FRAY MOCHO



Número 596
25 de septiembre de 1923

"Mañana primaveral"
Negativo de la Sociedad Fotográfica Argentina

PRODUCTOS SUPREMA

Por su deliciosa y rica fragancia

y porque confieren al rostro la frescura y lozanía de una constante juventud, son los preferidos de toda dama elegante, los exquisitos

Productos SUPREMA





POLVO GRASOSO

Suaviza y perfuma delicadamente el cutis. La caja, $ **1.10**

AGUA COLONIA

De aroma delicado y persistente. El frasco. . . . . . $ **2.20**

DE VENTA EN TODAS PARTES

Soc. General de Perfumes Productos

SUPREMA

P. BURS y Cía. - Bolívar 1725 - Bs. Aires

Remitimos a quien lo solicite, una muestra del delicioso POLVO GRASOSO "SUPREMA".

FRAY MOCHO

Año XII | Buenos Aires, 25 de septiembre de 1923 | Núm. 596

TACTO, por Holloway HORN.

Venda Haverhill era una mujer linda, de una belleza tranquila. Su cabello era de un dorado nebuloso; sus ojos, de un nebuloso azul...

Hagamos constar, de paso, que era una mujercita disimulada y calculadora. Casi todas las mujeres de Charton la detestaban.

Sin embargo, los hombres la compensaban ampliamente por esta falta de popularidad femenina.

Varios de ellos querían casarse con ella, pero Venda parecía no tener prisa alguna. Como vemos, era linda, de una manera tranquila.

El joven Rossiter, el hijo del médico, era el más persistente de sus admiradores: joven simpático que, ayudándole la suerte, al cabo de diez años estaría en condiciones de casarse. Venda tenía ya veinticinco y, como se comprende, no le trataba muy seriamente.

Ella esperaba,—y se lo dijo,—la llegada del Príncipe Azul.

Su optimismo era justificado, pues un día, el Príncipe Azul llegó.

Pero lo curioso de este príncipe fué que era un señor común, de edad madura. Se llamaba Roberto Mackail. Había sido amigo del padre de la joven. Hospedábase en el George Hotel y había venido a Charton por unos días para examinar ciertas supuestas ruinas romanas, descubiertas en las cercanías del pueblo. Un arqueólogo, en fin, y cincuentón. Su cabello empezaba a teñirse de gris, pero había en sus ojos una vivacidad que desmentía a su cabello. Vestía generalmente una cazadora antigua, pero a un millonario se le permite que lleve lo que se le antoje.

Venda manifestó un interés apasionado en... ruinas romanas, y se puso a leer toda clase de libritos sobre ellas. Roberto Mackail pensó que era una de las mujeres más inteligentes que había conocido.

Lo era, en efecto.

Al fin se casaron.

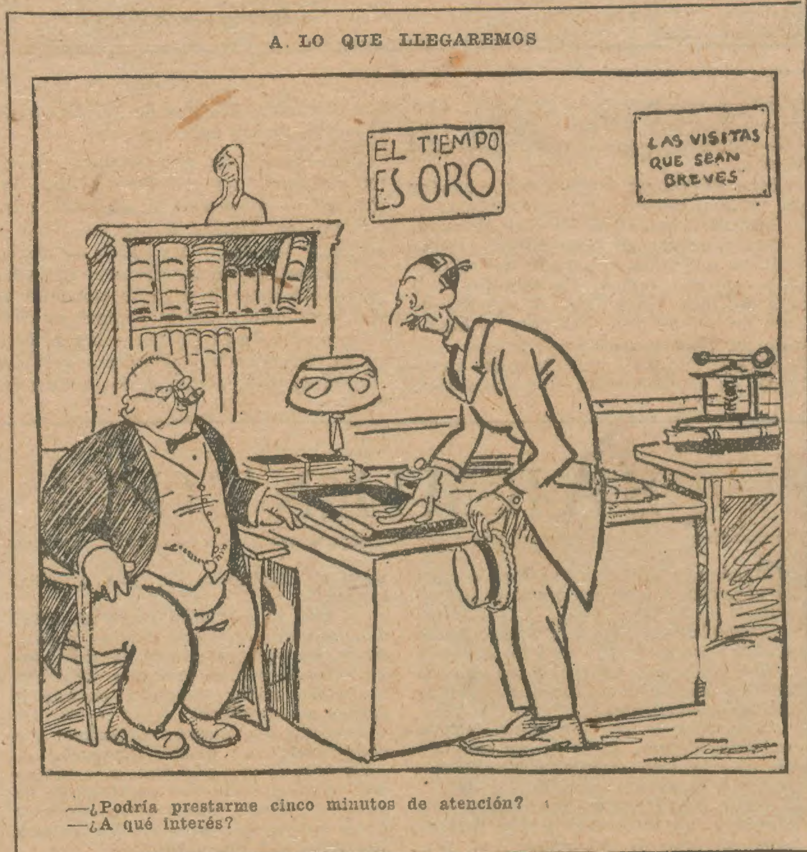
Muy alegremente Venda se despidió de Charton e inició su nueva vida en Londres. Su interés por las ruinas romanas se desvaneció sensiblemente después del matrimonio. Encontró que la vida en el siglo veinte era mucho más entretenida, que fastidiarse la cabeza pensando en "la gloria que Roma fué".

Roberto Mackail era, a pesar de su matrimonio, un hombre muy sensato. Tenía el doble de la edad de Venda y conocía demasiado a su esposa para tratarla con sujeción. Disponía ella del dinero y de la libertad que quería.

El joven Rossiter apareció pocas semanas después de haberse establecido en la ciudad. Empezaba a dejar atrás el período de la pasión sin esperanza y era mucho más entretenido que antes. A Roberto Mackail le alegró tener a mano a alguien en quien pudiera confiar. Miró al joven Rossiter con sus sagaces ojos grises y comprendió que podía confiar en él. Era útil, sobre todo, para llevar a Venda a los bailes. Mackail detestaba los bailes...

Fué en uno de ellos que Venda se encontró con Hilario Warburton, el poeta. Hasta entonces nunca se había encontrado con un poeta y el experimento le pareció completamente novedoso. Una noche, en una cena, fué presentado a la inspección de Mackail. La primera mirada bastó para que el marido de Venda se diera cuenta de que Warburton era un asunto completamente distinto de Rossiter, pero, como hombre sensato, se abstuvo de desaprobar abiertamente, aun cuando el poeta se convirtió en visitante frecuente.

A LO QUE LLEGAREMOS



—¿Podría prestarme cinco minutos de atención?
—¿A qué interés?

El joven Rossiter detestaba a Warburton; hasta llegó a hablar de sus poemas calificándolos, simplemente, de "porquerías".

Esta definición tan enérgica no significa en manera alguna que poseyera sentido crítico; más bien, es una prueba de que abrigaba prejuicios contra Warburton. En cambio a Venda, los poemas le agradaban.

El poeta se arrellanaba en un sillón bajo y los leía en voz alta; Venda los escuchaba en un discreto arrobamiento y Rossiter con una tiesura forzada. Roberto Mackail estaba, por lo común, demasiado ocupado para compartir la amable compañía, y, probablemente, en su fuero íntimo, se sonreía burlonamente.

Uno de los poemas se titulaba, con una encantadora sencillez, que ponía furioso a Rossiter, "A mi Dama". Y fué en ese poema que vieron por primera vez la luz las frases "nebuloso dorado" y "nebuloso azul".

—¡Qué lindo! — exclamó Venda cuando Warburton hubo terminado de leerlo con melífluo acento.—¿No le gusta, Rossiter?

—¡No!—declaró Rossiter.—Me parece tan "sentimentalero"...

Acusar a un poeta de cualquier clase de sentimiento en estos ilustrados tiempos modernos, es casi insultarle.

—Uno necesita cierta visión... —comenzó a decir Warburton.

—Puede ser... — balbuceó Rossiter, ruborizándose con la conciencia de haber cometido una tontería.

Venda empezaba a encontrar a Rossiter un poco tedioso. Era tan muchacho... En cambio Warburton poseía una madurez, una calma...

Las visitas de Rossiter se hicieron raras. Mackail lo notó.

Inevitablemente, llegó el día en que Venda y el poeta hablaron del amor platónico.

Y después del amor.

Era muy entretenido, e Hilario sabía hablar muy bien.

A Venda le agradaba. Podía soportar una larga conversación sobre ese tema. Por supuesto que una mujer trata con alguna seriedad a un hombre que lee versos y que se llama Hilario.

Y Roberto Mackail no decía nada.

Hilario empezó a escribir poemitas sobre el amor imposible. ¡Deliciosos poemitas! Merecía un puntapié.

A veces Mackail se ausentaba por unos días y a pesar de lo que el poeta decía, Venda no quería permitirle que la visitara en esas ocasiones. Convenía, es cierto, que era una convención social estúpida, pero se mantenía firme en su idea.

De aquí que el poeta la invitara a cenar una noche en su casa.

Al principio rechazó la sugestión rotundamente, pero al fin cedió. Después de todo, como decía Hilario, ¿qué mal había en ello? Las convenciones anticuadas carecen de significado en estos tiempos modernos. Hilario quería leerle algunos poemas nuevos, y, por supuesto, era imposible leérselos en un restaurant.

Al fin se decidió a ir... por una hora.

En vez de emplear su automóvil particular, fué en uno de alquiler. Cosa sensata. En vez de quedarse una hora, se quedó dos. Cosa, ciertamente, poco juiciosa. Y cuando regresó a su casa y se encontró con que su marido había vuelto veinticuatro horas antes de lo que ella esperaba, le mintió. Esto fué, en un sentido, sensato, y en otro, la misma esencia de la insensatez.

En el mismo momento de entrar vió el amplio sobretodo de su marido, en el vestíbulo, y sintió como una cosa de hierro que le apretaba el corazón, mientras subía la escalera para dirigirse al estudio de Roberto.

—¡Hola, Venda! —dijo su marido. Conseguí desocuparme más pronto de lo que esperaba.

—Me alegro,—dijo ella.—He cenado en el club, una cena solitaria y aburrida.

Mackail no hizo la menor pregunta.

—Estuve por allí algunos minutos, —dijo, y continuó hablando de un pavimento romano que estaban desenterrando.

Pero Venda se sentía incómoda. No había nada de malo en cenar con el poeta. Es cierto que ella había debido pedirle que se limitara a la lectura

EL AMULETO

"Créanlo o no, pero el hecho es que...", dice el supersticioso, y en el fondo obscuro de toda conciencia hay algo que cree lo más absurdo, lo más medioeval, aunque el conjuro de coincidencias diabólicas sea tan prodigioso como el que, con subyugante animación dramática, relata Alejandro Varaldo en el cuento "El amuleto" que publicará "Fray Mocho" en el próximo número.



de versos. Ni siquiera la había besado.

Y sin embargo, ella mentía...

Precisamente a las doce menos diez de la mañana siguiente, fué como si el cielo se desplomara sobre ella.

La criada le anunció:

—Señora: el señor Ackroyd desea hablarle por un asunto personal urgente.

¿Ackroyd? Nunca había oído ese nombre.

—Hágalo entrar.

Era un hombre alto, de barba negra y ojos dominadores.

—Buen día, señora Mackail, — dijo con voz profunda, antipática.

—Buen día...

—Vivo en un departamento de la casa Clavering.

La mano de Venda buscó el sostén de una silla. Hilario Warburton vivía también en la casa Clavering.

—¡Oh!—exclamó.

—Sí... y la vi a usted, anoche, entrar en el departamento número 8... entrar y salir.

—¿Qué... qué quiere decir?

—Simplemente, que creo que fué un acto muy indiscreto de su parte.

—¡Es usted un impertinente!

—El señor Mackail sufriría una sorpresa muy desagradable si se enterara... que ha estado usted, en las habitaciones de Hilario Warburton. La reputación de ese hombre es siniestra.

—¿Y a usted... qué le importa?

—Lamentaría mucho que el señor Mackail experimentara un gran disgusto...

—¿Qué quiere usted decir?

—Bien; hablemos claro. Creo de mi deber informar a su esposo.

—¿Su deber?...—Venda creyó que la habitación empezaba a girar lentamente.

—Sí. Tengo un sentimiento curioso de mi deber. Muy curioso... Se necesitaría unas... mil libras esterlinas... para acallarlo.

—*¡Chantage!*

—Veo que usted ha comprendido mi proposición con bastante inteligencia...

Un silencio.

—¡Salga de aquí!—exclamó Venda de pronto.—¡Salga de aquí antes de que lo haga echar!

—Como usted quiera. Lamento mucho verme obligado a causar un disgusto a su marido.

Ahora bien; Venda, a pesar de su visita al poeta, no era tonta.

Sabía lo que significaba la extorsión.

Cuando esa noche llegó Roberto Mackail, le contó todo.

—Me alegro de que me lo hayas dicho,—dijo su marido.—Comprendo que no es más que una tontería pero me parece mejor que termine tu relación con Warburton.

—¡Sí, sí! ¡No quiero volverle a ver jamás! — exclamó ella con mísero acento.—¡No quiero volver a oir sus versos! ¡Esto será para mí una ejemplar lección! Quien sabe lo que pudo...

—Sí; quien sabe lo que pudo ser, —dijo él gravemente,—pero afortunadamente no fué. Las personas inteligentes aprenden con una sola lección y creo que tú eres inteligente. Y en cuanto a ese individuo de barba que vino a visitarte, déjalo por mi cuenta.

—Quisiera estar presente, — dijo Venda.

Pero Venda no debía tener el placer de estar presente en la entrevista.

Ésta se ralizó en el club de Mackail.

Cosa curiosa, el hombre que había visitado a Venda, era socio del mismo club que su marido. Es éste un club famoso, muy restringido y sus miembros no suelen aumentar con el chantage su cuantiosa riqueza propia.

Roberto Mackail y ese hombre charlaban en los términos más amistosos.

—Fué un poco arriesgado, Roberto, —decía el otro.—En fin, me alegro de que haya resultado bien.

—Estaba seguro de, que resultaría bien. Confiaba en la inteligencia de Venda para que me lo confesara,—replicó Mackail.—No volverá a hacerlo. Todavía me asombra la coincidencia de que mi auto pasara delante de esa casa en el momento mismo en que ella salía.

Trajes de papel crepé

Una compañía fabricante de papel de fantasía llevó a cabo últimamente una atractiva exhibición, cuyo objeto era el demostrar lo fácilmente que podía adaptarse el papel crepé a la confección de trajes para representaciones teatrales, desfiles de carros alegóricos, bailes de carnaval, etc.

Por espacio de una semana dió en un escenario que al efecto improvisara en un rincón de su almacén, cuatro tandas diarias entre las doce y media y las dos y media de la tarde. De antemano hizo circular profusamente un anuncio en que invitaba al público a presentar la teatral exhibición, a más de lo cual se anunció ésta en un escaparate del mismo establecimiento, para atraer a los transeuntes que por allí pasaban. Cada tanda duraba unos veinte minutos y estaba amenizada por los acordes de un violín, un violoncelo y un piano. En la representación tomaron parte catorce lindas muchachas que simbolizaban un "Heraldo", el "Baile Clásico", la "Mariposa", el "Arte" y otros.

Gran interés despertó la representación en cuantos la presenciaron, a consecuencia de lo cual llovían las solicitudes de informes acerca de cómo se hacían los trajes, que inmediatamente se daban. Nada hay más sencillo. La blusa se hace de papel crepé doble, lo bastante largo para que abarque desde los hombros hasta unos 15 ó 20 centímetros debajo de la cintura, por el frente y la espalda.

La saya se hace con dos piezas de papel crepé de un metro de largo, y se cose por la pretina a la cintura de la blusa. Luego se hace una faja del mismo material y se cose alrededor de la cintura, de modo que los extremos caigan por ambos lados casi hasta la orilla de la falda. Completo así el vestido, se le ponen adornos también de papel crepé, al gusto de quien lo confeccione.

SARMIENTO

Con motivo de la rememoración del gran argentino, que la República ha efectuado, recientemente, en ocasión del aniversario de su fallecimiento, creemos oportuno transcribir a continuación el notable artículo que Juan E. O'Leary, una de las más brillantes intelectualidades paraguayas, ha escrito a propósito de la memorable fecha, en el diario "Patria", que ve la luz pública en la capital de la vecina república hermana.

Un bárbaro de genio.

Así le he llamado una vez, sin pizca de irreverencia para el grande hombre.

Era, en efecto, un bárbaro, por sus pasiones, por su temperamento, por la estructura íntima de su alma primitiva, sin freno en sus arrebatos, sincero, simple, enérgico, y al mismo tiempo tierno y hasta infantil. Pero un bárbaro dotado de un talento extraordinario, de una imaginación portentosa, y hasta de esos dones superiores de adivinación que son la característica del genio.

Por eso, toda su vida fué una constante contradicción, una pugna constante entre esas dos fuerzas que chocaban en su ser, la una que lo empujaba a la acción arrebatada, impulsiva, cruel a ratos, a veces feroz, y la otra que le convertía en el apóstol de la luz, en el civilizador iracundo, en el maestro de escuela que todo lo fiaba a la educación común.

Tal vez en "Facundo", queriendo pintar a su país, hizo el análisis de su alma y el retrato de su vida.

Algo de esto dijo Alberdi.

Pues bien, Sarmiento, el gran Sarmiento, que tantas cosas injustas escribió del Paraguay, sin conocerlo, llegó un día adolorido a nuestra patria, a buscar descanso a su corazón, enfermo y acongojado, a sepultarse en el silencio sedante de nuestra dormida capital, después de caer vencido en sus últimas batallas contra la corrupción que devoraba a su patria.

Augur de su propio destino, había dicho, poco antes, en uno de sus más bellos discursos, al recibir las cenizas de San Martín, muerto en el olvido y en la proscripción:

"Que otra generación que en pos de nosotros venga, no se reuna una día en este mismo muelle, a recibir los restos de sus profetas, de los salvadores que nos fueran preparados por el Genio de la Patria y que habremos enviado al ostracismo, al desaliento y a la desesperación!..."

Y en aquel muelle, se reunieron los que habían de recibir sus despojos, los despojos del viejo formidable, del luchador caído sin abandonar su arma de combate, del salvador arrojado por los suyos a la soledad de una muerte inmerecida.

En Asunción no declinó su espíritu combativo ni su incurable afán civilizador.

Su pluma siguió siendo como el hacha de un extraño "pioner" abriéndose camino en medio de nosotros, como lo pinta Pellegrini, sudoroso, apasionado, febril, como si la muerte no envenenara ya las fuentes de su vida y como si el tiempo no hubiese nevado sobre su cabeza.

Guardo en mi retina su figura inconfundible.

Lo veo todavía ambular por nuestras calles, pensativo, fija su mirada en ignoradas lejanías, como si persiguiese la visión de sus sueños desvanecidos.

Y hasta resuena es mi oído aquella su áspera voz, cascada por los años, con que se detenía a hablar a nuestro niños, interrogando al porvenir que se insinuaba en sus miradas inocentes.

Lo veo, sí, y lo oigo, como en aquel día inolvidable en que fuimos a saludarle, agrupados detrás de las banderas de nuestras escuelas, llevando orgulloso sobre nuestros pechos la escarapela tricolor.

Tocónos en suerte escuchar, sin comprender, su último discurso.

De todo lo que nos dijo, solo entendimos que quería ser amortajado en nuestra enseña, que quería regresar a su tierra envuelto en los colores sagrados del Paraguay!

¡Ironía extraña del destino!

Al final de su largo camino, vibrantes aún los ecos de sus terribles diatribas contra esta tierra, salíamos a su encuentro, arrojando flores a su paso y brindando nuestra admiración a su triste ancianidad.

Y habíamos de ser nosotros, que eramos entonces el nuevo Paraguay, que surgía de entre los escombros sangrientos del Paraguay sacrificado, los que habíamos de escoltar su ataúd en su fúnebre retorno a su país, al volver a sus lares a la piadosa sombra de la bandera paraguaya.

Tal vez se agitó su cadáver al sentir el son doliente de nuestras bandas militares, que sollozaban al paso de nuestros soldados, de nuestras escuelas y de nuestro pueblo, formados en apretada fila detrás de su ataúd, recordando aquella siniestra profecía, aquel anatema cruel, al pie de la estatua de Belgrano, en que nos aseguró que después de nuestro horrendo martirio, aún no habíamos visto el último día de nuestras tribulaciones!

Si en aquel momento hubiera podido hablar a la posteridad, Sarmiento hubiese dado a los argentinos su última lección, y al mundo el último ejemplo de su grandeza real, dando por no escritos todos sus denuestos contra el Paraguay, reconociendo el error en que vivió al juzgar, como juzgó siempre a nuestro pueblo, abjurando de todas sus ideas respecto a nuestra tierra y haciéndonos amplia y pública justicia.

Un gesto así no hubiese sido extraño en el hombre que supo ser el mejor amigo de Urquiza, después de ser el más terrible de sus enemigos, en el hombre que estrechó entre sus brazos a Alberdi, cuando regresó a la patria, anciano, pobre y desamparado, olvidando las heridas que abrieran las cartas quillotanas en su vanidad inconmensurable...

Pero no hacía falta que hablase. Al pedir el calor de nuestra enseña, para dormir su último sueño, había dicho ya cuanto debía decir.

Desde aquel instante quedaron suprimidas en sus obras las palabras ingratas que le dictó su ofuscación patriótica.

Desde aquel instante no quedaba en pie sino su amor a la nación generosa que fué el postrer refugio de su gloria.

Y hoy, treinta y cinco años después de su muerte, podemos inclinarnos ante su memoria, llenos de admiración, sin que ni la sombra de un mal recuerdo amargue nuestro corazón.

Si Sarmiento es argentino por su cuna, es paraguayo por su tumba.

Si allí vió el primer resplandor de la vida, aquí entregó a Dios el último destello de su genio.

Si allí nació, aquí murió.

Y en él y por él nos vincula un lazo fraternal a paraguayos y argentinos.

Juan E. O'LEARY.

Septiembre 11 de 1923.



"La MEJOR MUSICA del MUNDO"

alejará a Vd. del peligro de descender en su cultura musical, adquiriendo "músicas sueltas" o de "pacotilla", cuyos valores artísticos desconoce, porque en las páginas que atesora esta

VERDADERA ENCICLOPEDIA DEL ARTE

únicamente hallará las más sublimes expresiones, las joyas más preciadas y las manifestaciones más excelsas y puras de la literatura musical, a la vez que la mejor **GUIA** para su más rápido progreso por la difícil senda del **Arte**.

Cómo fué juzdada esta Obra por el malogrado maestro FONTOVA:

"Acabo de leer detenidamente la obra denominada "LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO", compuesta de 10 elegantes tomos, nítidamente impresos sobre inmejorable papel y lujosamente encuadernados.

La obra, compuesta con exquisito gusto y muy acertadamente seleccionada, ofrece grandes ventajas no sólo a los profesionales que podrán siempre recurrir a ella como impagable obra de consulta, si que también a cuantos se dediquen al estudio de la música, especialmente al piano.

Para ese instrumento hallo gran caudal de obras, entre las que descuellan infinidad de bellas concepciones de los más grandes músicos del mundo.

Su ilustración la forma un gran número de nítidos e interesantes grabados, retratos de los más célebres maestros, reproducciones de famosos cuadros de episodios musicales, atributos artísticos, etc., grabados que encuadran perfectamente con la finalidad de la obra y que ayudan poderosamente a su estética.

Firmado: *CONRADO A. FONTOVA.*



Garantizamos que el suscriptor adquiere positivamente una Biblioteca Musical cuyo valor real es más de cinco veces el precio de venta, sin considerar la hermosa encuadernación, los finísimos grabados y los índices que tanta ayuda prestan al pianista.



A TODOS LOS SUSCRIPTORES que nos remitan su pedido con el presente cupón (incluyendo el Pago Inicial de $ 8.— moneda nacional), les **OBSEQUIAREMOS GRATUITAMENTE** con un hermosísimo "**Diccionario Enciclopédico Ilustrado**" de la lengua Española, novísima edición, regiamente encuadernado, publicado bajo la dirección del sabio filólogo D. José Alemany y Bolufer, de la Real Academia Española, conteniendo más de 90.000 artículos, 6.000 grabados, 2.003 retratos, 300 cuadros, 84 mapas en color, 15 cromotipias y 2.700 páginas de texto.

PEDIDO DIRECTO a

THE UNIVERSITY SOCIETY Inc.

EDITORES

Calle Rivadavia 850
BUENOS AIRES
U. T. 541, Rivadavia

Sírvanse enviarme la Biblioteca Musical de 10 tomos "LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO" y el Diccionario que como obsequio ofrecen. Esta compra la abonaré en 26 pagos mensuales de $ 8.— m/n. cada uno, y a cuenta de los cuales incluyo con este pedido la suma de $ m/n. 8.—, en concepto de Pago Inicial; los 25 restantes los efectuaré cada 30 días, una vez recibida la Biblioteca y el obsequio. Saluda a Vds.

FIRMA.......................................

NOMBRE....................... APELLIDO.......................

DIRECCION.. F. C. ....

La oración del huerto

El poeta.—¡Amanece!

El alma.—No. Aún es de noche.

El poeta.—¡Amanece! Un suspiro de luz tiembla en el horizonte. Palidecen las estrellas resignadas. Las alas de los pájaros dormidos se estremecen, y las castas flores entreabren su corazón perfumado, preparándose para su existencia de un día. La tierra sale poco a poco de las sombras del sueño. La frente de las montañas se ilumina vagamente, y he creído oir el canto de un labrador entre los árboles, camino del surco. ¡Levántate y trabaja, alma mía! ¡Amanece!

El alma.—En mí todavía es de noche. Noche sin estrellas, ciega y muda como la misma muerte.

El poeta.—Despierta para mirar al sol cara a cara, para gritar tu dolor o tu alegría. Despierta para mover la inmensa red humana, y para fatigarte noblemente aumentando la vida universal. Dame tus recuerdos difuntos, tus esperanzas deshojadas. Dame tus lágrimas y tu sangre para embriagar al mundo.

El alma.—La fuente se ha secado. Con barro amordazaron mi boca. Me rindo a las bestias innumerables que me pisotean. No queda en mí amargura, sino náuseas. No deseo más que descansar en la eterna frescura de la nada.

El poeta.—Otros sucumben bajo el látigo del negrero. Otros se envenenan con estaño y con plomo, enterrados vivos. Hay inocentes que se arrancan los dientes y las uñas contra los hierros de su cárcel. Las calles están llenas de cordenados al hambre y al crimen. Tu desgracia no es la única.

El alma.—He saboreado toda la infamia de la especie.

El poeta.—Algunos no son infames.

El alma.—Conozco la honradez, según se llama a la cobardía de los que no se atreven a ejecutar lo que piensan. Conozco el amor, mueca obscena con que perpetuamos nuestra carne envilecida.

El poeta.—¡Amanece, alma mía! La ola divina se esparce por la naturaleza. La aurora es tan radiante y tan pura como si no hubiera hombres. Empapa tu pena en la sagrada paz de la mañana. Deja acercarse las graciosas visiones que la bruma cuaja en el seno de los valles para desvanecer después en el azul infinito del rielo. Entrégate a la inmortal belleza de las cosas.

El alma.—El hombre ha asesinado la belleza. Mis fuerzas se acabaron. Quiero caer al hueco sin fondo del olvido.

El poeta.—Sobre la mentira de los falsos hermanos, sobre la estupidez colosal de los pueblos y sobre la frívola perfidia de las mujeres, está el misterio. Alma mía, hija del misterio, desgárrate a ti mismo para encontrar la verdad, y deja tus jirones fecundos en las zarzas de la senda. El alba resplandece. Todo se agita y cruje, llora y canta. Es la hora de la lucha.

El alma.—¡Qué importa!

. . . .

El poeta.—¡Calla!... ¡Vienen!...

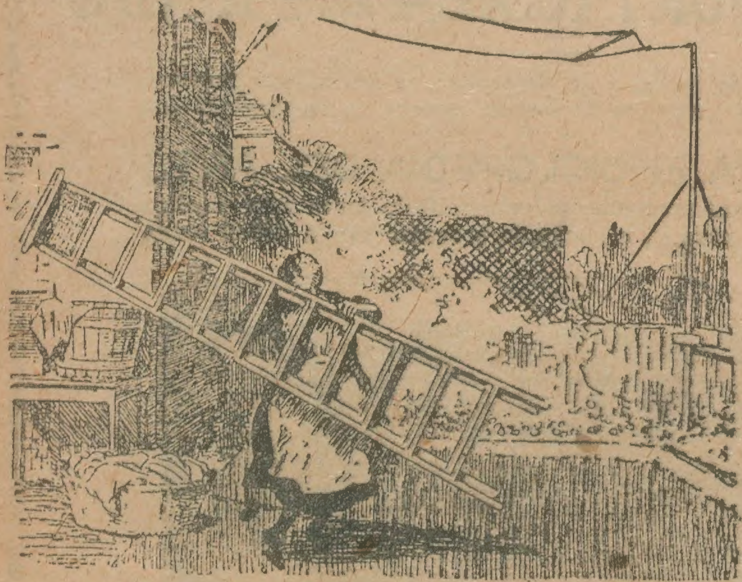
El alma.—Pasos... Son los pasos de Judas.

El poeta.—¡Oh alma! ¿Morirás de rodillas?

El alma.—Poeta, tienes razón. Vamos.

Rafael BARRET.

RADIOTELEFONICA



La nueva Jesusa. — ¡Ah, estas cuerdas tan altas me van a matar!

Anécdota

Cuéntase que cuando Napoleón I sólo contaba quince o diez y seis años de edad y era simple cadete, se preparaba una ascensión aerostática en el Campo de Marte, y para presenciarla se reunieron cerca de 70.000 personas, entre ellas la corte y lo más escogido de la sociedad parisiense.

El globo estaba ya casi completamente inflado cuando el joven cadete se acercó al aeronauta y le pidió permiso para acompañarle. Desde luego, le fué negado, y como el futuro héroe insistiese, el aeronauta hubo de contestarle de mala manera: "He dicho que no; haced el favor de retiraros".

El joven Bonaparte no tenía buenas pulgas. Molestado por la contestación, tiró del sable y empezó a dar tajos en la tela, destruyendo en pocos momentos el globo, lo cual era en aquellos tiempos, cuando la navegación aérea estaba en la infancia, una cosa mucho más grave aún que en nuestros días.

No hay que decir cual sería la actitud del público ante aquel desplante, que le privaba de un espectáculo tan curioso como poco frecuente. El cadete fué arrestado por cuatro días. Cuando el rey supo la causa del incidente, se rió mucho, y no pudo menos de exclamar: "A fe mía, que t..n impetuoso chiquillo promete ser un bravo oficial". Los acontecimientos se encargaron luego de hacer bueno este pronóstico, sobre el entonces futuro dominador de Europa y emperador de los franceses.



Edgar Allan Poe

Para "Fray Mocho".

"Poe, como un Ariel hecho hombre, diríase que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un extraño misterio. Nacido en un país de vida práctica y material, la influencia del medio obra en él al contrario. De un país de cálculo, brota imaginación tan estupenda."

Rubén Darío.

"Es el artífice de maravillas mágicas, que hace temblar con sus ojos de lince."

Pío Baroja.

"Como nuestro Eugenio Delacroix, que ha sabido exaltar su arte a las alturas de la poesía grande, Edgar Poe gusta de hacer que sus figuras se muevan sobre fondos violáceos y verdosos, donde se revela la fosforescencia de la podredumbre y el olor de la tempestad."

Carlos Baudelaire.

Después de lo que Baudelaire, Willis, Hughes, Griswold (Rufo), Darío, Lowell, Cano y Cueto (Manuel), Ingram, la poetisa Browning, dijeran de Poe, muy exigua cosa nos es dable añadir.

Sin embargo, trataremos de esbozar vida y obras del maravilloso artista, uno de los más fértiles ingenios que han existido sobre la Tierra.

Hemos suplido la carencia de detalles y juicios novedosos acerca de Edgar Poe, consultando la mayor parte de los libros y monografías publicadas sobre sus obras famosas. De este modo es posible llegar a formarse una opinión relativamente equitativa del autor de "The Raven" ("El cuervo").

Este juicio, concebido a base de los comentarios de los biógrafos y críticos de todos los países, debe completarse, necesariamente, con la lectura de las obras, sin escoger, de Edgar Poe. Es así, leyendo y releyendo "El cuervo", "El escarabajo de oro", "La carta robada", "Berenice"... que se comprende el revuelo enorme producido por Poe, en la literatura universal.

Es así, también, que todo lo que se escriba acerca de él, jamás llega a parecer excesivo.

Una idea del valor artístico de Poe, puede darse asimismo, si se tiene en cuenta que los escritores de gustos literarios más complicados (Huysmans, Baroja, Baudelaire, Kipling...), han estado acordes en conceptuarlo como lo hicimos al comienzo de estas líneas. No hay disparidad de criterios; hoy por hoy se reconoce sin ambajes, el insuperable contenido artístico de sus cuentos.

Otra de las características de Poe, que deseamos consignar muy especialmente, es su cultura intelectual proteica y de una amplitud asombrosa. Matemáticas, psiquiatría, mecánica, filosofía... todas las ramas científicas y vericuetos de la cultura, hallaron en él un entusiasta curioso.

Y se explica; la unilateralidad conspira siempre en contra del genio verdaderamente intuitivo.

Poe, como Dostoiewsky, Huysmans, Heine, Stendhal, Balzac... fué decidido enemigo del anquilosamiento intelectual, y por ende pésimo estudiante.

Dice Baudelaire, en uno de sus comentarios a los cuentos de Poe: "Edgar Poe, si hubiera querido, habría podido ser un autor de dinero (a money making author); pero era indisciplinable, no quería obedecer más que a su cabeza, y no producía más que a sus horas y sobre asuntos que le gustaran..."

"Era como un cometa desorbitado...", dice más adelante el mismo Baudelaire.

....

Es claro que algunas gentes huecas, de gustos adocenados, han criticado acerbamente este desequilibrio enfermizo de Poe; son los mismos que critican la epilepsia de Dostoiewsky, la embriaguez de Verlaine, los vicios de Baudelaire... como si el valor de sus obras fuera por ello a empequeñecerse. Es triste así, leer páginas y páginas acerca de la beodez habitual de Poe; se ha querido explotar su "delirium tremens", como medio de achicar su gloria literaria, cosa que a nosotros nos parece sencillamente repugnante.

....

Edgardo Poe nació en Baltimore, Estado de Maryland, a mediados del mes de enero de 1811.

Escasos datos se tienen acerca de sus antepasados; su padre, ciudadano de Estados Unidos, parece haber sido de elevada alcurnia. Rubén Darío, en sus comentarios que citamos anteriormente, dice: ..."Renace en él el alma caballeresca de los Le Poer alabados en las crónicas de Generaldo Gambresio. Arnoldo Le Poer lanza en la Irlanda de 1327, este terrible insulto al caballero Mauricio de Desmond: —Sois un rimador.—Por lo cual se empuñan las espadas y se traba una riña, que es el prólogo de la guerra sangrienta. Cinco siglos después, un descendiente del provocativo Arnoldo, glorificará a su raza, erigiendo sobre el rico pedestal de la lengua inglesa, y en un nuevo mundo, el palacio de oro de sus rimas..."

Edgar, quedó huérfano cuando contaba escasamente seis años. Su madre, dedicada al teatro desde pequeña, no dejó en el mundo parientes que aceptaran hacerse cargo del niño; y aunque su abuelo había sido general de los Estados Unidos, tampoco logró hallar, entre los deudos de su padre, alguien que quisiera protegerle. La más negra miseria, pues, le acechaba y parecía condenado a la mediocridad del trabajo humilde y embrutecedor, cuando trabó conocimiento con Juan Allan, futuro Mecenas del gran artista norteamericano.

Juan Allan, rico comerciante del Estado de Virginia, no titubeó en adoptar a Edgardo, seducido por su belleza y por la extraordinaria inteligencia que se presentía en él.

Juan Allan, que vivía solitario y aburrido a pesar de su envidiable posición económica, quiso hallar en el muchacho, una compañía afectuosa que anhelaba. No escatimó ningún gasto en completar su educación y hasta llegó a darle su apellido, firmándose desde entonces el joven Edgardo, "Edgar Allan Poe".

Como se verá después, Juan Allan no halló gratitud de parte de su hijo adoptivo. El carácter violento de Edgar, sus constantes trapisondas y sus viajes alocados, contribuyeron a amargar la vida del señor Allan; es que Edgar, era incapaz de sujetarse a la vida común y monótona, a la que odiaba profundamente. Por no sujetarse, no hesitó en devolver con disgustos el bien que su padre adoptivo, desinteresadamente, le había hecho.

Cuando contaba diez años de edad, Juan Allan decidió llevarle consigo a Inglaterra, internándole en un colegio de allí, donde permaneció por espacio de cinco.

Al cabo de este tiempo, regresó a Estados Unidos, y Juan Allan decidió



El botón del soltero.



que ingresara en la Universidad-Colegio de Richmond; allí comenzó su fama de pésimo estudiante, doblemente pésimo para los maestros, desde que se daban cuenta acabada de que no le faltaba inteligencia, ni mucho menos. Su odio era contra la disciplina, a la que burlaba siempre que podía, dedicándose al juego, a alborotar y a ridiculizar a sus pedagogos.

Poco tiempo después entró en la Universidad de Charlotteville, de donde fué expulsado casi en seguida. Demostró en ella poseer una inteligencia nada común; pero sus travesuras y los escándalos que promovió, hicieron imposible su estadía en Charlotteville.

Como Juan Allan se negase a pagar las deudas de juego que había contraído, Edgar resolvió unirse a los Filohelenos, y participar de la expedición libertadora que Lord Byron emprendiera a favor de Grecia. Llegado a Francia, desistió de su propósito guerrero, y se quedó en Europa; por ella vagó durante un año, participando en orgías y sin hacer absolutamente nada. En 1832, fué preso en San Petersburgo, a causa de un escándalo sonado; intervino el ministro de Estados Unidos, quien le proporcionó la libertad y algún dinero para regresar a su patria.

Vuelto a ella, logró que Mr. Allan consiguiera una plaza en la Escuela Militar de West-Point. Esta fué su última tentativa de enmienda. Al poco tiempo, su beodez y su gran afición al juego, motivaban una nueva expulsión; no había transcurrido aún un año de su entrada al citado colegio. Un hecho, ocurrido por entonces, muestra la violencia del carácter de Poe; su protector contrajo enlace con una joven muy bella, y cuya edad no estaba en proporción a la de Mr. Allan. El día de la boda, Edgar completamente ebrio, promovió un descomunal escándalo, riéndose a carcajadas del matrimonio, que conceptuaba ridículo, y así lo declaró a todo el mundo.

Desde aquel instante, Mr. Allan le cerró las puertas para siempre. Ni aún en su lecho de enfermo quiso volver a verle, y al morir, en 1834, ni un ápice de su inmensa fortuna pudo heredar Edgar.

Es así que tornó a quedar pobre y miserable, al extremo de sentar plaza de soldado; bien pronto huyó del ejército, para caer en la más profunda indigencia.

Recién entonces comenzó su prestigio literario.

Habiéndose casado en 1837, tuvo imperiosa necesidad, a riesgo de perecer de hambre, de buscar recursos; un periódico de Baltimore ofrecía un premio al que mejor desarrollara el siguiente tema: "Explicación del jugador de ajedrez de Maeezel". "El jugador de ajedrez de Maeezel"; era un mecanismo muy complicado, que su dueño exhibía bajo la forma de un muñeco turco, invencible en el juego mencionado, y que por entonces causara enorme sensación.

Edgar Poe obtuvo el premio ofrecido, e inmediatamente fué aceptado en el periodismo. Sin embargo, su constante embriaguez le impidió trabajar ordenadamente, y bien pronto se desacreditó.

Radicado en Richmond, publicó "La narración de Arturo Gordon Pim", notable libro de aventuras, comparable sólo a "La Isla del Tesoro", de Roberto Stevenson. Poco después, en Filadelfia, publicó "El escarabajo de oro", "Los misterios de la calle de la Morgue", "María Roget", "La carta robada", "El angel de lo grotesco", "Enterrado vivo", "Guillermo Wilson", y la mayor parte de sus maravillosos cuentos, no superados hasta hoy.

Su fama como escritor era ya bastante grande; sin embargo había de consolidarse con la publicación de "El cuervo", magnífico y original poema, una de las joyas más preciosas de la literatura universal.

Al mismo tiempo apareció "El tonel de Amontillado", "El gato negro", y otros muchos cuentos; con ellos, la fama de Poe se extendió rápidamente.

En "Filosofía de la composición", ha historiado Poe la génesis de su poema "El cuervo"; leyéndola, puede apreciarse su talento claro y su intuición extraordinaria.

En 1845, publicó "El caso de Monsieur Valdemar", verdadero estudio del mesmerismo y de la sugestión hipnótica, que produjo entre los hombres de ciencia gran sensación y sorpresa. Polémicas, digresiones médico-legales, etcétera, fueron hechas acerca de este notable cuento; sin embargo su realidad era muy exigua, pero la imaginación de Poe supo tener en un hilo la emoción popular, discurriendo sobre la posibilidad de sugestionar un cadáver, separando su espíritu, convirtiéndole en una momia "pensante", invención extraordinaria que indicó definitivamente, el poderoso talento de su autor.

En 1848, dió en Nueva York una serie de conferencias y lecciones acerca del Universo; la primera conferencia fué dada en la "Society Library", el 9 de febrero de 1848, y su tema fué: "La cosmogonía universal".

Estas conferencias fueron publicadas bajo el rubro de "Eureka o ensayo sobre el Universo material y espiritual". Motivaron también enardecidas polémicas, dado el estilo original y turbulento en que se hallaban concebidas.

A más de los libros y cuentos ya señalados, Poe había producido otros muchos, entre ellos: "El pozo y el péndulo", "El Maelstron", "Hop-Frog", "La peste roja", "Cuatro animales en uno", etc.

Con todo lo señalado, su fama como escritor era ya reconocida. Los críticos se ocupaban de él, y comenzaba a ganar algún dinero, no mucho por cierto.

Halagado por el éxito de sus conferencias sobre el Universo, decidió repetirlas en Virginia; dadas que fueron, pensó en regresar a Nueva York. Ya en viaje descendió en Baltimore, para encontrar la muerte a raíz de una borrachera descomunal. El delirium tremens, puso así fin a una de las existencias más fructíferas y prodigiosas que nos fuera dable contemplar en el mundo. Edgar Poe murió a los 38 años de edad, en la tarde del 7 de octubre de 1849.

. . . .

Teófilo Gautier, en el interesante prólogo que escribió para "Las flores del mal", de Baudelaire, dice de Edgar Poe: ..."En sus momentos de fastidio, de amargura o de fatiga, cuando a la excitación causada por algún trabajo febril sucedía aquel abatimiento tan conocido de los literatos, bebía aguardiente, defecto que con amargura le han echado en cara los americanos, tan amigos de la templanza como todos sabemos. No se dejaba engañar sobre los efectos de semejante vicio, el que en el "Gato negro" escribía esta frase fatídica: ¿Qué enfermedad es comparable al alcohol? Bebía sin embriaguez alguna, para olvidar, para ponerse a sí mismo en un medio de alucinación favorable a sus obras, o tal vez para concluir con una vida intolerable, evitando el escándalo de un suicidio formal. En fin, atacado un día en la calle de un acceso de delirium tremens, fué llevado al hospital, donde murió todavía joven, y cuando nada en sus facultades indicaba agotamiento, porque su deplorable costumbre no había influído para nada sobre su talento ni sobre sus maneras, que fueron siempre las de un perfecto "gentleman", ni sobre su belleza, que fué notable hasta su muerte..."

Es posible aquilatar el valor emotivo de los cuentos de Poe, leyendo la descripción que hace el mismo Gautier, de sus efectos sobre la sensibilidad del público grueso.

Dice Gautier: ..."El pozo y el péndulo", causaron un espasmo de horror igual al que habían producido las invenciones más negras de Ana Radcliffe, de Lewis y del reverendo padre Mathurin, y corrió un vértigo general al contemplar aquel abismo turnante de Maelstrom, colosal embudo por cuyas paredes furiosamente giratorias, corren los navíos en espiral, como las briznas de paja en el torbellino. "La verdad sobre el caso de Mr. Valdemar", sacudió los nervios más equilibrados, y "La caída de la casa Usher" provocó profundas melancolías. Las almas tiernas sintiéronse especialmente conmovidas por aquellas figuras de mujer tan vaporosas, transparentes, novelescamente pálidas y de belleza casi espectral, a quienes el poeta llama Morella, Sigeia, Lady Rowena, Trevanion, de Tremaine, Eleonor, y que, bajo múltiples formas, representan la encarnación de un único amor que sobrevive a la muerte del objeto amado y se continúa a través de los avatares siempre renovados."

. . . .

Como dijimos al comienzo de estas líneas, la obra de Poe tiene una amplitud inmensa; su erudición firme y profunda, digna de un totalista de la cultura, le permitió abarcar todos los temas, y desarrollarlos con singular maestría.

Es así que escribió notables ensayos psicológicos, como "El hombre de las muchedumbres", "Potencia de la palabra", "El demonio de la perversidad". De psicoanálisis: "La carta robada", "Los misterios de la calle de la Morgue", "María Roget", "El escarabajo de oro". De filosofía, como "Eureka, o ensayo sobre el Universo material y espiritual", "Filosofía del mobiliario", "Cosmogonía universal". Libros de aventuras, como "La narración de Sire Arthur Gordon Pin", "Un descenso al Maelstrom". Cuentos, como "William Wilson", "El corazón delator", "Berenice", "El rey Peste". Ensayos humorísticos, como "Pequeña discusión con una momia", "El angel de lo grotesco", "Cuatro animales en uno". Numerosas poesías, entre las que se destaca, insuperable, el magnífico poema "El cuervo". Ensayos de crítica literaria, publicados en su mayor parte en "The Southern Literary Messenger", y cuyo más alto exponente fué "Filosofía de la composición", acerca del método utilizado para escribir "El cuervo", etcétera.

. . . .

A partir de Edgar Poe, muchos son los maestros del cuento que se han hecho célebres. Sin embargo, ninguno de ellos poseyó en tan alto grado el maravilloso don intuitivo de aquél, y su riqueza imaginativa, principales características que le distinguían.

Roberto L. Stevenson, el valioso autor de "La isla del tesoro" y de "El desenterrador"; Guy de Maupassant, cuyos cuentos magníficos como "El Horla" y "Bola de Sebo", le hicieron famoso; Sudyard Kipling, al que es obvio elogiar; Antón Chejov, el gran literato ruso; Chesterton, London, Wells, Andreiev, y muchos otros, no llegaron, forzoso es reconocerlo así, a producir un arte tan original y sugestivo como el de Edgar Poe, y, sobre todo, a poseer la amplitud de cultura que aquel alcanzó a pesar de su vida azarosa y trágica.

Ni aún Baudelaire, el insigne poeta Francés, puede compararse en este sentido; quizás Dostoiewsky se aproxime con sus tipos atormentados y enfermizos, al arte especialísimo del literato norteamericano; pero de todos modos Dostoiewsky fué un psicólogo, notabilísimo, sin la poderosa facultad inventiva de Poe, de modo que se asemejan muy limitadamente.

. . . .

A pesar de la evidente originalidad de sus concepciones, algunos críticos, muy incomprensivos por cierto, han llegado a sostener que Poe fué un imitador de Teodoro Hoffmann, lo cual no tiene la menor apariencia de verdad. Las excelentes fantasías de Hoffmann, eran de una irrealidad absoluta, y no dejan el menor resquicio que permita dudar de ella; por lo menos en la vida corriente, carecen de verificación inmediata. En cambio Poe, dejó siempre en sus cuentos la posibilidad de una sospecha; en "El caso de Mr. Valdemar", los médicos se alborotaron de lo lindo; "El escarabajo de oro", "María Roget", "El pozo y el péndulo", etc., etc., por otra parte, tienen una objetivación muy aceptable. Están dentro de la realidad, y son al mismo tiempo fantasías estupendas.

Otros han creído hallar en Juan Pablo Richter, el autor de "El Titán", el grado más inmediato a Poe; no creemos que puedan equipararse, ni en talento artístico ni en originalidad.

Para terminar este pequeño esbozo biográfico, nos es imprescindible señalar parte de lo mejor que, acerca de Edgar Poe, se ha escrito; en primer lugar son muy comprensivas las introducciones puestas por Baudelaire a las obras de aquel, que tradujo; después está la biografía hecha por J. H. Ingram, que a pesar de su extensión y acopio de datos, es muchas veces injusta y vulgar. Rufo Griswold, también un poco injusto, escribió un minucioso estudio, el más completo de todos los publicados. Willis, en 1857, publicó, en colaboración una "Noticia de su vida" como prólogo a sus obras completas reunidas en cuatro volúmenes.

Guillermo Hughes, en Francia, Rubén Darío, Emilio Carrere, Manuel Cuno y Cueto... y otros muchos, han escrito también sobre Poe, sin contar los grandes literatos que le mencionan en sus obras, como J. K. Huysmans en "Al revés", Baroja en "Juventud, egolatría", y en "Las horas solitarias"; Anatole France, etc., etc.

Rómulo F. Cabrera

Grandes ediciones de libros

Una casa editora de los Estados Unidos imprimió un millón de ejemplares del libro escrito por Mr. Roosevelt, acerca de sus cacerías en Africa.

Sin contar las innumerables ediciones de la Biblia, que sin disputa es el libro que ha circulado más, y sin hablar del "Quijote" porque sería imposible calcular con exactitud los ejemplares que de él se han impreso en diversos idiomas, tenemos la "Imitación de Cristo" de Tomás Kempis, que cuenta con seis mil ediciones en el espacio de tres siglos, y entre los autores modernos hay varios cuyos libros han alcanzado una circulación mucho mayor que la obra de Mr. Roosevelt.

MODERNIZACIÓN DE LA ESCUADRA... POLÍTICA



Dib. de Rojas.

que ingresara en la Universidad-Colegio de Richmond; allí com... fama de pésimo estu... te pési...

LAS DOS MARIPOSAS,

por Arturo LAGORIO

(Del libro "El traje maravilloso y otros cuentos a Chalito", ilustrado por López Naguil, que acaba de editarse.)

Años eran aquellos en que los reyes podían ser crueles impunemente, el modo de Narciso, cuya autocracia nunca resistida trocaba sus caprichos en la ley misma. Naturalmente, esa su voluntad incontrastada volvióle soberbio hasta lo indecible.

Sus ministros, llamémosles así, aumentaban su servilismo en proporción que la crueldad del rey crecía. Después, cada cual descargaba, en sus inferiores jerárquicos, el peso de esa enorme cadena de injusticias.

Prendido al pozo de donde surgen los placeres materiales, abismado en la tiniebla de su cómodo egoísmo, Narciso alejaba de sí cualquier inquietud espiritual.

Para no percibir el constante palpitar de las letanías del dolor de sus súbditos, aisló su palacio real con jardines nemorosos. En la majestad de sus parques la melodía de las aves canoras cadenciábase en el remanso de las dulces fantanas... Hasta la muerte parecía perderse en aquellos floridos senderos, o suspendía su ronda, adormecida por la esencia de quién sabe cuál planta de las infinitas duplicadas en los límpidos estanques.

Apegado el rey Narciso a los bienes pasajeros, apreciaba más la apariencia que la cosa en sí. Por tanto, sus deseos de bien parecer eran insaciables. Un día, hastiado de ser feliz de esta manera, se enfureció por la supuesta incapacidad de sus sastres; y, sin más ni más, los hizo encarcelar a todos, sin compasión alguna.

Luego, aconsejado por su bufón, dispuso que cada una de las mujeres de su reino confeccionara un hábito, digno de posarse en su persona. El premio del traje perfecto sería la propia mano del rey.

Nobles y plebeyas, jóvenes y viejas, todas se aprestaron a cumplir la tarea.—Figúrate, Chalito, que hasta una viejica, casi ciega por haber dado el brillo de sus ojos al laborioso metal de la aguja, también tuvo que comenzar el suyo, ayudándose con su experiencia para evitar los castigos anunciados en los bandos. Otra, serranilla, pobre, pobrísima, cuando oyó el pregón, quebrando la vitrina cerúlea que guarda la serenidad silenciosa de las cumbres, púsose a llorar. La cosa no era para menos: si no cuentas la buena voluntad de cumplir con su deber, carecía de todo elemento para realizar su trabajo.

Pero has de saber, hijo mío, que más dignas de lástima resultaban las vanidosas, aquellas poseídas de la ambición de crear el mejor traje, para casarse con el poderoso monarca.

Y llegó el plazo de entrega de las regias vestiduras. Algunas, esperanzadas en el premio, habíanse apresurado a enviar sus trabajos, que en verdad eran maravillosos.

Rosas pálidas, desvaneciéndose por el roce de tersos mantos, de un azulado tan puro como el de ciertas noches muy estrelladas... Cachemiras con escamas de esmeraldas, aplicaciones de jade y, de tanto en tanto, el miserio cambiante de algunas perlas...

Telas brillosas cual pulidos yataganes, sirviendo de fondo a telarañas tornasoladas, levemente sujetas con broches salpicados de fatales ópalos...

Paños nocturnales, donde el plateado disco lunar juega al escondite con las nubes nacaradas...

Madrás, purpúreos como la sangre fratricida, decorados con espumas de mar y copos de nieve petrificados por milenios...

Tejidos sutiles como arpegios, prendidos con lágrimas engarzadas en suspiros...

¡Todo el sortilegio de las gemas y toda la maravilla de los metales! ¡La magia de los colores y el encanto de los arabescos!

Empero, el rey, vanidoso, no parecía satisfecho con esas piezas de arte superiores a cualquier descripción. La crueldad mostraba sus sombras en el rostro empolvado de Narciso. ¡Adiós ilusión de verle satisfecho! A ella sucedía la realidad de su cólera llenando de terror a sus vasallos. Los frívolos no alcanzan a satisfacer sus deseos, con ser tan bajos. ¡Qué han de saber de la felicidad del bien cumplido quienes desatienden la honda voz de la conciencia!

La viejecita, afortunadamente para ella, hallábase en el seno de la paz eterna; hasta esa altura no llegaban



los caprichos ni las violencias de ningún rey.

En cuanto a la pobre serrana, a quien dejáramos llorando, ¿cómo se las habría arreglado para realizar su traje, que no otra cosa podía ser ese envoltorio depositado a los pies del trono?

El rey, al principio, casi enceguecido por la cólera, no había reparado en la tímida muchacha, ni en su carga. Pero, cuando el manto fué extendido ante sus ojos, no pudo menos que maravillarse.

Agitado, descendió las gradas del trono para probarse la fastuosa prenda. Y fué un coro de admiración en todos los presentes.

Imagina, Chalito, una verdadera cola de pavo real enorme, prendida con hebras de oro, mostrando el ojo cambiante de sus plumas.

El rey Narciso, satisfecho, al fin, povaneándose por la sala, interpeló a la montañesa:

—¿Cómo has conseguido este milagro?

—Trabajando, señor, con mucho sentimiento... Tenía una muy querida ave y por deber la desplumé. Y a cada pluma que le quitaba arrancábame yo, con dolor, un cabello.

—Realmente es un encanto la disposición de estos penachos policromos con la trama áurea que los sujeta...

Mientras Edelweis lloraba desconsoladamente, recordando a su pavo real desplumado padeciendo frío en la cumbre de la sierra, Narciso, disponíase, sin duda, a pronunciar las frases de la consagación, cuando aconteció algo que merece explicarse.

"Más vale ser una pobre serrana que reina de un rey tan malo", debió pensar el hada buena de Edelweis, porque dispuso de sus elementos para salvarla.

Y las palabras "Serás mi esposa, serás la reina" no fueron dichas porque, en el preciso instante, una mariposa, como no se verá ya otra, cruzó el aposento regio. Y un rayo solar repartido por el ventanal mayor, llenóla de tan variados matices, de coloraciones tan sorprendentes y gratas que, persiguiéndola como un niño cruel, Narciso corrió detrás de ella para atraparla...

Mientras alejábase para siempre, empavesada de luz, el rey pronunció la frase fatal:

—Quiero ser bello como esa mariposa.

Y así fué.

Bajo la gloria del sol el rey Narciso pintóse, y eran colores jamás vistos en mariposa alguna.

Tu amigo Carucho, el tierno poeta, en cierto caso dijo: "Mientras tanto, cosas vagas y tristes, en canción primorosa, escribía en ensueño sobre las alas de una mariposa"...

Pero el sol, que presta la luz, también nos deja las sombras. Y así como forma las nubes las deshace, para bien de los campos generosos.

De modo que poco le duró á Narciso su vida rutilante de colores, proporcionada de líneas y garbosa en sus movimientos rítmicos, ajustados a la armonía del gran todo...

Un chaparrón imprevisto bastó para interrumpir su vuelo. ¡Adiós polvillo de sus alas! ¿Dónde quedó la fuerza impulsiva de su loco vagar feliz?

Y ya, mísero gusano, iba a perderse en el mismo lodo de donde provenía, cuando una hoja, una tierna hoja, le ofreció su salvación.

Tú sabes que los árboles son nuestros grandes amigos. Alivio de caminantes, a su propicia sombra los hombres descargamos el peso de las alforjas dolorosas. Y como son antiguos y fraternales, mucho saben de la vida y de la muerte. Sus raíces, dijérase, extraen el dolor concentrado en la tierra, para disolverlo en la infinita beatitud del espacio.

Adherido en la parte menos expuesta a los poderosos elementos naturales esperó. Tuvo que esperar, desechando su natural impaciencia. Y la muerte, que no había querido comprender, y el dolor, que no quisiera apreciar, alejándolos, se le aparecieron. Y los comprendió.

De día en día su cuerpo volvíase más pequeño, casi inmaterializado; era un gusanillo cualquiera. En cambio había en él una fuerza nueva: su comprensión, purificándole de todo elemento vano y superfluo.

Y el que fuera un perezoso gustó del placer del trabajo. Balanceándose muy dulcemente hízose la casa, más pequeña que los palacios reales, pero más suya.

Pasó el Otoño con su pulverizador de esencia de ensueños. Vino el invierno que se roba a los viejecitos. Y el mísero gusano, envuelto en su propia obra, perduraba. Aunque su inmovilidad diera la ilusión de la muerte, lo mismo que la naturaleza en primavera, aguardaba su momento... Y llegó cuando las nubes, quebradas y dispersas por vientos propicios, no cubrían la faz paternal del sol...

Sobre una ramita, como un huevo áureo, brillaba el capullo de seda. Sus tenues hilos de oro pagaban con monedas de belleza el favor al árbol amigo.

Qué importa la avaricia de los hombres aproveche después el esfuerzo del gusano! ¡Habrá realizado su misión! Y cuando vuele hacia lo alto, rompiendo la trama maravillosa, bien dulce le será el bálsamo de la luz después de su sombrío encierro.

Y si ya no se le puede aplicar el decir del poeta: un tierno billete doblado en dos que busca la dirección de una flor, porque su vuelo es menos ágil y más corto—y si, también, sus alas son de un solo tono y su conjunto menos fastuoso—no importa: ha cumplido su obra, y eso basta...

Chalito: no pases por la vida sin dejar algo tuyo que te sobreviva; ¡procura ser algo más que la sombra de una sombra!

LOS TRES LADRONES, por Nicole de L'ISLE

Vivía en Nápoles un procurador que gozaba de excelente reputación. Se llamaba Donatelli. Un día, cuando se disponía a examinar un voluminoso legajo, le avisaron de que tres armadores de la ciudad deseaban tener con él una entrevista particular. Eran los nobles señores Foscaro, Albertini y Piffaro, opulentos comerciantes del puerto.

—Señor Donatelli—le dijo uno de ellos, que habló en nombre de los otros dos,—vengo a pedirle un gran servicio. Hemos recibido de una persona, a quien no debemos nombrar, y para un servicio secreto, diez mil escudos. Como no debemos emplearlos en seguida, le rogamos que nos los guarde y nos prometa por escrito no entregarlos a ninguno de nosotros tres separadamente.

Donatelli ofreció resistencia; rechazó el encargo al principio. Pero los tres negociantes insistieron tanto, que el procurador aceptó.

Algún tiempo después, estaba muy ocupado en arreglar las plantas de flores de su jardín, cuando fueron a decirle que el señor Foscaro deseaba hablarle.

Muy extrañado por esta visita insólita, Donatelli lo recibió inmediatamente, y con gran estupefacción se enteró de que su visitante le reclamaba en el acto los diez mil escudos entregados a su custodia.

—Pero usted sabe bien, señor—le dijo,—que, según los términos del convenio, no debo entregar el depósito que me hicieron más que cuando vengan juntos a solicitarlo los tres.

—No lo ignoro, señor procurador, y a ello me atendría si un caso urgente no nos obligase a usar de ese dinero. Dicha cantidad ha de ser remitida mañana a Palermo, a la persona para quien está destinada, y yo soy el encargado por mis amigos de ponerla en sus manos. Abajo me espera el caballo, debo correr hasta la costa, donde me espera una carabela para conducirme.

—Cualesquiera que sean sus razones, no puedo aceptarlas, y me veo en la triste obligación de negarme.

Pero el comerciante se obstinó tanto en lograr su objeto, que el desgraciado procurador terminó, contra su voluntad, entregando a Foscaro los diez mil escudos, contra un recibo por duplicado.

Diez días después, el rumor público hizo saber a los otros dos armadores la marcha de Foscaro, y acudieron coléricos al domicilio del pobre Donatelli, donde llenaron de injurias a éste, reclamándole el reembolso inmediato de los diez mil escudos. Además formularon su demanda ante el jefe de la Justicia real.

El procurador no era rico, pero sí honrado, y colocaba su reputación por encima de todo; de manera que resolvió realizar lo antes posible lo mejor de sus inmuebles, para librarse de la deuda, que podía ser su deshonra.

Esa perspectiva desesperaba a la mujer del desgraciado Donatelli, que hubiera querido ayudar a su marido; pero no tenía en sus manos el medio de hacerlo.

Casualmente, un día que la señora Donatelli pasaba por la orilla del mar, de varios niños que estaban jugando uno cayó al agua. Ante la alarma de los presentes, la señora del procurador, buena nadadora, se arrojó al mar y salvó al niño. Pero como se había calado hasta los huesos, tuvo que aceptar la invitación que le hizo la criada del niño de ir a cambiar su ropa a la casa del señor Dolmatti, padre del niño y presidente de la Corte Real de Justicia.

Puede suponerse la acogida que dispensó el señor Dolmatti a la señora Donatelli.

—¡Ah, señora! —le dijo.— Use y abuse de mí. No os podré hacer nunca un servicio que equivalga al que me ha prestado usted.

—¡Ah, señor! Le será fácil devolverme el honor y la paz.

—¿Cómo?

Y en pocas palabras le refirió la aventura ocurrida a su marido.

—¡Confunda usted a los culpables —le dijo para terminar,—y yo seré feliz!

El presidente había escuchado atentamente a la señora Donatelli, y le dijo:

—Vaya usted, señora, y tranquilice a su marido. El legará a sus hijos un nombre respetable y honrado, y los bribones que lo han despojado tendrán su castigo.

Llegó el día de la vista del proceso, y después de la exposición de hechos, el presidente se dirigió a Donatelli:

—¿Reconoce usted haber recibido de los litigantes un depósito de diez mil escudos?

—Sí, señor presidente.

—¿Usted no debía entregarlos hasta que viniesen los tres juntos a reclamarlos?

—Sí, señor presidente.

—Pues bien: usted hará honor a la promesa que hizo, y dará a estos tres honorables comerciantes la suma prestada cuando vengan los tres juntos a reclamársela. Estos señores harán venir a su amigo Foscaro e irán con él a recoger el total de la deuda.

Los dos reclamantes comprendieron la lección del juez. Sabían que su camarada no vendría nunca a reclamar, porque había hecho un recibo duplicado de la suma entregada por Donatelli.

Y el procurador, rehabilitado, continuó su vida de trabajo honrado y de austera lealtad.

Un agradecido

Entró en el consultorio un joven vivamente excitado. El doctor, previendo uno de esos inofensivos casos de sobreexcitabilidad nerviosa que con un tratamiento anodino pueden ser prolongados por mucho tiempo y dejan plata, se dispuso a escuchar, con una deferencia especial, el relato del mal; pero sin mayor preámbulo, el joven exclamó:

—¡Gracias, gracias, doctor! No sabe cuánto bien me ha hecho su tratamiento.

—Pero...—balbuceó el médico desconcertado.—No recuerdo haberle atendido a usted.

—A mí no, doctor; fué a mi tío, y yo soy su heredero.

LA FLAUTA ANTIGUA

Cerré los ojos y vi cómo Pan a mi lado
modulaba en su caña los sonidos más tiernos,
la vista en las alturas, el pelo enmarañado,
y brillante la punta rosada de sus cuernos.

Sus dos patas de chivo se aferraban al tronco
donde sentado daba su canción a la brisa,
era un canto a la vez acariciante y ronco,
e inquieto, como un algo de llanto y de sonrisa.

Y las altas encinas y los robles espesos
que en derredor se alzaban como custodios mudos,
parecían un coro de corifantes tiesos
o una rueda, en suspenso, de sátiros barbudos.

Las notas se perdían en el cerúleo ambiente
envolviendo mi alma en un dulce letargo;
Había nubes rojizas en el vago poniente
y sombras caprichosas del camino a lo largo.

De pronto cesó el mago son de la flauta griega,
y Pan, augusto y bello, la dejó entre mis manos,
y "toca—me ordenó—la armonía que llega
desde el alma infinita de tus pobres hermanos!"

Después, súbitamente, me he encontrado solo;
el dios de débil caña ya no estaba a mi lado
sólo el ansia de ser más glorioso que Apolo
entre mis inquietudes, al irse me ha dejado.

Y a plena luz abiertos mis ojos anhelantes,
he visto que la flauta quedaba en mis rodillas;
siete canutos tiene, pulidos y brillantes,
de las cañas que crecen del río en las orillas.

A veces, cuando siento desmayar mi alegría,
llevo a mis labios blancos la flauta del dios Pan,
y fluye de sus cañas una honda armonía
mientras entre sus notas mis dolores se van.

Fermín ESTRELLA GUTIÉRREZ.

LOS NUEVOS IMPUESTOS



—Pero, señor concejal: con los nuevos impuestos, nosotros, los propietarios, vamos a la miseria.
—No se aflijan, porque en definitiva aprovecharán del producto de los nuevos impuestos: la mayor parte está destinada a fines de beneficencia.

EL MATRIMONIO DE PAULITA

por Max DAIREAUX

Lo había conocido en un baile, y lo había amado. Tenía negros cabellos, aplastados por el cosmético; ojos lánguidos y crueles; manos largas, morenas y frescas y un nombre italiano. Paulita, en sus brazos, hubiera querido que los tangos no se acabasen nunca.

Él le había hablado de las pampas, de esas llanuras inmensas, por donde galopan los caballos salvajes; de cantos y de guitarras que al atardecer reunen a los hombres. Y los evocaba agrupados, silenciosos, con el cuchillo en la cintura y el sombrero cayendo el ala sobre los ojos.

Hablaba, pero su imaginación era pobre, y un día que Paulita le interrogó no supo qué contestarle, y le dijo: "¡La amo a usted!". Ella creyó desfallecer. Sus dedos se crisparon sobre el brazo de su pareja. Cesaron de bailar.

Desde entonces, él le habló de amor.

Un día, con gesto corajudo, cerró los puños y dijo: "¡Mi nena!". Ella comprendió que él quería casarse.

—¡Oh—dijo Paulita,—papá no consentirá nunca! No le gustan los extranjeros... Además, ¡es tan rico!...

—¡Ah! ¿Es rico?

Y por vez primera hablaron seriamente del amor. Tito Zambollini—que así se llamaba—dijo que su fortuna estaba a punto de llegar a sus manos y que desconocía a cuánto alcanzaba.

Paulita le declaró que querían casarla con un tonto trabajador y sabio, pero que no sabía bailar. Era el jefe de la industria enriquecedora a la cual debía Paulita la mitad de su seducción. Se llamaba Juan de Gomar.

—Si usted se casa con él—dijo Tito,—la mataré.

—Yo también—contestó ella emocionada.

De pronto, Tito se puso en pie y se apretó la frente:

—Yo creo que tengo una idea—dijo. —¡Adiós!

Estuvo ella quince días sin verlo, y la incertidumbre exasperaba su pasión. Reapareció. Ella esperaba una palabra de amor. Él le dijo:

—¡Todo está dispuesto! ¡Sígueme!

Paulita se dejó llevar. Él la condujo al consulado de su país. Cuatro jóvenes la esperaban. Tenían cabellos negros, aplastados por el cosmético; ojos lánguidos y crueles, manos largas y frescas y nombres italianos: eran argentinos.

—¡Nuestros testigos!—dijo Tito.

Se le leyó a Paulita un documento en español, que no entendió, pero que firmó con mano rápida.

—¿Estamos casados?—preguntó después.

—Todavía no—dijo Tito.

Y le explicó:

—Acabamos de firmar dos poderes a nombre de dos amigos que viven en Buenos Aires. Cuando éstos reciban las copias, se presentarán ante el alcalde y el cura, que los casarán a nuestros nombres. Entonces seremos nosotros esposos ante los hombres y ante Dios. La Argentina es uno de los pocos países en que existe el matrimonio por poderes. Es muy cómodo, porque los viajes resultan muy caros. Dentro de tres meses serás mi mujer.

—¡Qué tarde!—exclamó Paulita.

—Hasta entonces, yo no te volveré á ver; es conveniente.

Y después de saludarla, subió al "auto" con sus amigos y marchó, dejando a Paulita en la acera.

Se quedó triste. Después pensó en lo que sería en Buenos Aires el matrimonio de dos jóvenes con los cabellos negros, perfumados y con cosmético, y que tendrían ojos lánguidos y crueles y nombres italianos. Le hizo sonreir esta visión, y pensó ya en otra cosa...

Pasó la vida. Ya no fué de moda el tango; le sucedió el "shimmy", y Juan de Gomar lo aprendió; ya Paulita no pensó en resistir a la voluntad de su padre: una mañana de primavera se casó con Juan de Gomar.

Los recién casados, de vuelta de la iglesia, estaban en pie junto al piano. Una orquesta tocaba el "shimmy", y sus amigos desfilaban ante ellos. Así estaban, cuando el padre de Paulita los llamó. Le siguieron a su despacho. Allí los esperaba Tito.

—¡Esposa mía!—exclamó.

Juan de Gomar se quedó sorprendido. Tito le repitió lo que le acababa de decir al padre de Paulita, y le enseñó el acta de matrimonio.

—¡Yo soy el marido de vuestra mujer!—concluyó.

—¿Es posible?—preguntó Juan.

Paulita bajó la mirada:

—Es verdad—dijo ella.—Pero he estado tan ocupada con nuestro matrimonio, querido Juan, que lo había olvidado.

—¿Cómo? ¿Tú me has olvidado?—gritó Tito.—Eso no es posible.

—Usted sabe, sin embargo—dijo dulcemente Paulita,—que ya no se baila el tango.

—Pero, ¿qué vamos a hacer?—interrogó Juan.

—Este señor se divorciará—exclamó el padre.

—¡Cómo, señor! En la Argentina no existe el divorcio. Se casa uno con facilidad, pero es para toda la vida.

—Y entretanto—dijo Juan de Gomar,—nos esperan los amigos para felicitarnos.

—¡Vamos—dijo Tito,—y que nos feliciten!

—¡Retírese usted!—dijo el padre.—Le daré cincuenta mil francos.

—Me ofende usted, señor; yo amo a su hija.

—¡Cien mil!

—La amo más que eso.

—¡Doscientos mil!

—Calma, suegro; calma—aconsejó Gomar.

Pero Tito reflexionaba, lamentando que no estuviera en sus manos deshacer un matrimonio cuya dote le quedaría en las manos.

—¡He encontrado la solución!—exclamó el padre.—La hija de mi hermano, que se llama María, también lleva el nombre de Paulita. Vuestra acta matrimonial sirve para ella. Consienta usted en la substitución, y yo firmo el cheque...

—Lo haré, en todo caso, por complacerlo; pero ¿querrá ella?

—Sí; ella no está en sus cabales.

—¡Es idiota!—concretó Gomar.

—He aquí el cheque, "yerno mío"—dijo el padre.

Tito dobló el papel rosado y se lo guardó en el bolsillo.

—Entendidos—dijo Tito.—Por lo demás, podré divorciarme cuando quiera.

—¿No dice usted que en la Argentina es imposible el divorcio?

—Cierto; pero no en el Uruguay, en la otra orilla del Plata. A eso se le llama atravesar el río.

Triada lírica

No sé si existe en muchas literaturas una triada lírica semejante a la que forman estos tres poetas vinculados por un mismo destino: Keats, Byron y Shelley.

Byron permanece el jefe del grupo. El fué quien tuvo más larga vida, aunque murió a los 36 años.

Hay en él algo de Bonaparte, un espíritu conquistador, un frenesí peligroso para la vida lírica.

Su amplio espíritu, abierto a todas las curiosidades, su imaginación lujuriante, se desplegaban ya, desde 1812, en esa enciclopedia poética de la "Peregrinación de Childe Harold". Y, uno tras otro, en el mismo tiempo en que se abate, por la caída de Napoleón, la más grande potencia política, estalla, con la "Novia de Abydos", "El corsario" y "Lara", el más poderoso genio lírico de Europa, un genio que no se agotará ya.

A la sombra de este formidable creador, aparece Keats, como una flor delicada y preciosa. Pero Shelley no se deja abrumar por la comparación; y como el maestro, desterrado voluntario, y como él, celosamente independiente, conserva su originalidad expresiva, su valor. En el umbral del templo admirable que habrá de ser el siglo XIX, Byron, Keats y Shelley se me aparecen como tres columnas de mármol, rotas casi a la misma altura.

. . . .

Edouard HERRIOT.

Los linchamientos en los Estados Unidos

Cincuenta y siete personas fueron linchadas en los Estados Unidos durante el año de 1922. El hecho de que esta cifra sea ligeramente inferior a las que corresponden a los años de 1921 y de 1920, tiene menor importancia para la mayoría de los comentaristas que el hecho de que en cincuenta y ocho casos los funcionarios encargados de hacer respetar la ley impidieron que se consumaran los linchamientos, así como el de que en diez casos se obtuvieron sentencias de prisión en contra de los linchadores.

El Instituto Normal e Industrial de Tuskegee, en su informe anual observa que la cifra de lynchamientos en 1922 fué menor que la del año de 1921, cuando esos atentados ascendieron a sesenta y cuatro. En el mismo informe leemos lo siguiente:

"Treinta de las personas linchadas fueron sacadas de manos de la justicia; trece de las cárceles y dieciséis arrebatadas a funcionarios de la ley fuera de las cárceles.

"Hubo cincuenta y ocho casos en que los funcionarios de la ley evitaran la consumación de linchamientos. Catorce de esos casos se registraron en los Estados del Norte y cuarenta y cuatro en lo Estados del Sur. En cincuenta y cuatro de los referidos casos, se sacó de las cárceles a los prisioneros, se aumentaron los guardias o se tomaron otras precauciones. En los otros cuatro casos se hizo uso de la fuerza armada para repeler a los que pretendían convertirse en linchadores. En diez casos se obtuvieron sentencias de prisión en penitenciarías federales contra los acusados de los linchamientos.

"De las cincuenta y siete personas linchadas en 1922, cincuenta y uno eran negros y seis blancos."

LA HABITUAL COMPETENCIA OBRERA



—Vea, tachero: de paso, hágame el servicio de arreglar este instrumento.

—Ya está, señor.



SECCION VERMOUTH



ASÍ COBRÓ SU CUENTA

La condesa Schwettan, dama de la corte de Augusto el Fuerte, de Sajonia, era tan avara como rica. Obra magna resultaba cobrarle una cuenta. Cierta vez se había hecho hacer una dentadura postiza por el dentista de la corte, un tal Schubert, pero no se decidía a pagársela. Cada vez que se le presentaba la cuenta hallaba excusas para postergar el pago. Al fin, Schubert, cansado, y creyendo con razón que mientras no se le pagara la dentadura era suya, mandó a la condesa una carta, rogándole que tubiera a bien leer un aviso que publicaría al día sigiente en un diario. El aviso decía así: "Se vende una dentadura postiza casi nueva. Visible todos los días en la boca de la condesa Schwettan".

Una hora después, el dentista recibía el importe de su cuenta.

CONSUELO

El autor estaba achatado. Su drama no había alcanzado una representación y media. Un amigo, en tren de consuelo, le hacía notar que no debía preocuparse, pues en realidad el fracaso no le afectaba personalmente:

—La obra,—decíale,—habría fracasado.. aunque la hubiera escrito otro.

LA HONRADEZ ES LO MEJOR

Cada día estoy más convencido de aquello de que "la honradez es la mejor política". ¿Te acuerdas del perro que "se vino" conmigo el otro día?

—Me acuerdo.

—Bueno. Durante cinco días traté de venderlo y nadie me quería dar más de un peso. Yo, como soy un hombre honrado, se lo llevé al fin a la dueña, y me dió tres pesos.

LA UTILIDAD DEL ARTE

La sirvienta de la casa contigua, dijo:

—Me manda la señora para saludarlo y pedirle que le diga a su hija si quiere tocar el piano y cantar un rato esta tarde.

La señora objeto de estas palabras, repuso, halagada en su maternal orgullo.

—¡Cómo no! ¡En seguida le diré a Estercita que cante unos cuantos tangos! Y dígale a la señora que me alegra que le guste lo poco de música que sabe mi hija.

—No es por eso, señora,—dijo la sirvienta luego de titubear un poco.—Es que esta tarde viene el dueño de la casa y mi patrona quiere tener una excusa para pedirle que le rebaje el alquiler.

PARA NO SER MENOS

El duque de Manchester es un hombre distinguido por su afición a los viajes y al estudio. Ha visitado numerosos países preocupándose de conocer personalmente sus instituciones peculiares. Cuando se hallaba en Nueva York hizo una visita a una cárcel, Tombs Prison, y quiso ver a un delincuente famoso, llamado Mike, hombre a quien jamás se le había creído una palabra, y que, por su parte correspondía ampliamente a esta falta de confianza, no creyendo tampoco a nadie.

—Mike,—díjole el empleado de la cárcel que acompañaba al duque,—el señor es el duque de Manchester.

Mike examinó de arriba abajo al visitante y al fin replicó:

—Me alegro de verle, duque. Yo soy el rey.

DE PERFECTO ACUERDO

El padre Barnum, un estudioso explorador que había adquirido cierta fama por sus obras sobre los esquimales y el idioma de éstos, fué en un tiempo personaje solicitado, más bien como curiosidad, en algunos salones de la sociedad neoyorquina.

Pero Barnum detestaba la vida social.

En cierta ocasión recibió una invitación de una dama que deseaba mostrar a Barnum a sus relaciones en una fiesta que se proponía dar. La invitación decía así:

"Mi estimado padre Barnum: Mañana a las 5 de la tarde estaré en casa. Muy atentamente, etc."

Barnum replicó:

"Mi estimada señora: Yo también muy atentamente, etc."

COSA SENSATA

—¡Qué calor bárbaro!—exclamó el recién llegado secándose la frente con excesiva gesticulación y manifestando ruidosamente en su respiración el asombro y la indignación que le causaba la temperatura ambiente.

—Sí...—repuso el joven desconocido a quien se había dirigido. Pero en ese si había indecisión.

—¿Cómo? ¿Lo duda?—exclamó el caballero colorado.—¡El termómetro marca 38 a la sombra! ¡A la sombra!

—Hace bien.

—¿Que hace bien?

—Sí... me parece que hace bien en estar a la sombra, con este calor.

¡NO ERA MÉSALLIANCE!

En cuanto entraron al hotel, el empleado advirtió la expresión de odio con que el nuevo huésped miraba a su imponente esposa que le precedía algunos pasos. Y cuando el hombre se apoyó en el mostrador junto al empleado, éste sabía bien que le esperaba una confidencia.

—¿Su esposa?—insinuó.

—Sí, mi esposa... Todos me decían que no me casara con ella. Decían que era una "mésalliance", que no viviríamos juntos ni una semana.

¡Cualquier día, "mésalliance"! Hace veinte años que estoy casado y ni un día consigo separarme de ella.



—Una ayudita para un pobre estropeado...
—¿Cómo? Usted no está estropeado.
—Sí, señor... financieramente.

El estado moral de la civilización de Occidente

Lo que dice Ku Hung-Ming (1)

Si Europa quiere salvar la civilización, es evidente, pues, que su inmediato deber consiste en descubrir un principio de autoridad, esto es, una base moral de gobierno. ¿Pero en dónde lo hallarán los pueblos europeos? Tan sólo en China, en la religión de la civilización china. La religión de Europa es el cristianismo, que ha trabajado por la perfección moral del individuo. Pero la religión de la civilización china, la de Confucio, no forma tan sólo hombres excelentes, sino también buenos ciudadanos... La llave del arco de esta religión es el gran Código de Honor, o la religión de la fidelidad, que dejó Confucio y contenida en cuatro palabras chinas: Ming feu to yi, que al pie de la letra quieren decir: "el gran valor moral de la autoridad". Si el gran Código de Honor en China no se restablece, se perderá el secreto gracias al cual la civilización china ha podido ser eterna, y la civilización universal perecerá, pues este código únicamente puede salvar a Europa de la anarquía.

¿Cuáles son las fuerzas morales de que Europa y América debieran hacer uso para solucionar los formidables problemas que ante ellas se plantean? A mi juicio, cuatro son estas fuerzas:

1.—El optimismo de los americanos, que tiene su origen en la bondad y sencillez todavía infantiles de su espíritu.

2.—El sentimiento del deber de las razas germánicas, que tiene su origen en la fuerza de su naturaleza.

3.—El Standard of fairness o sentido de la justicia de los ingleses, que tiene su origen en la nobleza de su carácter. Finalmente, y esta es la fuerza de mayor importancia.

4.—La "politeuse du coeur" de los franceses, y debo añadir, de los italianos, que tiene su origen en la delicadeza de sus sentimientos.

He dicho que la "politeuse du coeur" de los franceses es de la mayor importancia, porque cuando la China—y de esto hace dos mil años—se hallaba en condiciones análogas a las de la Europa actual, no se salvó con la filosofía de Lao-Tse, que, como el cristianismo, salvaba a la humanidad arriesgando destruir la civilización; únicamente la salvó el li yi, el código del amor y la benevolencia universal que Confucio enseñó toda su vida.

Son estas cuatro fuerzas morales—y no el carbón, el hierro, la plata y el oro—los verdaderos fundamentos de la civilización occidental.

(1) Antiguo funcionario de la monarquía china, destituído por la revolución. Educado en Europa, escribe en los diarios de Changai. Conoce las principales lenguas, historia y filosofía de Europa.

COMO TODOS,

por
Mauricio DARIN

La elección de don Simón Dufaux para la Academia de Ciencias Morales y Políticas dió lugar a una lucha memorable. No había más que dos candidatos, pero de calidad. Don Simón Dufaux, profesor del Colegio de Francia, había publicado una docena de grandes volúmenes, consagrados a la sociología, que ya eran clásicos. Su adversario, don Alejandro Darnetal, profesor también del Colegio de Francia, gozaba de gran autoridad; era un moralista eminente, autor de la "Moral de Buda", del "Perfeccionamiento moral", de la "Idea de sacrificio" y algunos otros tratados importantes; se le consideraba como uno de los más nobles espíritus de su tiempo. Su carácter igualaba a su talento y a la elevación de su pensamiento. No se le conocían defectos; lo veneraban sus discípulos, y se le consideraba director espiritual de la nueva generación. Estaba alejado de las alegrías humanas, de los honores, la vanidad, el dinero. No tenía pensamientos bajos; era modesto, dulce, sonriente.

Los cuatro primeros escrutinios no dieron resultado. En el quinto fué proclamado electo don Simón Dufaux.

—Han juzgado bien—dijo don Alejandro Darnetal.—Dufaux tiene más talento que yo. Estoy contento.

Se admiró este desinterés, nada frecuente, ni siquiera entre los candidatos al Instituto. Y a la mañana siguiente, los periódicos encomiaron este rasgo, proclamando que don Alejandro Darnetal honraba a la Humanidad, y que entraría también en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, cuya primera vacante le debía ser reservada. Estos elogios contrarrestaron algo el descontento del señor Darnetal; porque su serenidad era poco sincera, y sufría porque lo habían pospuesto al señor Dufaux. Se sentía humillado. Cuando se elogiaba en presencia suya su modestia legendaria encogía los hombros, detenía los elogios con un gesto y respondía sonriendo:

—¡Callen ustedes! No merezco tantos elogios. No soy más que un hombre como los demás, bien distante de la perfección.

—No. Se aproxima usted tanto a la perfección cuanto le es posible a un hombre. ¡Está usted tan por encima de nuestras preocupaciones vulgares!...

—¿Lo creen ustedes? Yo también tengo vicios; soy ambicioso, vanidoso.

—¡Ambicioso, vanidoso usted!... Al contrario. Su desinterés es admirable.

Don Alejandro Darnetal movió la cabeza con melancolía. No; no estaba él por encima de las preocupaciones vulgares. Apetecía las recompensas oficiales, los honores, la gloria. A la mañana siguiente de la elección había sentido, a pesar suyo, amarga tristeza y casi cólera al ver en los periódicos el retrato de don Simón Dufaux, su vencedor. ¡Qué placer exquisito, qué regocijo íntimo, profundo, poderoso, si hubiera podido ver su propia figura, su rostro de pensador, que sus discípulos veneraban como el de un santo! En verdad, era un pobre hombre, semejante a los demás; su virtud sólo era apariencia; bajo su semblante sereno, que anunciaba falsamente el desdén por las vanidades humanas, sentía agitarse deseos, ambiciones, egoísmos.

Entonces Alejandro Darnetal, con sincera humildad, resolvió enmendarse. Había pecado por orgullo, creyéndose superior a los demás hombres. Pero ya conocía su debilidad, y procuraría extirparse todas esas preocupaciones mediocres, indignas de un hombre grande. Renunciaría sin reservas a los elogios de los hombres, a los honores, a los títulos, a las condecoraciones; no ambicionaría dirigir la conciencia de sus conciudadanos, porque la suya, por el contrario, tenía necesidad de ser afirmada y dirigida; no sería más un jefe, sino una criatura que aspira humildemente a la perfección.

Se le admiró mucho más, y aumentó todavía su prestigio, y experimentó, a pesar suyo, un orgullo que lo condenaba.

Supo un día que don Simón Dufaux, atacado por fiebre tifoidea, se encontraba gravemente enfermo, y su primer pensamiento fué éste: "Si Dufaux muere, se produce una vacante en el Instituto, y yo tengo muchas probabilidades de ser elegido." Todos sus esfuerzos de perfeccionamiento moral lo habían conducido a ese impiadoso resultado: la ambición y la vanidad persistían en él tenaces, y llegaba hasta desear la muerte de sus semejantes. Se rebeló contra sí mismo. No; no deseaba la muerte del señor Dufaux; al contrario, hacía votos por su curación: "Yo deseo que Dufaux cure. Yo no deseo su muerte. Si cura, experimentaré alegría, nada más que alegría, sin decepción, sin envidia." Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, la parte diabólica y vergonzosa que existe en todo espíritu humano elevaba su voz, y él no podía imponerle silencio; sus protestas, su indignación, no ahogaban la voz que murmuraba: "Si Dufaux muere, yo seré elegido... Es necesario que Dufaux muera".

El estado de don Simón Dufaux se agravó. Don Alejandro Darnetal se informaba de su salud cada día; las noticias más alarmantes lo turbaban deliciosamente. Cuando supo, en fin, que había muerto, no pudo más que balbucear algunas hipócritas palabras de condolencia, y, estremeciéndose, bajó la cabeza, tanto para ocultar su vergüenza como por regocijarse con su alegría íntima.

—La elección de usted está asegurada—le dijo alguien.

Enrojeció y se marchó sin responder, y pensaba: 'No quiero, no; no seré candidato; no seré elegido nunca; ése será mi castigo."

Pero no pudo resistir a las solicitudes de sus amigos y sus discípulos. Tres meses después, don Alejandro Darnetal fué elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y saboreó los artículos dedicados a celebrar sus méritos, su modestia, su desinterés y la admirable nobleza de un alma en la que jamás había florecido un pensamiento malo, ni siquiera vulgar.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

















1. La esposa del nuevo presidente en tareas de secretaria de la Cruz Roja local. — 2. Calvin Coolidge, vicepresidente de los Estados Unidos que asumió la presidencia por fallecimiento de Mr. Harding. Es el trigésimo presidente de la nación. — 3. La señora de Coolidge, en su casa de Northampton, Massachussets. — 4. Mr. Coolidge segando cereal en la pequeña propiedad rural de su padre, en Plymouth, Vermont, donde se encontraba cuando le llegó la noticia de la muerte del presidente titular. — 5. Mr. Coolidge pronunciando un discurso junto a un aparato radiotelefónico que ha de trasmitir sus palabras. — 6. Un retrato característico del nuevo presidente. — 7. En su modesta casa de campo con la esposa y sus dos hijos, Juan y Calvino. — 8. Juan Coolidge, de Plymouth, padre del presidente, que le tomó el solemne juramento constitucional.

EL DÍA DE CHILE



El embajador de Chile y el cónsul general del mismo país, acompañados de un grupo de destacados connacionales, después del almuerzo realizado en el Paris Hotel, con el cual se conmemoró el aniversario de la independencia de la república hermana





Du[illegible] conferencia que el doctor Julio Méndez pronunció en la Escuela de Policía, con motivo del aniversario chileno. — A la izquierda: el conferenciante dirigiendo la pa[illegible] auditorio. A la derecha: el jefe de policía, señor Jacinto Fernández, el comisario de órdenes, doctor Díaz y otros altos funcionarios policiales, que concurrieron al acto.



Vista parcial del público que asistió a la fiesta patriótica realizada en la escuela denominada República de Chile y en la que tomaron parte los alumnos del citado establecimiento docente.



DEMOSTRACIÓN A DON LUIS F. CISNEROS



La cabecera de la mesa en el banquete llevado a efecto en el Círculo de la Prensa, con que fué obsequiado recientemente el señor Luis Fernán Cisneros, con motivo de la aparición de su libro titulado "Todo, todo es amor". El homenaje, tributado por sus compañeros de nuestro colega "La Nación", fué ofrecido por don Carlos M. Muape, al que contestó el obsequiado, con frases de agradecimiento. También hicieron uso de la palabra los señores Alberto Gerchunoff y Enrique Loncán.

NOTAS ROSARINAS



Segunda rueda del campeonato santafecino de aficionados, organizada por el Boxing Club Rosario. — A la izquierda: Alberto Palacios y Juan H. Natale que sostuvieron el encuentro de peso mínimo, triunfando el segundo de los nombrados. En el centro: Arturo González y Edrulfo Torres, peso mosca; ganó el segundo por puntos. A la derecha: Domingo Telesca y Juan Caltera; venció el primero, por puntos.



Carreras ciclistas, en el Club Atlético Provincial.—Rodolfo Colombo, Domingo Cortella y E. Balsico, ganadores de la carrera de 25 vueltas.

R. Pozzi y E. Verduna, primero y segundo, respectivamente, en la prueba de diez kilómetros, libre.

Fots. Cornet y Aranda.



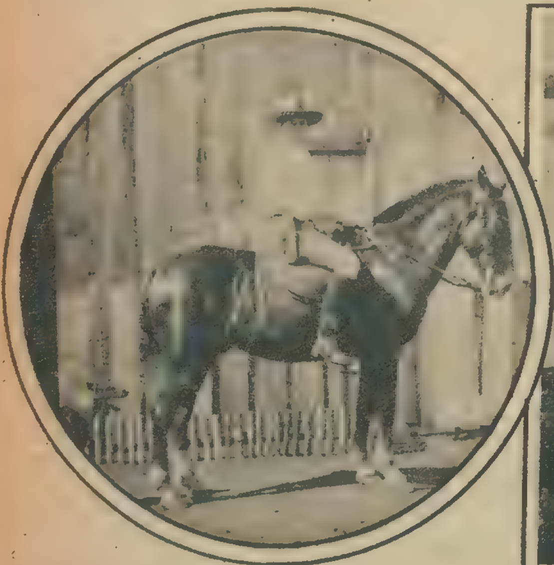
NOTAS GRÁFICAS DEL IGUAZÚ



Grupo de excursionistas en las cataratas.



En un rincón de la Garganta del Diablo.



El señor Carlos Bul, listo para emprender una jira por los bosques.



Señoras de Robert y Grineau y doctor Sojo.



El señor Jorllensen en su caballito "Floriano".



Señoras de César y de Muller y señores Juan N. César y Teodoro E. Muller.



Dando de comer al hambriento.

Fots. Bejarano.

LA CASA DE WALLACE REID

Como la mayoría de los grandes artistas del cine norteamericano, el finado Wallace Reid vivía en Hollywood y poseía una residencia encantadora, en la que abundaban detalles de arte y exquisito buen gusto.



Una pequeña escalera de estilo clásico, tan sencillo como bello.



El comedor, con severo mobiliario de roble ahumado, de estilo antiguo, y paredes teñidas de color obscuro.



La viuda de Wallace Reid con su hijo, y una niñita a quien adoptó poco antes de que falleciera su esposo.



Un rincón del jardín de la residencia. A la derecha se ve una parte del estanque de natación.

BIBLIOGRAFÍA

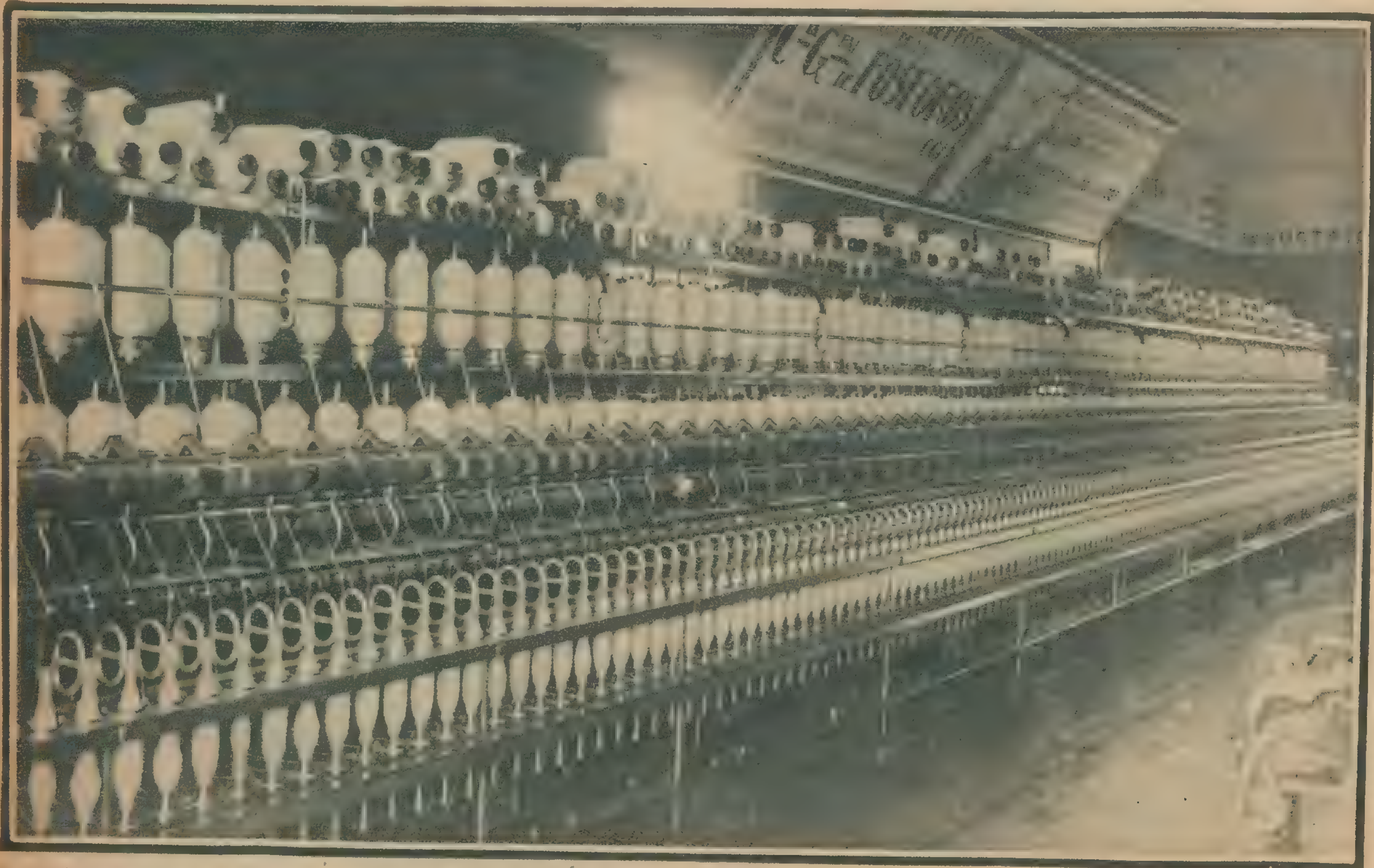


Señor Arturo Lagorio, autor de "El traje maravilloso y otros cuentos a Chalito", interesante libro que ha sido favorablemente recibido por la crítica

Señor J. Balach, suboficial del ejército argentino, autor de "Aridez", volumen de verso y prosa, recientemente aparecido.

Señor José R. Peire, autor del libro de poesías "Inquietudes".

LA INDUSTRIA ALGODONERA ARGENTINA



La notable máquina hiladora de algodón, exhibida por la Compañía General de Fósforos en la actual exposición rural de Palermo, y de la que nos ocupamos ampliamente en otro lugar del presente número. La máquina de referencia forma parte del lote de quince que la citada institución industrial tiene instaladas en su establecimiento situado en Bernal



UNA AMENA REUNIÓN DE CAMARADERÍA



El presidente del Club de Regatas de Avellaneda, e intendente de la misma ciudad, don Nicanor Salas Chaves, ofreció recientemente, a un grupo de periodistas metropolitanos un almuerzo que fué servido en el local de la prestigiosa asociación náutica. En un ambiente de franca camaradería y de sano humorismo, transcurrió la fiesta, que dejó en todos, agradable impresión. Los concurrentes al almuerzo. Fotografía tomada en la amplia terraza del club.

HOMENAJES A LAS NACIONES AMERICANAS



Como un homenaje a la república de Nicaragua, el día 15 del actual se realizó la ceremonia oficial de designar con el nombre de dicha república hermana, a la escuela número 8 del Consejo Escolar V, situada en la calle Australia núm. 2712. Asistieron al acto el representante nicaragüense, el presidente del Consejo Escolar, el presidente del Ateneo y otras personalidades, los cuales aparecen en la fotografía acompañados de varios miembros del magisterio y del personal docente del citado establecimiento de enseñanza.



Vista parcial de la concurrencia al acto.

La sección Propaganda e Informes del Ministerio de Agricultura, está operando una verdadera revolución en la campaña argentina



Máquinas que se utilizan para la impresión de sobres, circulares y grabado de fichas.



El señor Adrián Patroni (x), jefe de la sección Propaganda e Informes, con el personal encargado de contestar la copiosa correspondencia que se recibe diariamente.



Una parte de las estanterías donde se tienen a mano las publicaciones clasificadas para los envíos solicitados.

Desde los comienzos del corriente año 1923, el ministerio de agricultura de la nación está produciendo una verdadera revolución en la campaña argentina.

Felizmente, en este caso, se trata de una revolución cultural.

Una de las primeras preocupaciones del doctor Tomás A. Le Bretón, al hacerse cargo, en octubre del año pasado, del departamento de agricultura, fué la de proporcionar informaciones a la prensa en general.

De inmediato creó en el citado ministerio una sección que se denomina de Propaganda e Informes.

Conocedor el citado ministro de los resultados obtenidos en los Estados Unidos de Norte América, emergentes de la propaganda que en aquella vasta república realiza el Departamento de agricultura, difundiendo, entre los trabajadores de la campaña, granjeros, chacareros, fruticultores, viticultores, ganaderos, etc., conocimientos prácticos para acrecer y mejorar la producción, en tal forma que no solamente satisface las necesidades del consumo interno, sino que concurre al mercado universal, en la forma que es público y notorio; y conocedor también de los procedimientos un tanto arcaicos empleados, desgraciadamente, por un crecido porcentaje de los que en nuestro país se dedican a las industrias agropecuarias, no ha vacilado en propender a despertar entre los trabajadores rurales de la Argentina conceptos y métodos de producción que permitan no sólo mayores rendimientos sino mejorar las condiciones económicas de esos trabajadores y por ende de la riqueza nacional.

La dependencia que nos ocupa—Propaganda e Informes del ministerio de agricultura—se ha caracterizado, desde su iniciación, por establecer normas semejantes a las que son corrientes en las grandes empresas industriales, comerciales o ferroviarias. Los que han tenido ocasión de visitarla han podido comprobar que no tiene puntos de contacto alguno con el ambiente que caracteriza a las oficinas burocráticas.

Ha sido tan intenso el trabajo realizado desde octubre pasado al actual mes de septiembre, que desde aquella fecha a la citada se encuentran fichados, perfectamente clasificados, determinando en cada caso, a la especialidad a que cada uno se dedica, no menos de 100.000 personas. No se trata de las fichas corrientes en cartulina, sino metálicas, grabadas, de manera que éstas—las fichas—se utilizan para la impresión de las direcciones en los sobres que sirven para el envío de los folletos que se remiten frecuentemente a los interesados en recibirlos.

Desde luego, no se distribuyen las publicaciones por igual a todas las personas fichadas, sino que se tiene en cada caso, muy en cuenta la labor que desarrollan. Así, por ejemplo, tratándose de nociones sobre el cultivo del algodón, se envían exclusivamente a los agricultores radicados en las zonas subtropical y aquellas inmediatas, que son las más indicadas para producir ese textil. En cambio no se envían a la Patagonia publicaciones sobre cultivos, etcétera, que en esa parte de la república no prosperan.

Felizmente, la prensa metropolitana y del interior de la república, que también se encuentra fichada, minuciosamente clasificada, por diarios, publicaciones trisemanales, bisemanales, semanales, quincenales y mensuales, secunda la acción que viene desarrollando en la forma apuntada, el ministerio de agricultura por intermedio de la repartición que motiva la presente nota, en tal forma que no solamente se limita a anunciar, en cada caso, los folletos que se ponen en circulación, sino que, reiteradamente reproducen esos trabajos, lo que representa su difusión en una forma extraordinaria.

Se ha tenido la feliz idea de incluir entre los fichados, a todas las sociedades rurales de la república, las cooperativas y con estas, las diversas instituciones de los productores agrarios, conjuntamente con los afiliados a todas ellas.

Las escuelas de la ley Láinez y las fiscales provinciales también se encuentran fichadas. Por este último conducto, los maestros del interior de la república reciben semanalmente las diversas publicaciones que edita el ministerio de agricultura, lo que permite al magisterio utilizarlas ventajosamente y en forma tal que las nuevas normas culturales, en materia de producción agropecuaria, se orientan de la escuela a la chacra. Los maestros, resultan así los colaboradores más entusiastas en esta cruzada que tiende a modificar, substancialmente, los métodos agrícola-ganaderos.

Para corroborar lo que hemos afirmado al comienzo de esta crónica baste saber que diariamente convergen a la Sección Propaganda e Informes del ministerio de agricultura un verdadero torrente de correspondencia de las distintas zonas de la república, solicitando publicaciones, requiriendo ser fichados para recibirlas normalmente, y en muchos casos consejos recabando datos relacionados con los procedimientos más eficaces para combatir determinadas plagas o bien para mejorar sus productos.

Si todo lo que antecede no alcanzara a dar la impresión de conjunto relativa a la labor que se lleva a cabo en esa dependencia, algunas cifras serán más elocuentes: desde noviembre a la fecha se han editado entre libros y folletos un total de 150 volúmenes distintos. La expedición de los mismos a fines de agosto representó un total de 1.566.862 ejemplares.

En verdad, para quien leyere esta nota, posiblemente ha de producirle una impresión un tanto fantástica, máxime conocida la idiosincrasia de los funcionarios públicos; empero podemos afirmar que apenas hemos dado un pálido reflejo de la realidad.



Expedición de impresos.



Muebles de acero que contienen cada uno 133 cajones, con 170 fichas grabadas, cada cajón, en las cuales se imprimen las direcciones.



Personal que atiende los ficheros.



VARIETÉS



Dos poses de la notable cupletista española, Tina de Targue, que en breve debutará en los escenarios porteños.

AVIACIÓN MILITAR



En Dayton (Ohío, E. U.), ha sido ensayado el aeroplano de combate más grande del mundo. Tiene 6 motores de 450 H. P., una envergadura de 36 metros y un fuselage de 19.50 metros. La capacidad de sus tanques es de 2120 galones. Está armado de 17 ametralladoras y transporta 12.000 libras de bombas. Se necesitan dos tractores automóviles para sacarlo del galpón.

Fot. Otero.

Séptimo aniversario de la fundación del Círculo de Escribanos Universitarios de la República Argentina

La cabecera de la mesa en el banquete recientemente efectuado en los salones de la Confitería del Aguila con el que los miembros del Círculo de Escribanos festejaron el séptimo aniversario de la fundación del mencionado centro.





Una vista parcial de los comensales que concurrieron al acto

Fot. Otero.

SOCIEDADES



Grupo de aficionados que tomaron parte en la interpretación de la comedia "El poder de la verdad", representada durante la velada que organizara la sociedad "Hacia el camino de la perfección", celebrando el décimo aniversario de la fundación de la misma.

DEPORTES



La secta puritana existe todavía en los Estados Unidos, con sus rígidas costumbres seculares; no obstante, desde hace pocas semanas, tolera que las mujeres se dediquen a ciertos deportes. Esta joven, del colegio cuáquero de Moorestown, que juega al "base-ball", ha logrado alterar un poco, a su favor, la inflexibilidad sectaria.

La "rentrée" teatral de Roberto J. Payró



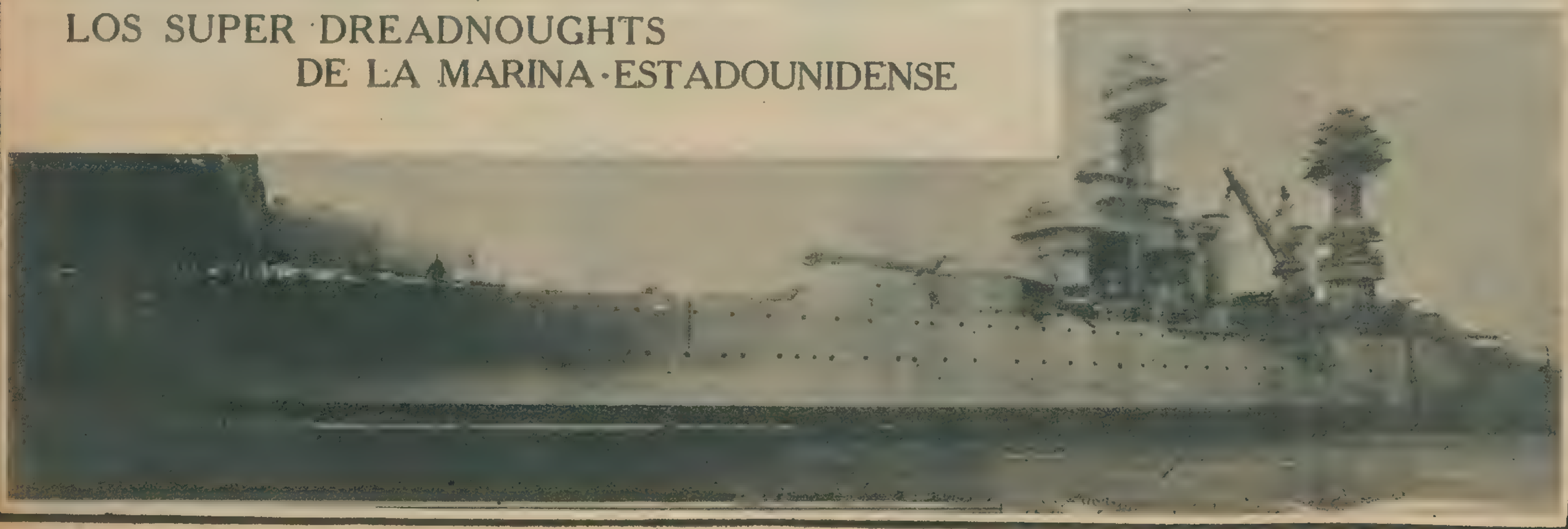
Roberto J. Payró, el aplaudido autor de "Marcos Severi", "Sobre las ruinas" y "El triunfo de los otros", está dando actualmente los últimos toques a una nueva producción teatral, que como las anteriores, ha de constituir un valioso aporte para la escena nacional.—El veterano periodista en plena labor.

UN SAURIO KOOLOSAL



Un cocodrilo de cinco metros y medio de largo ultimado en aguas del golfo de Méjico, frente a Bell City, el más grande de los cazados en esa región famosa por tan temibles huéspedes.

LOS SUPER DREADNOUGHTS DE LA MARINA ESTADOUNIDENSE

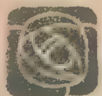


Una nueva y formidable adquisición de la marina de guerra norteamericana. El superdreadnought "Colorado", de 624 pies de largo, 33.600 toneladas de desplazamiento, 21 nudos de velocidad y batería de 8 cañones de 16 pulgadas.



CARICATURAS DE SANGUINETTI

Doctor Antonio Bermejo, presidente de la Suprema-Corte de Justicia.



Con asistencia del presidente de la República, el escultor Fioravanti inauguró la exposición de sus obras en el salón Müller





"Ariel caído", escultura destinada al mausoleo del doctor Raúl Colombres, en Tucumán.



"Retrato de la señora Elena Hurtado de Pataky" (Galvanoplastia)



"Resurrexit". (Galvanoplastia).





"Chela". (Mármol).





José Fioravanti, el artista expositor.



NOTAS MUNDANAS



Señorita Carmen Esther Xeisas, cuyo compromiso matrimonial con el señor Julio Prieto, se ha concertado recientemente.



Señorita Susana Varela.



Señorita Delia Dassen, que hace poco contrajo [illegible] doctor Juan M. Castro Bibil[illegible]

GENTE MENUDA



Chela Espiñeira Díaz



Felipito y María Clara Nunari



Sara María Quartino.



Elena Julia Macías Moreno.



Francisca Concepción Ragño.

NOTABLE FOTOGRAFÍA DE UN ACCIDENTE HÍPICO



En las pruebas hípicas realizadas en West End, Nueva Jersey, uno de los caballos se empacó en el preciso momento de saltar la barrera, ocasionando la caída del jinete, admirablemente sorprendida por la cámara.

AYER Y HOY...



Uno de los talleres de las famosas usinas de Krupp, en el Ruhr, en otro tiempo fábrica de artillería y hoy dedicada a la construcción de máquinas registradoras y herramientas para las labores de la paz.

PUCHITOS

"Viva en el campo, trabaje en la tierra y tenga hijos", es el consejo que repite insistentemente un importante diario francés a los que desean evitar la infelicidad matrimonial. Agrega que su consejo se basa en datos estadísticos.

En las fábricas de botellas, los obreros sopladores de vidrio fundido suelen beber hasta veinte litros de agua por día, durante las horas de ese trabajo, que es uno de los más penosos que existen.

Una galleta india, especie de empanada, pues está rellena de carne picada, y que tiene más de 100 años, ha sido descubierta en perfecto estado en Indianápolis. Parece que en tiempos de abundancia, los indios preparaban esas galletas y las enterraban para utilizarlas en tiempos de escasez, exactamente como hace el perro que entierra el alimento que le sobra.

Un psicólogo francés, Félix Regnault, afirma que hay dos tipos humanos que por su aspecto definen sus aptitudes, y en los cuales pueden ser clasificados todos los hombres: uno el longiforme, o largo, tipo alto y diríamos angosto, que se distingue en los trabajos que requieren agilidad, destreza y habilidad manual; y el latiforme, o ancho, individuo bajo y rechoncho, especialmente apto para los trabajos de fuerza y las tareas rudas.

En Francia existe una ley de protección obrera que fija el peso máximo que un niño obrero puede cargar y el trecho del transporte. Para cada edad, desde los 12 años, se establece la carga correspondiente.

En el Brasil hay 29.214 kilómetros de ferrocarriles y tiene en construcción otros 2.051 kilómetros.

El gobierno del Perú ha establecido el monopolio del alcohol, que comprende al que se utiliza para bebidas y al desnaturalizado. En virtud de esa reciente ley de estanco, toda la producción de alcohol queda en manos o bajo la administración del Estado.

* * *

A principios de año se calculó que los gastos de los Estados Unidos excederían en 90 millones de dólares a las rentas fijadas en el presupuesto nacional, pero a mediado de año se comprobó que las entradas fiscales superaban a los gastos en 200 millones de dólares, sorprendente prueba del progreso de la riqueza norteamericana en los últimos meses.

* * *

Desde un globo que navegaba a una altura de dos kilómetros, se soltó una paloma mensajera. El ave no pudo ver la superficie del suelo a causa de una densa capa de nubes. Después de revolotear largo rato desorientada, a pesar de que el lugar adonde debía dirigirse estaba relativamente cerca, volvió al globo. En cuanto se produjo un claro entre las nubes, que permitió ver la tierra, la paloma se precipitó y se dirigió directamente a su destino. Este experimento parece demostrar que la paloma mensajera se orienta por la vista, y no por el instinto, como generalmente se cree.

Una raza de seres humanos dotados de cola podría ser producida por cría sistemática durante quince generaciones, ha afirmado un conocido naturalista, sir Arthur Keith en una conferencia dada en la Institución Real, de Londres. El hombre, agregó, nunca ha tenido cola: fué eliminada con la evolución del primer mono que empezó a caminar erecto en dos patas; pero en el embrión humano de seis semanas se nota los rudimentos de ese órgano primitivo, así como de otros órganos que poseía el animal que al cabo de millones de años habría de convertirse en hombre, como dientes caninos, glándulas ya desaparecidas y hasta una especie de ojo situado en la nuca.

* * *

Se ha notado que hay oradores "diestros" y oradores zurdos, es decir, personas que al pronunciar una conferencia, por ejemplo, se dirigen involuntaria e inconscientemente a la parte del auditorio situado a su derecha, y otros lo hacen dirigiéndose a los oyentes de la izquierda. El primer caso es el más frecuente. Los zurdos "de palabra" son tan escasos como los zurdos manuales.

Poseemos la madera más útil del mundo en el quebracho colorado. Se la ha comparado con el hierro, y, en realidad, dura mucho más que el hierro. La intemperie no la daña. Comparada la dureza del quebracho colorado con la famosa madera de encina europea, todas las ventajas corresponden a la primera. Por ejemplo, su resistencia a la rotura, es la siguiente: por tracción, 1196; por compresión, 1220; por flexión, 1543; mientras que por igual concepto, corresponden a la encina, respectivamente, las cantidades de 1000, 500 y 750.

* * *

La experiencia diaria viene demostrando que tanto los rayos como el contacto accidental con un hilo que transporta corriente eléctrica, causa infinitamente muchas más víctimas entre el ganado que entre los hombres.

La causa de ello, es que los animales están en contacto más directo que las personas con la tierra. Un obrero electricista calzado con botas de goma, puede tocar con entera impunidad un cable que transporte una corriente eléctrica de alta tensión, y en cambio saldría malamente lesionado con sólo tocar un cable de corriente a baja tensión si se hallase descalzo y subido en una plancha de hierro.

Teniendo en cuenta el espacio que media entre traviesa y traviesa y el número de kilómetros que miden todas las líneas ferroviarias del mundo, puede calcularse que hay por el suelo formando parte de la supraestructura de los caminos de hierro nada menos que 1.494.000.000 de traviesas, que representan un capítulo importantísimo en el consumo mundial de madera.

La duración de las traviesas depende de la naturaleza de la madera empleada y la preparación que se le haya dado. El roble es la única clase que puede emplearse sin preparación previa cuando es de buena calidad y está sentado sobre balasto. En estas condiciones suele durar quince años.

El haya empleada en estado natural se descompone rápidamente y no suele pasar de dos o tres años, y el pino y el abeto no duran más de cuatro años.

* * *

Los japoneses como los chinos, emplean un lenguaje escrito completamente distinto del lenguaje hablado. No escriben como hablan y esto les obliga a componer sus periódicos en dos idiomas, el "kana" y los caracteres cuadrados que sirven de clave para pronunciar los otros. Los caracteres cuadrados están tomados de los ideográficos chinos y forman un conjunto de figuras geométricas, cruces, etcétera, de pintoresco aspecto.

En las imprentas se usan a diario de cuatro mil a cinco mil signos ideográficos, por cuya razón el cajista tiene que ser un letrado, en el sentido oriental de la palabra, y conocer los caracteres a primera vista. Para facilitar en lo posible su tarea el obrero que compone se sienta ante una mesilla sobre la cual tiene los cuarenta y siete caracteres "kana". Al recibir el original lo corta en pequeñas tiras y las reparte entre unos muchachos que recorren las cajas de la imprenta, buscando los signos ideográficos que indica el original.

Cada cajista tiene a sus órdenes seis o siete chicos los cuales no cesan de canturrear los caracteres mientras los buscan, produciendo entre todos un zumbido continuado capaz de poner nervioso a cualquiera que no sea oriental.

Cuando los aprendices han recogido todos los caracteres necesarios se los llevan al tipógrafo, el cual tiene que recurrir a unas grandes gafas para descifrar cada carácter ideográfico y buscar el carácter "kana" correspondiente.

Las pruebas de imprenta las leen los correctores cadenciosamente y en voz muy alta, aumentando así la confusión que reina en toda la imprenta.

CAMBIO DE AIRE



—Necesita un cambio de aire, señorita.
—¿Cuál es ahora su ocupación?
—Cantante de cabaret.
—¿Por qué no ensaya cantar en una iglesia?

ESTUDIO SOBRE LA PAZ MUNDIAL

por Juan ALVAREZ

(Fragmento del interesante libro de este título, recientemente editado.)

Aunque la religión cristiana sólo atribuya una importancia secundaria a los problemas económicos, ofrece, para su solución, fórmulas que corresponden al primero de los tres métodos de trabajo citados más arriba. La desigualdad resulta inevitable como obra de Dios; pero podemos atenuar sus efectos por medio de la caridad individual de hombre a hombre. Permítese a los menos favorecidos excitar, con la exhibición de su miseria, los sentimientos piadosos de los demás, lo que no significa reconocerles el derecho de exigir ayuda, pues en caso de negativa sólo les resta resignarse. Sin embargo, todos nos debemos asistencia mutua en cumplimiento de las órdenes divinas: "ama a tu prójimo como a ti mismo y no hagas a otro lo que no quieras que te hicieren"; todos somos hermanos por descender de una sola pareja; y ha de facilitar el auxilio la circunstancia de que la pobreza es grata a Dios.

Prescindiendo de las interminables disputas tejidas alrededor de la autenticidad de tales preceptos, y también de lo lejano del parentesco en Adán y Eva para despertar emociones afectivas, el sistema resulta demasiado impreciso por lo que hace al reparto de las tareas, los domicilios y las porciones. Faltan normas claras al respecto; y a causa de ello, con repetir "hágase tu voluntad, Señor", no avanzamos gran cosa. Si la igualdad resulta inaplicable, ¿de cuánto deberán desprenderse los ricos para cumplir sus deberes de caridad? ¿A partir de qué momento comenzarán a ser injustas las ganancias emergentes de un contrato? Aquí los libros sagrados callan, y sólo de tarde en tarde permiten entrever alguna respuesta, contradicha habitualmente poco después. "Quien tenga dos túnicas dé al que no tiene", está escrito; pero luego Mateo el Evangelista nos dice que cuando un patrón paga menos a quienes trabajan más puede oponer a sus reclamos la respuesta: ¿no me es lícito hacer lo que quiero con los mío? (1).

De nuevo la imposibilidad de pesar exactamente en la balanza los aportes y las utilidades de cada contratante obstaculiza cualquier solución de justicia inspirada en la equivalencia de las medidas. La vieja teoría económica del precio justo y del salario justo fué abandonada al fin porque presuponía el conocimiento de las tarifas y las listas de precios gratas a la divinidad; y ¿dónde encontrarlas, si Jehová ni siquiera emitió opinión acerca del justo valor del plato de lentejas, con interesarle tanto el trato? En nuestros días, el autor de la encíclica "Rerum Novarum" ha vuelto a repetir la infructuosa búsqueda persiguiendo algún texto que permitiese establecer concretamente cuáles son los salarios justos debidos por cada patrón a cada obrero; y no resultó más feliz que las anteriores la nueva tentativa.

Ante el mutismo de la suprema autoridad sólo resta atenerse a las ideas de justicia individuales; pero, ¿qué hacer cuando el conflicto surge precisamente a causa del choque de esas ideas, orientadas hacia rumbos contradictorios? Tal dueño de fábrica conceptúa injusto se le obligue a pagar salarios regulados, no por lo que recibe en trabajo, sino por el número de hijos de quienes lo prestan; tal operario siente la injusticia de que no le alcance el jornal para atender a la familia después de rendido su máximum de esfuerzos. ¿A cuál de estas dos justicias se prefiere? Para dilucidar las interminables controversias entre los sentimientos individuales ha sido preciso volver a la vetusta "estimación común" de los teólogos, al sentimiento de justicia de la mayoría; y ya por sendero tan desviado de la voz del Sinaí, las soluciones concluyen por referirse a simples conveniencias del momento, ajenas a toda idea de eternidad o de fijeza. Suplimos al dogma con el sufragio universal. Verdad es que mientras se ensayó prescindir de este último hubo más querellas y delitos que nunca, pues la Iglesia no supo impedirlos, y la paz del vigilante o de la cárcel superó siempre a la obtenida a base de infiernos futuros. En lo internacional, cada vez que se atribuía a una divinidad la promesa de cierto territorio a sus hijos predilectos, los condenados a desalojar imputaban a otra divinidad el encargo de defenderlo; y con ello el "Dios lo quiere", excelente para desencadenar guerras, resultó muy insegura fórmula de paz.

No es dudoso, sin embargo, que las ideas de fraternidad universal y de conformidad con las privaciones pueden producir en los espíritus cierto aquietamiento favorable al estudio de los proyectos pacifistas. Debemos a las religiones muy útiles propagandas contra el derroche, la ignorancia, el vicio, la enfermedad o la desorganización social productora de miseria; se han desprendido ya de su antigua fórmula "no alcance para nadie si no alcanza para todos"; mas todavía no logran abandonar el viejo concepto del gobierno paternal, encauzado por el amor hacia el bienestar de los hijos, gobierno que excluye todo control por parte de éstos (2). Más que estéril, la caridad privada resulta insuficiente, porque si los privilegiados—que suelen ser al mismo tiempo los directores—deciden no corregir nada, nada se corregirá. La analogía entre el jefe del gobierno y el padre de familia no pasa de ser una ficción, y el sistema de la limosna voluntaria, no exigible, obstaculiza el desarrollo de las ideas de solidaridad obligatoria que ahora comenzamos a ensayar con relativo éxito.

Sin referirse a una solución determinada, pues no constituye doctrina especial sino herramienta susceptible de servir a varias, las religiones inclusive, ningún movimiento de carácter reformista reviste en nuestros días tanta importancia como el creciente desarrollo de los sindicatos y las asociaciones. Lleva en sus entrañas la organización para la guerra ("lucha de clases"), y también para la paz, por medio de acuerdos que supriman la competencia y eviten los efectos excesivos del libre juego de ofertas y demandas.

El núcleo principal del movimiento sindicalista está formado por cuantos reciben las peores porciones del haber colectivo; y de aquí la inmediata aplicación de su fuerza a conseguir aumento en los salarios, reducción de las jornadas y mejoras en la higiene del trabajo, funciones sociales que a menudo desatiende la colectividad. A estas correcciones de la ley de la oferta y la demanda unen los sindicatos la ventaja de incitar al Estado a que salga de su letargo. Poniendo frente a frente grandes masas de obreros y patrones, producen tal gravedad en los conflictos que no es posible pasarlos desapercibidos. Con ello se facilitan las transacciones. El sindicato plantea los problemas sociales con más claridad que la disputa individual, permite estudiarlos mejor, y a su acción se deben muy importantes fórmulas de avenimiento, conciliación y arbitraje.

En cambio, ofrece inconvenientes tan graves como el de poner en manos de una minoría la posibilidad de corregir inmoderadamente y por medio de coacciones las fórmulas de convivencia adoptadas por la mayoría. Al principio aplicábase a la supresión de excesos intolerables, pues todavía en 1848 pedían los revolucionarios franceses reducir la duración de la jornada a diez horas en París y once en provincias; poco después algunos gremios consiguieron en Australia la jornada de ocho horas, y durante los años sucesivos la simetría de los tres ochos sugestionó a las masas aun cuando ninguna observación científica autorizara a preferir esa división del día en tres partes iguales, ni fuese posible aplicarla a todos los oficios; pero de entonces acá la situación va cambiando y comienza a alarmar la falta de un límite descendente. De ocho horas se bajó a seis, a cuatro en algunas oficinas públicas, y no faltan quienes sigan buscando reducir la jornada, huelgas tras huelgas, y regular durante ella el rinde del trabajo por las actividades del obrero más lerdo, sean cuales fueren sus efectos sobre la producción total. La unión hace la fuerza y la fuerza se confunde luego con el derecho.

La errónea creencia de que los compradores de trabajo están organizados en clase para explotar a los vendedores, ha dado origen a dos de los principales obstáculos que las asociaciones profesionales ofrecen a la paz: reconocimiento del derecho de negarse a trabajar por razones egoístas, y creación artificial de una conciencia de clase que incita a los hombres a odiarse sin freno. En suma, la clase proletaria sólo se caracteriza por formarse con cooperativas familiares desprovistas de reservas o de medios para adquirirlas; y el Estado, en vez de crear el fondo colectivo que hace falta a todos, prefiere cruzarse de brazos. Repetimos así lo ocurrido en la edad media, cuando por no existir un sistema de defensa general contra los ataques individuales, cada persona se vió en la necesidad de aliarse a quienes tuvieran espadas, corazas, fortalezas u hombres de armas. Tras mucho intentar alianzas a ese efecto, cayeron todos en la cuenta de que era preferible organizar una policía común, socializando el servicio.

En nuestros días, la suplantación del Estado por los sindicatos sirve de aliciente a muchos abusos. Teóricamente, los ferrocarriles siguen dependiendo del poder central, mas a una orden del comité ferroviario detiénense todos los trenes de la región. El Congreso legisla sobre el régimen del comercio y de los puertos, pero quien los abre o los bloquea con más frecuencia es el sindicato de hombres de mar. De la noche a la mañana aparecen las ciudades hechas muladares, o dejan de publicarse los diarios, o se suspende el reparto de la correspondencia, porque algún pequeño grupo de sindicados ha hecho obligatorio el abandono brusco de tales tareas. El Estado, única entidad representante de los intereses generales, se desentiende de esos preparativos encaminados a suprimirlo, y hasta permite que la policía se sindicalice en provecho de sus componentes, como lo hiciera en épocas de triste recordación la guardia pretoriana de los emperadores romanos.

A consecuencia de la artificial y perniciosa conciencia de clase desarrollada por las corporaciones profesionales, comienza también la legislación a crear desigualdades innecesarias. En materias de trabajo manual, y sólo en ellas, se consideran válidos los contratos impuestos por la violencia o se permite su violación a quienes los impusieron: y es sorprendente que estas normas diferenciales del llamado "derecho nuevo" aparezcan como un gran avance hacia la igualdad. La palabra obrero va cobrando así más el sentido de lucha que de trabajo, las ideas de solidaridad se empequeñecen, y en los conflictos diarios los obreros derraman más sangre de obreros que de patrones. Como la cooperativa familiar, el sindicato aplica siempre la fórmula de justicia "primero nosotros".

---

(1) Capítulo XX, versículo 15.

(2) Tal norma ha servido de cimiento, durante siglos, a la organización de China sin producir mayor paz, pues el sistema familiar "primero los parientes", favorece la guerra a semejanza del natural y espontáneo "primero yo". Conforme vamos conociendo mejor la historia interna del que fué Celeste Imperio, compruébase que las guerras civiles fueron allí inacabables.

Trozos de tierra que viajan

Hace varios años se enviaron desde Irlanda a los Estados Unidos unos cuantos kilos de tierra, con objeto de que el presidente Taft pudiera pronunciar el discurso tradicional del día de San Patricio, obispo de Irlanda, sobre terreno irlandés. En 1860, Garibaldi arengó a sus intrépidos, aunque hambrientos voluntarios, en Marsala, Sicilia, puesto de pie sobre un poco de tierra italiana, que uno de sus soldados había llevado desde Génova en la mochila.

Veintitrés años más tarde, el famoso feniano O'Donovan Rossa, pronunció en Filadelfia un discurso contra Inglaterra, subido en una plataforma que se cubrió de césped, importado con este objeto desde Irlanda, ocurrencia patriótica que el auditorio celebró con entusiasmo delirante.

De Napoleón III se cuenta que siempre llevaba consigo, a modo de amuleto, un poco de tierra francesa, que él mismo había extraído con un cortaplumas, en un campo cerca de Boulogne, el año 1840.



"Inquietud", poesías por José R. Peire.—Rosario.

El autor de este libro interesante es un poeta novel, en el cual se concreta a cantar a su egida inspiradora con todo ese fervor juvenil de un corazón sensible que ignora las partes deformes que la vida nos ofrece; por eso la amada llena sus momentos de solaz estético, se hace imprescindible y anhelada para el poeta que clama a veces por su perdida ilusión.

Hay composiciones donde se aparta del tema amatorio, y más panteista, se intensifica en los crepúsculos.

Las estrofas del volumen que cito son hondamente sentidas y forjadas con la sinceridad de un espíritu inquieto, indudablemente que existen en algunos de ellos ciertos pequeños lunares que resienten la emoción y la belleza, pero esto, en nada altera el valor intrínseco del libro.

No se le puede negar al señor Peire su habilidad para la construcción del verso, con cuya inspiración promete mejores rimas, las que obtendrá, a medida que se perfeccione y estudie y continúe por esta senda.

Entre los trabajos más interesantes citaremos "Madrecita", "El camino de las almas buenas" y "Hablad, pero bajito", todos subjetivos.

Transcribimos una de sus estrofas que titula "El dolor inexpreso".

Transido de dolor quise en un canto
mi angustia hacer llegar hasta mi [amada,
y era tan hondo el llanto.
y quise decir tanto
que eché a llorar, y al fin... no dije [nada!

"De mi camino", poesías de Mariano Maciá. Prólogo del doctor Ataliva Herrera.

El poeta Mariano Maciá ha reunido en un elegante tomo las poesías que en oportunidad diera a luz en diarios y revistas.

Indudablemente que el señor Maciá no marca una originalidad en sus poemas, pero ellos encierran cierta frescura y color que los hace suaves y armoniosos. Todos sus versos están rebosantes de una gran sinceridad, quizá éste sea su mayor valor; aun cuando algunas composiciones empalidezcan junto a otras más vigorosas y profundas como "La danza del tiempo", esto en nada altera este libro tejido con amor.

Tiene trabajos de mucha subjetividad como "Su último canto" y "Dolor", donde el poeta exclama:

Dolor de no abrasarme ya en la llama
que enardeció una vez nuestros amores,
dolor de no ser más la luz que inflama
y que llenó nuestro jardín de flores.

Este libro que prologa el doctor Herrera y en el cual hace un estudio meticuloso acerca del poeta, ha sido editado por la editorial que dirige el señor Mariano D. Barrenechea.

Para terminar diremos que "De mi camino", es un libro interesante; aunque con ciertos ribetes clásicos y demasiada sencillez.

F. B. V.

Hemos recibido:

Bosquejos, poesías por Alfredo I. Bozotti. Se trata de un volumen conteniendo 150 sonetos, donde, no obstante la dificultad que ofrece el género, el autor ha logrado reunir una colección de bellas composiciones, cuyo valor real ha de apreciar el público.

El alma desnuda, poesías, por Alcira Bonazzola.

Por el jardín del ensueño, selección de poesías de diferentes autores, recopiladas por Luis Vozzi.

Amorín, colección de cuentos, por Enrique M. Amorín.

Páginas..., poesías por Fernando Jáuregui.

Mi primera novia y otras novelas de amor, por Josué Quesada.

Nieve. Ciclo. Sangre, poesías, por Samuel Villanueva.

En la senda del destino, novela por Luis de Caro.

El problema del profesorado.—Labor realizada desde su fundación. Publicación de la Liga del Profesorado Diplomado.

Propósitos de gobierno. Discurso pronunciado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, en ocasión de su visita a la ciudad de Bahía Blanca.

ROMANCE DE MARICUCHA

Maricucha, deleitosa
fruta a punto de mi tierra,
que esta mañana de sol
ordeñas tu vaca negra:
(...pero no bajes los ojos,
de qué te ha dado vergüenza;
no tienes tan desprendida
tu blusa color almendra;
si es nada más que un poquito
lo que se ve de tu pierna,
y de esto es tuya la culpa:
Como te ha dado vergüenza,
estrujando el delantal,
te has alzado la pollera...
A ver esa cara..., así...
—¡no hará Dios otra más bella!—
bajo el sol sigue ordeñando
tu salubre vaca negra...)
De todas las campesinas
que en estos campos ordeñan,
apacientan sus rebaños
o trabajan en las siegas,
ninguna tiene esa gracia
que te envuelve toda entera,
no sé si porque eres dulce
como un ramo de violetas
o porque tu cuerpo tiene
encantos de primavera;
no sé si porque tú dices
palabras que no las piensas,
palabras con gusto a leche,
con gusto a torta casera,
o porque al mirar tus ojos,
color de tu vaca, dejan
ver la rosa de tu alma—
sencilla rosa entreabierta...
Maricucha: Si algún día
de aquestos campos te fueras
y ni siquiera dejaras
tu salubre vaca negra,
¡yo no sé lo que sería
de estos campos, que embelesan,
no porque en ellos la aurora,
mundo de rosas, se vuelca
entre un delirio de pájaros
que allá, en los montes, despierta;
no porque en ellos la vida
es agradable y sincera
cual la fragancia del heno
que come tu vaca negra;
sino porque en estos campos
tu cara a todos alegra,
(y los mozos, por tus ojos
doman, enlazan y siembran,
y duran... hasta ocho días
los jolgorios de las hierras...)
y en estos campos tu vida
es toda la primavera!...

José M. Olmos Cárdenas

Escrita en la estancia "Las Piedras", de Gualeguaychú (Entre Ríos).

Palabras de Pasteur

Creer que se ha descubierto un hecho científico importante, sufrir la fiebre de poder anunciarlo y exponerse días, semanas y, a veces años enteros, a combatirse a sí mismo, a esforzarse en renegar de sus propias experiencias y a no proclamar su descubrimiento sino después de haber agotado todas las hipótesis contrarias, he aquí una tarea verdaderamente ardua.

Pero, cuando después de tantos esfuerzos se llega, al fin, a la certidumbre, se experimenta una de las alegrías más intensas que pueda sentir el alma humana, y esta alegría es aún más profunda cuando se piensa que se contribuye al honor del propio país. Aunque la ciencia no tiene patria, debe encila el hombre científico y a ella debe ofrendar la influencia que en el resto del mundo puede derivarse de sus trabajos.

La finalidad propia de la ciencia y del progreso consiste en descubrir incesantemente nuevos horizontes. Aventurándose en la exploración de lo desconocido, el sabio se parece al viajero que alcanza las más ingentes cimas, desde las cuales puede extender su vista sobre nuevos panoramas inexplorados.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Terapéutica infantil

Quemaduras y escaldaduras.—Siempre que se trate de quemaduras o escaldaduras que no sean pequeñas y ligeras, llámese al médico, puesto que el niño puede morirse a causa de la conmoción.

Elimínese la ropa cortándola donde sea necesario. Evítese el uso de ungüentos o de aceites que no sean antisépticos, a causa del peligro de infección. Aplíquese a la quemadura con la mayor prontitud posible, varias capas de tela empapada en una solución de soda de levadura. Presérvese del aire la quemadura. Tan pronto como se haya aliviado el ardor aplíquese ungüento de óxido de zinc y véndese.

Resfriados. — Que el niño permanezca en la cama mientras tenga fiebre. Administrese menos alimento y mayor cantidad de agua. Ténganse al corriente y libres los intestinos, por medio de aceite de ricino y laxantes. Aplíquese gotas de vaselina a las narices, a intervalos de pocas horas. Para niños de más edad irrigüense con abundancia las narices y la garganta con pulverizaciones de aceite o de un cuarto de cucharadita de soda de levadura, y otro tanto de sal común en una taza de agua caliente. En caso de resfriados complicados, persistentes y repetidos, mejórese la higiene a fin de proporcionar al niño mayor resistencia y acúdase al médico para el tratamiento. En caso de adenoides y enfermedad de las agmídalas, consúltese a un cirujano.

Constipación. — Las dietas y las costumbres son defectuosas, puede atribuirse a una deficiencia de cantidad de grasa de la dieta, excesiva cantidad o demasiado corta de azúcar, o no la suficiente de fruta y de legumbres frescas. En ocasiones se debe el mal a la deficiencia de la cantidad de agua que se toma. No hay que administrar habitualmente lavativas, porque el resultado es el empeoramiento de la constipación. Acostúmbrese al niño a exonerar el vientre con regularidad a una hora determinada de la mañana. Usese de lavativas de agua, con media onza a una onza de aceite de oliva. En caso de emergencia puede usarse como purgante la leche de magnesia o la cáscara sagrada.

Convulsiones. — Sin interrumpir la tarea de desnudar al niño póngasele en un baño de tina a la temperatura de 36.9 grados centígrados que es el calor de la sangre y téngase allí durante diez minutos. Pruébese siempre la temperatura del agua antes de usarla. Manténgase paños fríos alrededor de la cabeza y del cuello. Si las convulsiones son originadas por haber comido alimentos inconvenientes, administrese inmediatamente una lavativa, un laxante o un emético de agua caliente. Téngase al niño en cama hasta hasta que se reponga del choque; consúltese al médico.

La tos.—Evítese el uso de los jarabes para la tos, pues son dañosos para los niños. La miel de abeja o el jugo de higos cocidos son calmantes. Aplíquese vaselina en las narices por la noche, y compresas frías o mostaza suave en la garganta y en el pecho. Consúltese al médico.

El crup.—El niño que está expuesto a repetidos ataques del crup debe ser sometido al estudio facultativo de un especialista. Si la respiración es dificultosa, désele un emético de agua caliente, con sal o soda, que le provoque vómitos. Aplíquesele calor en el pecho, durante 10 minutos y en seguida compresas frías. Si el caso es grave cúbrase la cabeza del niño con una colcha ligera en la que se introduce el tubo de una cafetera o tetera llena de agua hirviendo para que el niño respire el vapor. Añádase al agua hirviendo dos cucharadas de tintura de benjuí o una cucharadita de vinagre. El crup que se desarrolla súbitamente en un niño que haya estado sano, probablemente no llega a ser asunto grave. Por otra parte, el crup que se desarrolla lentamente en un niño enfermizo puede ser originado por la formación de una membrana diftérica en la tráquea, y en ese caso debe llamarse inmediatamente al médico.

El llanto.—El niño que está muy enfermo no llora fuerte. Lanza profundos gemidos o sollozos, acompañados algunas veces de movimientos de la cabeza de un lado a otro. El niño que llora clamando tiene hambre, o bien puede estar indigesto. El niño que llora displicente tiene sueño o se encuentra molesto. El llanto fuerte puede acusar mal humor. El que llora con lágrimas en los ojos y cerrando los puños, revela que sufre. Toda madre está obligada a estudiar para determinar la naturaleza del llanto del niño.

Mordedura de perro o de gato.—Llámese al médico. No debe matarse al animal sino encerrarlo para observar si llega a presentar síntomas de rabia. Extráigase el veneno de la herida aplicando agua caliente para hacer más copioso el desangramiento. Si resulta indudable que el perro está rabioso, hay que cauterizar la herida con ácido nítrico fuerte o con un hierro calentado.



—¿Y usted cree que su señor padre hará alguna objeción a nuestro casamiento?
—¡Oh, no! Papá siempre ha consentido a mis caprichos más extravagantes.

La cocina

CREMA DE HUEVOS

Leche	500 gramos
Azúcar	100 „
4 yemas de huevos	—
Un poco de vainilla	—

Primeramente deben trabajarse bien las yemas con el azúcar y luego se le agrega la leche poco a poco. Para cocerla más pronto se hace con fuego vivo y cuando se vea que despide humo, se disminuye el fuego para evitar que la crema se cuaje en bolitas. Si esto sucediera, se pasa el compuesto por el tamiz. Esta clase de crema está cocida cuando ella se pega en el cucharón, el cual debe ser movido sin interrupción y siempre de un mismo lado para no deshacer la consistencia que va tomando la crema mientras se va cociendo.

El perfume de vainilla se debe dar un poco antes de retirarla del fuego.

Esta crema sin harina es óptima para hacer una sopa inglesa, agregándole cuando se ha enfriado, bizcochos harinosos, es decir, que no sean duros e impregnados de un licor suave como ser: rosalis, aniceta, etc., y para conseguirla más exquisita todavía se le agrega un poco de dulce abrillantado cortado muy fino.

RELLENO COCIDO

Se rehoga en manteca de vaca o de cerdo, teniendo cuidado de que no se colore, un cuarto de kilo de pechuga de gallina cruda, y cuando esté bien cocida se saca de la cacerola y se deja enfriar y escurrir para que se quede con la menor cantidad de grasa posible.

En la misma cacerola se cuece a fuego muy lento miga de pan con algunas cucharadas de caldo del puchero para reducirla a papilla espesa.

Separadamente, se hace hervir en mucha agua, con sal, pimienta y dos o tres zanahorias, un cuarto de kilo de tetilla de ternera, que después de cocida, se dejará enfriar.

En el mortero de mármol, se machacan sucesivamente y por este orden: la pechuga, el pan y la tetilla, y por separado, se pasan por una pasadera; fríos después, se juntan los tres purés y se mezclan exactamente en el mostero por partes iguales, añadiendo un par de cucharadas de hierbas finas muy picadas.

Se moja este relleno con caldo concentrado y se deja cocer hasta que adquiera buena consistencia.

Es un relleno fino que cumple todas las exigencias de la culinaria en ciertos manjares.

BUÑUELOS DE MANZANA

Para cuatro docenas de buñuelos se eligen cuatro manzanas sanas y gordas, se les saca el corazón y las pepitas con un tubito vacía-manzanas de dos centímetros de ancho, o simplemente con un cuchillo de hoja estrecha, y se pelan y cortan al través en rodajas de medio dedo de grueso.

Luego se ponen en una fuente con aguardiente o coñac y 30 gramos de azúcar en polvo, revolviéndolas bien, pero cuidando de que no se rompan las rodajas.

Media hora antes de servir se escurren sobre un paño limpio de cocina y se enjugan bien, porque sin esta precaución no agarraría el rebozo a la manzana.

Se tiene preparada una masa espesa, hecha con harina, aguardiente o coñac y agua, se baten claras, y cuando estén como merengue se mezclan con esta masa; se cogen las rodajas de manzana con la cuchara y se envuelven en la masa, procurando que no se rompan, y se fríen en aceite rusiente.

Cuando se sacan, se espolvorean con azúcar.

También se hacen buñuelos con las manzanas enteras; pero entonces, antes de bañarlas en el aguardiente, hay que darlas un hervor en agua.

ENSALADA DE FRUTA

Tómese igual cantidad de albaricoques, melocotones, abridores y uvas negras, una botella pequeña de vino blanco, azúcar moreno para endulzar y una cucharada grande de aguardiente.

Los albaricoques, melocotones y abridores, se cortan en cuatro pedazos, se quebrantan los huesos y se saca de ellos la almendra.

Se quita el pellejo a las uvas y fruta, azúcar y almendras se ponen en capas dentro de una ensaladera.

Finalmente, se vierte encima de todo esto, el vino, y si es posible, se tiene la ensalada sobre hielo durante una hora, pasada la cual puede servirse a la mesa.

EL PREMIO DE ROSALÍA, por J. H. ROSNY (hijo)

Carlos Ribobert había heredado de sus ascendientes un comercio de pieles y cueros, con más de medio siglo de existencia. Por diversas razones—la mayor parte de los beneficios normales se los habían llevado operaciones aleatorias,—ni el padre ni el abuelo de Carlos hicieron fortuna.

Carlos se prometió no dedicarse a ninguna otra especulación mientras que el negocio de cueros y pieles no le asegurase el "confort" y le permitiese reunir una fortunita.

Sin embargo, se presentó una circunstancia en que creyó que podría ganar una gran cantidad. Jugó a la baja, y, animado por la suerte, comprometió grandes cantidades.

Si Carlos hubiera liquidado en el momento preciso, cuando se acentuó la baja de los cueros, hubiera podido depositar un buen capital en el Banco. Pero la baja seguía pareciendo tan normal, llegaban tales noticias acerca de la extraordinaria abundancia de "stocks", que creyó llegada la hora de aspirar a la fortuna que sus ascendientes habían perseguido inútilmente.

Lejos, pues, de liquidar, continuó sus operaciones, y la suerte le siguió sonriendo en forma de una nueva baja.

Ya, en cuanto llegue fin de mes—se dijo,—dejaré de jugar.

El fin de mes se aproximaba. Carlos iba a dar las órdenes oportunas, cuando el día 29 dieron un salto formidable los valores... Al mismo tiempo circularon noticias que llevaron el pánico a todos los corazones... Los fuertes jugadores a la baja se pusieron a comprar con frenesí... Carlos, espantado al ver en riesgo todos sus beneficios, se decía:

—No es posible... La situación de los "stocks" no permite semejante alza.

No se atrevió a dar ninguna orden...

La liquidación de fin de mes fué desastrosa.

El negociante no pudo resignarse a una pérdida tan considerable, y persistió en jugar a la baja. Todo empeoró.

Llegó a encontrarse en situación tan comprometida, que una tarde llegó a mesarse los cabellos con desesperación. Le hacían falta ciento cincuenta mil francos, y si no los encontraba estaba en bancarrota.

¡La bancarrota! Siempre es esto un desastre; pero cuando se ha especulado con frenesí, cuando se ha arriesgado locamente el dinero propio y el ajeno, la bancarrota es fraudulenta. ¡Se está arruinado y deshonrado!

Por eso se injuriaba furiosamente, mientras golpeaba la caja de caudales.

—¡Idiota! ¡Cretino!... Y, no obstante, habías tenido el ejemplo de tus ascendientes. Todavía supieron ellos detenerse en la pendiente...

Mientras monologaba había sacado fajos de notas de bancos y algunos valores, entre éstos tres o cuatro obligaciones de la Villa de París... Estas no le pertenecían. Eran propiedad legítima de la vieja criada Rosalía, que ya estuvo al servicio de los padres de Carlos.

—¡Calle!—dijo mientras desplegaba una obligación.—¿No fué ayer el sorteo?

Carlos miró "Le Petit Journal", y allí vió la lista de números a que había correspondido la suerte, e inclusive mofándose de sí mismo los cotejó con los de las obligaciones de Rosalía... Súbitamente, palideció... Tembló su mano... No había duda: Rosalía ganaba el importante lote de doscientos mil francos.

Tenía la obligación en su mano, y pensaba con sentimiento que no le pertenecía... Se disponía a dar la buena noticia a Rosalía... Pero apenas dió tres pasos, el mal pensamiento se le presentó descarnado, imperioso. Susurró:

—Ella no sabe nada..., nunca ha mirado..., no conoce sus números... Además, ¿qué perderá ella? Restablecidos mis asuntos, le reembolsaré su dinero. Y entre tanto, ella no necesita nada.

A la mañana siguiente obtuvo Carlos en la banca un anticipo sobre la obligación premiada. Y, para decirlo de una vez, si su conciencia se perdió, su casa quedó salvada... Se libró de la bancarrota fraudulenta, y, simultáneamente, los cueros volvieron a bajar con una rapidez vertiginosa.

Cuando realizó ganaba más de seiscientos mil francos.

—

Procuró recuperar la obligación, que no era reembolsable hasta fin de mes, y volvió a su casa contento y feliz... Desde la tarde en que hizo el descubrimiento fatídico no osaba mirar de frente a su sirvienta.

Depositó la obligación en la caja de caudales, después se sentó a la mesa, y, por primera vez, se sintió tranquilo ante lo por venir.

Mientras que Rosalía depositaba la sopera sobre la mesa, la contemplaba, plácida, los ojos todavía vivos, y se dijo estremecido:

—¡Si ella hubiera sabido!

Después le dijo:

—Rosalía, tengo una gran noticia que darte...

Rosalía movió la cabeza, indiferente.

—Es algo que te conviene. Y es necesario que yo me disculpe... ¡He estado tan ocupado estos días! En fin; es algo que te alegrará y que tú no adivinarías nunca...

—¡Oh, en cuanto a eso, bien puede ser que yo adivine—dijo ella.

Y como él levantó la cabeza extrañado, ella sonrió, enigmática:

—¡Eso debe de referirse al gran premio que me ha correspondido!

Tembló Carlos, estremecido hasta los huesos. Ella, tranquila, fijaba en él sus ojos claros, y él advirtió pronto que aquel ser, sencillo, pero instintivo, perspicaz, como lo son frecuentemente los viejos servidores, lo había comprendido todo. Entonces pensó que no estaba ya frente a la humilde Rosalía.

Ella continuó sonriendo, indulgente y enigmática, y agregó con dulzura:

—El señor me dirá qué es necesario hacer..., o, mejor, el señor colocará eso como quiera... Yo no entiendo nada de eso.

No besan a sus niños

Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio azufre termado, de insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo azufre termado en venta en todas las farmacias.

VENGA ESE HOMBRE



—Y si le presto esa cantidad, ¿qué garantía me dará usted?
—¡La palabra de un hombre honrado!
—Bien. Venga usted con ese hombre honrado y le daré el dinero.

EN CABEZA AJENA

Nunca se ama como se es amado; por eso, el arte de ser feliz en amor, consiste en darlo todo sin pedir nada. Es la admirable frase de Filinta a Guillermo, en Goethe: "Si te amo, ¿a ti, qué te importa? —PAUL BOURGET.

* * *

Para ser amado de las mujeres, conviene hacerles creer que no se las conoce; pues ellas no se persuaden de que un hombre pueda conocerlas y amarlas al mismo tiempo.—CHAMFORT.

* * *

Querer instituir el matrimonio sin el amor, sería introducir en él la desesperación; pero poner en él el amor sin el deber equivaldría a establecer en él el deshonor y el libertinaje.—LEGOUVÉ.

* * *

La obediencia pasiva no es posible sino a condición de la estupidez.—ERNESTO RENÁN.

* * *

Las mujeres se ríen de todo lo que nos las hace llorar.—BENAVENTE.

* * *

El mundo vive de la mentira del amor, obstinado en contradecir la verdad de la muerte.—BENAVENTE.

Grandeza de los pueblos

(*Traducción de B. Corrales*)

No hay pueblo pequeño. La grandeza de un pueblo no se mide por el número, así como el valer de un hombre no se mide por la estatura. La única medida es la cantidad de inteligencia, la cantidad de virtud. El que da grande ejemplo, es grande. Las pequeñas naciones serán grandes el día en que, al lado de los pueblos fuertes en número y vastos en territorio, que se obstinan en los fanatismos, en el odio, en la guerra, en la esclavitud y la muerte, practiquen sinceramente, honradamente, la fraternidad; renuncien al cable, supriman el cadalso, glorifiquen el progreso y sonrían serenas como el cielo. Nada de palabras vanas. No basta ser la república, es preciso ser la libertad; no basta ser la democracia, es preciso ser la humanidad.

Víctor HUGO.

NOTAS AGRÍCOLAS Y GANADERAS

Cultivo del algodonero

Siendo octubre el mes durante el cual se efectúa la siembra, trataremos de enumerar someramente las características de este cultivo, muy remunerador por cierto, tan poco extendido en la República Argentina y que merced a una intensa propaganda que se realiza actualmente, tal vez adquiera dentro de algunos años una superficie cultivada multiplicada en varias veces a la actual en que sólo hay sembradas 20.000 hectáreas en el Chaco, 600 en Corrientes, 550 en Tucumán, 450 en Santiago del Estero, y solamente unas pocas más en Misiones, Formosa, Salta, La Rioja, Jujuy, Santa Fe y Catamarca. Podríamos competir, lo afirman peritos en la materia ventajosamente con los Estados Unidos de Norte América, que figuran como grandes productores mundiales, habiendo creado ellos numerosas variedades adaptables a las diferentes zonas en las cuales se cultiva esta malvácea, y siendo las regiones cultivables en nuestro país desde el grado 36 hasta el límite norte y completamente aptos en lo que a terrenos, climas y temperaturas se refiere, muy de lamentar es en verdad la indiferencia que los agricultores tienen a dicho cultivo, y si pensamos que las cotizaciones actuales son alentadoras, al igual de años anteriores, no prima ninguna razón entonces para justificar que nuestro país figure en último término como productor: en aumentarla hasta median factores de buen patriotismo.

Terreno.—Puédese sembrar en terrenos areno-arcilloso-humíferos; no conviene de ninguna manera por primera vez hacerlo en tierra virgen puesto que necesita las que son sueltas, con el fin de facilitar las labores culturales (carpidas y aporcaduras); se eligirán preferiblemente un terreno ligeramente inclinado, evitando así el estancamiento de las aguas.

Preparación del suelo. — Requiérense dos aradas: la primera a principios del otoño y la otra la efectuaremos cruzando el campo a mediados del invierno y a una profundidad término medio de 0.30 mt., pasando luego la rastra.

Siembra.—Efectuarla, siempre que sea posible, en damero, guardando las líneas una distancia de 1.20 a 1.40 metros, y entre cada planta, más o menos mts. 0.80; en cada hoyo se depositan 2 ó 3 semillas (previamente seleccionadas) y a una profundidad variable entre 2 y 4 ctms.; necesitándose de 3 a 6 kilogramos de semillas por cada hectárea; cuando los insectos causen perjuicios se resiembra.

Una vez crecida la plantita, al mes tendrá unos 20 ctms. de altura, se ralea, dejando dos en cada surco; se efectuarán carpidas durante este lapso de tiempo y aporcaduras para afianzarlas al terreno.

Cosecha. — Se realiza cuando los capullos se tornan de color morado, que más tarde se abren dejando entrever los filamentos o copos de algodón; para cosechar el producto puédense emplear mujeres o niños, aunque en el Chaco se emplean preferiblemente indígenas, los cuales recogen más o menos 30 a 50 kilogramos por día (dato extraído de una publicación del ministerio de agricultura de la nación).

Se extienden los capullos sobre tablones o cinc, a fin de que abandonen el agua de vegetación durante uno o dos días; siendo el ciclo vegetativo de esta industrial de 180 días, comprensible es de que si sembramos en octubre se cosechará en abril, y pudiendo sembrarse hasta diciembre, según regiones y temperaturas, aquella se retarda hasta junio. Una vez seco el algodón se embolsa, y en esta forma, sin desmotar, es como lo venden los cultivadores a las fábricas que se ocupan en separar las fibras de las semillas.

Rendimiento.—En términos generales se calcula que el algodón desmotado rinde un tercio de fibra y el resto de semilla, la cual es oleaginosa y produce de 12 a 14 por ciento de aceite comestible, utilizable en la fabricación del jabón, margarina artificial, etc.; además el residuo de la extracción o sea la torta es utilizable ya como abono y para alimentación del ganado. Una hectárea cultivada en condiciones muy favorables puede rendir hasta 3.000 kilogramos de algodón bruto, siendo la cifra más general en el Chaco 1.500 kilogramos y algunos obtienen también 2.000 kilogramos. Las usinas desmotadoras instaladas en la misma zona productora, como ser Chaco y Corrientes, lo pagan actualmente a razón de 500 pesos la tonelada.

Insectos perjudiciales al cultivo.— La hormiga, la langosta y la oruga, sobre todo la última es la que más daño causa, siendo la larva de una mariposa que depone los huevos en el dorso de las hojas del algodonero, y es en el estado de gusano cuando más daño causa, pues necesitando alimentarse intensamente lo realiza a costa de las hojas, cuando tiernas, y cuando termina con ellas comienza la tarea devastadora con los capullos. Los factores principales que favorecen su propagación son el tiempo apacible y una relativa humedad. Para combatir tan nocivo insecto, se preconiza el empleo del verde de París a razón de 2 a 5 kilogramos diluído en 1.000 litros de agua, utilizando la dosis más fuerte cuando el estado de vegetación de la planta y del gusano sea muy adelantado; en cambio cuando los órganos del algodonal estén en estado poco avanzado, de pocos meses de edad, se utilizará la dosis menos fuerte; conviene añadir a la citada fórmula otro líquido adhesivo (melaza, o un caldo preparado a base de hojas de tunas, etc.). Puédese reemplazar el verde de París por arseniato de plomo o de calcio, existiendo aparatos mecánicos que proyectan violentamente el insecticida, ya sea líquido en el estado pulverizado, realizando un trabajo bastante perfecto.

F. CITARELLA.
Ingeniero Agrónomo.

Plagas y enfermedades de la papa

Manera de combatirlas

Una gran cantidad de bacterias, hongos e insectos atacan a la papa, causando graves perjuicios.

Entre las más perjudiciales debe contarse:

"Early Blight" ("Alternaria solani").—Ataca al follaje. Es más perjudicial en los climas húmedos y calientes. Se la combate con pulverizaciones de caldo bordelés y con adecuadas rotaciones. Es indispensable pulverizar desde temprano, sin esperar que aparezca; porque debe recordarse que en el reino vegetal no es posible curar, lo único que puede hacerse es evitar que se propaguen las enfermedades.

"Late Blight" y "Rot" ("Phytophthora infestans").Ataca al follaje, a las ramas y a los tubérculos. Es muy contagiosa y suele causar enormes perjuicios cuando no se la combate. Ante todo debe tenerse gran cuidado de no sembrar semilla infestada. Debe pulverizarse con caldo bordelés para evitar que se propague en la parte foliar.

"Sacab" ("Oospora scabies"); "Podwdery sacab ("Spongospora solani"); "Potato Wart" o verruga ("Sychitrium endobioticum"); y "Silver Scurf" ("Spondylocladium atrovirens"). Estas son enfermedades que atacan a los tubérculos causando perjuicios considerables. Es muy difícil combatirlas, porque la infección parece estar en la tierra. Se recomienda no sembrar en tierras infestadas por una serie de años. Antes de sembrar, los tubérculos deben ser lavados con una solución de 300 gramos de formaldehido de 40 por ciento, en 120 litros de agua.

Insectos.—Para protegerse de los insectos que comen el follaje, como el "bicho moro", se aconseja emplear algún compuesto arsenical u otro veneno. Para protegerse, tanto de los hongos, como de los insectos, se acostumbra agregar "verde de París" a las pulverizaciones de caldo bordelés.

Lechada de sal para árboles frutales

Póngase 10 kilos de buena cal viva en una tina y agréguesele agua caliente en cantidad suficiente para apagarla poco a poco. Si se echa mucha agua, quedan bloques duros que tardan en deshacerse. Cuando la cal se ha apagado y está fría, se le agrega una lata y media (de las de kerosene) de agua fría, revolviendo bien con un palo y dejando reposar por algunas horas. Luego no se tiene más que filtrar a través de un tejido de malla fina (tejido de flambyeras) la lechada de cal, aplastando los grumos que quedan sobre el tejido y arrastrándolos por medio de agua clara hasta completar un volumen total de 60 litros.

Si se necesita una cantidad menor o mayor de lechada, no se tiene más que tomar cantidades menores o mayores de cal y de agua, pero, naturalmente, en proporción. Así, si sólo se necesita 30 litros, se empleará 5 kilos de cal, a la que una vez apagada se le añadirá 15 litros de agua, se filtrará y agregará otros 15 litros para hacer pasar los grumos.

Se aplica la lechada en el invierno sobre el tronco y ramas gruesas de los árboles frutales.

Notas veterinarias

La Dirección General de Ganadería, al ocuparse de una enfermedad grave en los equinos, caracterizada por síntomas nerviosos de origen central, debilidad del tren posterior, incoordinación de movimientos, marcha en círculo y ceguera, llega a la conclusión de que se trata de una intoxicación por forrajes invadidos y alterados por mohos. Para evitar la enfermedad hay que cambiar el régimen alimenticio, poniendo los animales en potreros más altos, donde el pasto sea más ralo. Tratar de que los animales expulsen el mal forraje que hayan comido, administrándoles un purgante: áloe, 30 a 35 gramos, según el peso o tamaño del animal, y melaza y regaliz en cantidad suficiente para formar con todo un bolo o gran píldora como los que generalmente se administran a los equinos. Se tratará de que el animal no coma antes ni después de la purga. Pasadas 36 horas, se le podrá dar alimentos. Para purgarlo, se le saca la lengua y se coloca en la base de ésta el bolo ensartado en la punta de un palo liso.

HENRY HARRISSE — Ensayo bio-bibliográfico

por Narciso BINAYÁN

Por tratarse de un notable estudio histórico, sobre la curiosa personalidad del americanista Henry Harrisse, nos complacemos en transcribir a continuación uno de los capítulos del interesante folleto que, bajo el título que precede a estas líneas, acaba de [illegible] a publicidad el distinguido escritor señor Narciso Binayán.

A los éxitos intelectuales que en su iniciación francesa tuvo Harrisse, se agregó el apogeo económico y una envidiable espectabilidad profesional, circunstancias que contribuyeron a darle un exagerado concepto de sí mismo y cierta chocante desenvoltura de opinión, que no era menos dogmática en lo que ignoraba que en su especialidad. Esta transformación consternó a todos y alejó a muchos. En 1871 le decía Flaubert a Jorge Sand: “He encontrado al fatal Harrisse, hombre que conoce todo el mundo y que todo lo sabe, teatro, novelas, finanzas, política, etc. ¡Qué raza la de este hombre esclarecido!” Tres años después, en casa de la princesa Matilde, el escritor francés lo hiere cruelmente por haber afirmado que Saint Simon escribía mal: “creo haberle tapado la boca”, le dice complacido a la amiga de Chopin. Años después frecuenta Harrisse las comidas de la “Revue Critique” y pronto su “pose” doctoral se torna fatigante...

Esta universal oposición y esta falta de las consideraciones a que se creía acreedor—que Harrisse atribuyó a mala voluntad de los demás, cuando no a su origen hebreo—quitó la paz y la satisfacción al resto de sus días; así, cuando en 1892 el Encargado de Negocios de los Estados Unidos obtuvo de M. Ribot, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, que se le confiriera a Harrisse la cruz de la Legión de Honor, éste quedó muy complacido, y así debía suceder por tratarse de una concesión especialísima, pero muy pronto se le ocurrió que debieron haberlo nombrado oficial. Malhumorado, guardó la condecoración durante un tiempo... pero luego se conformó...

En el mismo 92 publicóse en Italia la “Raccolta Colombiana”, cuya edición propusiera Harrisse en una carta dirigida al ministro de instrucción pública de Italia. El señor Vignaud asegura que cuando Harrisse dirigió la carta, ya el gobierno italiano tenía la intención de publicarla, pero que la proposición de Harrisse tuvo influencia, y determinó el pedido de colaboración, que Harrisse aceptó, enviando la primera parte de un trabajo que él alcanzó a ver en pruebas; pero—siempre según Vignaud—Harrisse no se conformaba con ser un simple colaborador, y aspiraba a dirigir el trabajo, aspiración que habría expresado con la vehemencia necesaria para que su renuncia fuera la única solución. La Junta que se encargó de la “Raccolta” al dar noticia de la renuncia, lo hace con suma discreción, y la atribuye a disparidad de criterio en la preparación de la obra y en la división del trabajo. Al comentar la “Raccolta”, decía Harrisse el mismo año, que su proyecto fué desnaturalizado y no se trató de celebrar la gloria de Colón, sino de absorberla para Italia. El fin era satisfacer, a expensas de la verdad, el orgullo nacional, ¡esta plaga de la historia!, agrega.

Con estos antecedentes no puede causar extrañeza [illegible] cerraran las puertas del Depós[illegible]gráfico de la Marina, del Archiv[illegible] Relaciones Exteriores, los archi[illegible] de la Marina, etc., y que todos sus [illegible]migos fueran, uno tras otro, alejándose [illegible]e él.

Todo esto no puede explicarse sólo por el orgullo en que sus biógrafos le mala voluntad insisten pertinazmente. Recuérdese, “inter alia”, el orgulloso—¡y con cuánta razón!—autor de “Cinq Mars”, que después de fracasar repetidamente como candidato a la Academia, es recibido al fin con [illegible] andanada irreverente de Molé, que [illegible]—lo dice él mismo al explicar [illegible] de Luis Felipe—con “le [illegible] la dignité que j'ai en le [illegible] conserver”. ¿Por qué Harrisse no procede como Vigny? El padre de Harrisse era un peletero ruso, de cultura muy relativa acaso, en tanto que el de Vigny era un conde, hombre de corte. Vigny había recibido por herencia una tradición de cultura que lo mantiene en la mesura y la distinción; Harrisse se hace solo, en lucha a brazo partido, y no sabe del buen gusto ni de la elegancia en la conducta: son gruesos sus adjetivos y grosera su conducta.—Hay un párrafo de Harrisse, perdido en la carta ya mencionada al ministro de instrucción pública de Italia, en que hablando de la vida de Colón, dice que “está llena de enigmas causados principalmente por la vanidad humana, cuando teniendo orígenes humildes y obscuros, se alcanza la fortuna, los honores y la gloria. Este misterio, que ha sido la preocupación constante de todos los biógrafos de Cristóbal Colón, existe sobre todo en lo referente al lugar donde nació, al año de nacimiento, a la condición de sus padres y a los primeros tiempos de su vida”. ¿No habrá pensado en sí mismo, al escribir Harrisse estas palabras?

Pero, admitiendo que no existiera ese fondo de cultura, que ni el ambiente ni los honores dieron a Harrisse, ¿es lícito achacarle íntegra la culpa de sus bizarrías de conducta? Hemos seguido a Harrisse a través de muchos años, y hemos visto que sus biógrafos comienzan a enterarnos de su intemperancia y grosería, sólo en 1871, al producirse la polémica con D'Avezac sobre la autenticidad de las “Historie”, es decir, que las desazones iniciales lo dejan impasible, se limita a abandonar una ciudad para ir a otra, y finalmente abandona a su país de adopción, y resuelto a vivir en Francia, inicia la utilización de su temible arma. El mismo que en la Academia de Inscripciones le diera el espaldarazo propiciatorio, fué su primera víctima en el combate enconodo... Por otra parte, Harrisse trabajó con singular denuedo y buena fe, y creyó merecer consideraciones que no suele tenerse con los investigadores que viven desvinculados de las concatenaciones de intereses que condicionan esa vida intelectual llamada a veces “oficial”, cuyos representantes los temen, pues aquella dedicación casi total a los estudios coloca sus obras por encima de las suyas, peso pudiendo ellos, en cambio, reducirlos a la impotencia con la crítica o el vacío. Acaso se haya intentado algo de esto al iniciarse Harrisse como americanista, pero su posición económica lo escudó, aunque no sin inmunizarlo contra la irritación que debía producirle la actitud de los Aristarcos de mala fe o de los otros, más humanos, que trataban de anular el inminente rival. Lo único que debemos enrostrarle a Harrisse es haber persistido en el combate, y haber persistido con grosería.

Al lado de esas deplorables cualidades para la vida en sociedad, se reconocen a Harrisse, unánimemente, aptitudes mentales y de labor, que compensan, para la posteridad, a aquéllas.

Harrisse tuvo la honestidad de compulsar cuanto se hubiera escrito, si bien no fué reconocido a la labor de sus antecesores. Un agudísimo sentido crítico—simple modalidad, seguramente, del espíritu analista que amargó su existencia,—lo preservó de toda concesión a sí propio o a extraños, lo llevó a las fuentes de primera mano y dió a sus obras la novedad que por largo tiempo no perderán. El misterio de esta perdurable vitalidad está en las largas horas insumidas en la labor:

A RICARDO H. ARÁMBURU

(En el banquete de camaradería espiritual con que se le obsequiara en Buenos Aires, el 8 de septiembre de 1923.)

Hermano poeta: vengo en tu homenaje
a decir el verso de mi devoción,
y a hundir los navíos de mi azul viaje
en el mar de ensueños de tu corazón!...

La palabra de oro no será en mis labios,
pero, sí la frase de ritmo cordial;
tal como la fuente que, en derroches sabios,
vuelca en el paisaje su claro cristal!...

Por las emociones que a gustar nos diste
a través de todo tu peregrinar;
por tu verso un poco misterioso y triste
llegado a nosotros a través del mar;

Por el buen recuerdo que nos conservaste
en el fino cofre de tu corazón;
por lo que trajiste, por lo que llevaste,
por tu afecto puro y tu pura emoción:

Deja que besemos tu frente de hermano,
de hermano poeta, dilecto y sutil,
y que nuestras almas, en tu dulce mano,
se deshojen todas en rosas de abril!...

Para que mañana, devuelto a la casa
a que mira el cielo de extraña ciudad,
entre lo que viene y entre lo que pasa,
descubras la estrella de nuestra amistad!...

Atilio **GARCÍA y MELLID.**

"le temps n'epargne pas ce que l'on fait sans lui"—hay que recordarlo.

Por ello las obras de Harrisse, aun las más livianas, servirán, cuando se las estudie en los países hispanoamericanos, como una viva conminación a la seriedad intelectual que condiciona las verdaderas culturas. Porque en el fondo no hay diferencia entre el "intelectual" hispanoamericano que "arroja" libro tras libro al "mercado", frangollando glosas de indefensos autores europeos, y sus honrados antepasados de cuatrocientos años atrás que exhibían complacidos sus abalorios hechos con dientes y huesos de los temerarios conquistadores de ultramar. Y así como éstos se creían dechados de elegancia, acaso con veleidades de modelos para los extraños, aquéllos se muestran con propósito edificante, intentando suplantar la sequedad de la filosofía inglesa, la pesadez de la historiografía alemana, o la superficialidad de la crítica francesa, con la vacuidad de la poligrafía criolla.

UNA RECORDACIÓN OPORTUNA

Cómo mueren los marinos españoles.— Cuadros trágicos del combate de Cavite

En el próximo mes de octubre, se inaugurará en España un monumento a los héroes que sucumbieron en los combates navales de Cavite y Santiago de Cuba.

Con este motivo creemos oportuno reproducir un emocionante fragmento, debido a la pluma del contralmirante don Patricio Montojo, jefe que comandaba la escuadra española, hundida en aguas de Cavite, donde se describe una faz de aquella lucha desigual, en la que los marinos españoles, fieles al enunciado de Churruca, perecieron gloriosamente sobre sus débiles embarcaciones, frente a la poderosa armada de los Estados Unidos.

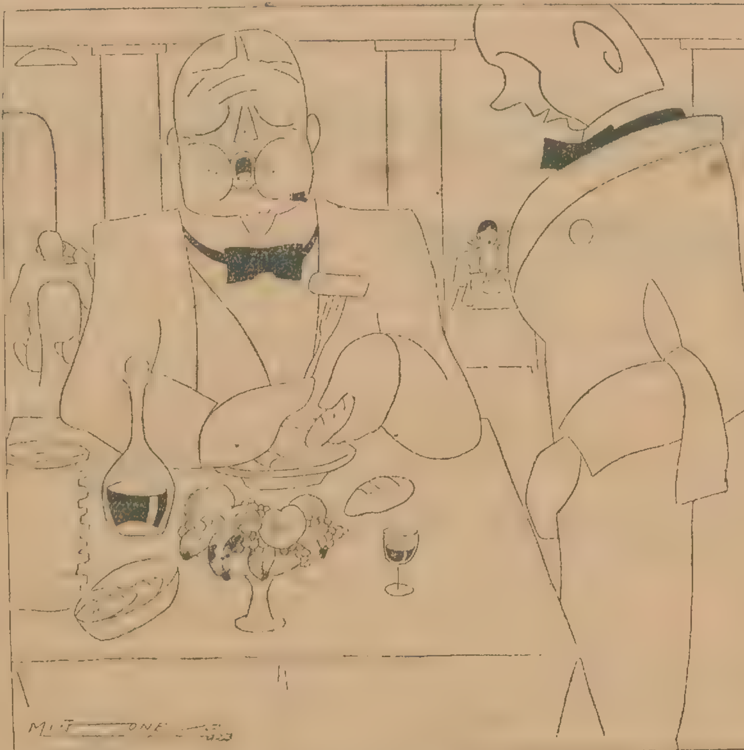
"Convencido de que nuestros cañones no alcanzaban al enemigo, di orden al teniente de navío Núñez, de que dirigiese el "Cristina" a toda máquina sobre el crucero "Olimpia", esfuerzo desesperado que fué infructuoso. Serían las siete y media. Una granada partió el servo-motor del timón; hice engranar la rueda de mano, quedando (el buque) sin gobierno en este intervalo, que se hizo largo por haber estallado otra granada a popa, que dejó nueve hombres fuera de combate. Otra destrozó el calcés y el pico del cangrejo del palo de mesana, arrastrando la bandera y mi insignia, que se reemplazaron inmediatamente. Un nuevo proyectil, que reventó en la cámara de oficiales (convertida en hospital de sangre), destrozó a los heridos que allí se curaban. Otro, que estalló en el pañol de municiones y artificios, llenando de humo las cámaras, impidió armar la rueda de mano del timón. Siendo imposible dominar el incendio, hubo que inundar el pañol citado, cuando ya empezaba a hacer explosión la cartuchería. En el centro del buque, varias granadas de pequeño calibre atravesaron las chimeneas, y una de las grandes los guarda-calores, dejando fuera de combate cerca del fogón a un condestable y a doce sirvientes de la artillería. Otra inutilizó el cañón de proa a estribor, mientrás que el incendio de popa aumentaba, amenazando abrasar todo el alcázar, tomando nuevo incremento por otra granada que atravesó el costado, reventando en el sollado. Los cañones servibles contiñuaban haciendo fuego, y un solo cabo de cañón con un cabo de mar, únicos que quedabán útiles, iban disparando los que les dejaban cargados la marinería de la maniobra, que reemplazó repetidas veces a la de la artillería.

Sin gobierno el buque, y ardiendo por todas partes, fuera de combate la mitad de sus tripulantes, contándose entre ellos el capellán, el contador, los dos médicos, un teniente de navío, dos alféreces de navío, es decir, gran parte de los oficiales, dispuso que se abandonara el "Cristina" y que se echase a pique antes de que explotasen los pañoles de pólvora y de granadas de popa y de proa. Al mismo tiempo se hicieron señales al "Cuba" y al "Luzón" para que acudiesen en nuestro auxilio. Aprovechando una lancha sin remos ni gente, que se hallaba al garete próxima al portalón, me trasbordé a ella, lleno de sentimiento, acompañado de mi estado mayor, y llegué al "Isla de Cuba" bajo un sinnúmero de proyectiles, arbolando mi insignia en dicho crucero. Con los botes del "Cuba", del "Luzón", del "Duero" y con las lanchas que acudieron del arsenal, se procedió con rapidez a recoger las tripulaciones del "Cristina" y del "Castilla", principalmente los heridos, trasladando todos al arsenal.

Poco después de comenzado el abandono del "Cristina", cuando ya muchos se habían puesto en salvo, una granada destrozó al comandante del crucero "Reina Cristina", capitán de navío D. Luis Cadarso (que se hallaba dirigiendo el salvamento), al primer condestable y al primer contramaestre, hiriendo a varios marineros y soldados. No tardó mucho en irse a pique el "Cristina" haciendo explosión e incendiado completamente.

El "Ulloa", que se defendió con mucho tesón, quedando fuera de combate su comandante, capitán de fragata D. José de Iturralde, y gran parte de su reducida dotación (la indispensable solamente para el servicio de las dos únicas piezas que tenía disponibles), se hundió lleno de agua por los rumbos abiertos en su flotación por los proyectiles del enemigo. El "Castilla" se batió heroicamente. A medio combate se le inutilizó el cañón de proa de a 15 centímetros, por haber reventado una granada en el reducto de aquel sitio. Se inutilizó en seguida el de a 12 centímetros de la misma banda, y desde entonces sólo hacía fuego el cañón del reducto de popa. Acribillado el buque por los proyectiles e incendiado todo él, fué abandonado por su tripulación con el mayor orden, dirigiendo la operación el comandante, capitán de fragata D. Alonso Morgado. El crucero "Don Juan de Austria", con muchas averías y bastantes bajas; incendiadas sus carboneras, acudió en auxilio del "Castilla" (intentando remolcarlo). El "Luzón" tenía tres cañones desmontados y algunas averías en el casco. El "Marqués del Duero", inutilizada una de las máquinas e inútil también el cañón de proa de a 12 centímetros y uno de los reductos. El "Isla de Cuba", el "Luzón", el "Don Juan de Austria" y el aviso "Marqués del Duero" se dirigieron entonces a la ensenada de Bacoor."

CHISTE ALEMÁN, por Miñones



Franz.—Una fez, en Alemania, estufe a punto de perder el apetito...
El mozo.—Comería en un hotel muy malo.
Franz.—¡Qué esferanza!... Me habían operado de apendicitis...

El pescador y el turista

Este pescador lleva a su barca a un turista. Un vecino de las ciudades.

Ahora, el ciudadano quiere remar. Afirma saber de eso. Que "en su tiempo", había matado así muchas horas.—Se ha quitado la cazadora; está contento. El travieso demonio del deporte le domina.

Entonces el pescador, sin objeción, le entrega el par de remos y se va al timón, a fumar en silencio un flaco cigarrillo.

En silencio y sin mirar. Sus ojos azules se han perdido en la lejanía.

Esta distracción contenta al turista, en los primeros momentos. Una mirada vigilante le hubiera turbado tal vez. Ahora, no, porque espera que los efectos iniciales de la falta de entretenimiento, van a pasar inadvertidos.

Más, al poco rato, lo que le turba es precisamente aquella persistencia en el alejamiento de la mirada. Buscaba en los ojos del pescador, una aprobación o una crítica. Encuéntralos obstinadamente ausentes.

Ahora, lo que en ellos buscaría es un consejo.—Y tampoco lo encuentra.

Ahora—cuando parece que de pronto todo el mar se ha vuelto difícil y hostil, lo que buscaría es una oferta de colaboración. Pero los azules ojos marineros, siguen ayunos de mirarle.

Aún no ha mirado, y ya el pescador se ha puesto de pie. Apenas el cigarrillo se ha consumido.

Y él, sin decir palabra, ha vuelto a agarrar el juego de remos. Y el turista, sin decir palabra, se lo ha devuelto.

Y ahora éste es quien va a sentarse al timón. Y acaso—¡oh, derrota!—a vestirse con la ciudadana cazadora.

Así, los pueblos. Así, sus gobernantes.

Esperan éstos—tal vez de unas elecciones—sanción, aprobación, consecuencia, consejo, oferta de colaboración. Se catará

Y olvida que los pueblos, cuando vuelvan a agarrar los remos, lo hacen, sin pronunciar palabra.

Eugenio D'ORS.



POR LOS DOMINIOS DE TALÍA



LA POBRE HONESTIDAD

La honestidad de las mujeres y de las piezas teatrales suelen ser cualidades que si no van acompañadas de la belleza tentadora, carecen de mérito y hasta de sentido. Una obra mediocre que no puede alegar más título que el de ser honesta, nos da la misma impresión que una mujer fea que hace alardes de pudor ante uno que no la mira. Son tan extraordinariamente aburridas las cosas honestas, que nos están haciendo tomar un poco de rabia a la honestidad. Esa virtud negativa, puesto que sólo consiste en estar limpio del pecado, se nos está ya metiendo en todas partes y molesta, por su soniquete persistente: esposas honestas, funcionarios honestos, literatura honesta, comercio honesto, política honesta, tallarines honestos... ¡Ufa! ¿Hasta cuándo? Todos somos muy honestos, pero también hay que divertirse un poco, y según se entienden las cosas, ya lo único honesto es bostezar, pero sin mostrar la roja tentación de las mucosas.

Hay que desconfiar de los que sólo son honestos y lo aseguran a cada paso. Lo mismo que de los que alardean de depravación. La virtud no siempre es belleza, si siquiera moralidad. Casi nunca es otra cosa que impedimento físico o cobardía. Honesto quiere decir, con frecuencia, vulgar, inofensivo, insignificante. El ideal de una persona honesta consiste en quedarse en su casa con los brazos cruzados, mirando con horror en las noches de luna sobre el propicio tálamo de las azoteas los romances de amor de los gatos apasionados. Que también es ser gato, pero de sangre fría.

"Toda una vida", de don Claudio Martínez Paiva, estrenada en el Nacional, es una obra honesta.

DEBUTO INTERESANTE

En los últimos días de la pasada semana debutó en el San Martín la compañía española de operetas y revistas Asunción Pastor-Salvador Ferrer, que encabezan un conjunto que ha de triunfar brillantemente. Esta compañía de espectáculos por secciones, que son sin duda los que más agradan al público. La presentación se hizo con el estreno de "Los buscadores de oro". De esta obra y del elenco nos ocuparemos con mayor detenimiento en el número próximo. Baste por hoy decir que le auguramos grandes éxitos.

ESTRENO

El viernes último debió de estrenarse en el Liceo, por la compañía de José Gómez, la pieza en tres actos de Armando Discépolo, titulada "Hombres de honor". Se tienen de ella buenas referencias, como no podía ser menos ya que, por lo menos creyendo al título, se trata de gente honorable. Allá veremos.

CIENTO

Debe andar ya próxima al centenar de representaciones "El hombre sandwich", arreglo para su uso particular hecho por Parravicini, de una obra francesa. En ella el gran bufo tiene repetidas oportunidades de dar rienda suelta a su ingenio y realizar toda clase de diabluras en escena. Es cuanto puede necesitar Parra para un triunfo: que le dejen hacer. Por eso se desvía de vez en cuando de los autores profesionales y él mismo se cocina, pero a fe que lo hace como los propios ángeles, si es que en el cielo existen fogones para dar a los bienaventurados ravioles al gusto, tortilla al rhum o corderito con papas.

OTRO VASCO

El señor Casaux dejó el pan y el vino del señor Acasuso porque resultó no agradarles al público y ha estrenado una pieza titulada "Hoy canta Bustinarreta", de Insausti y Parra, a la que nos referiremos con detenimiento en el número próximo.

RECOMENDADO

"Las burladoras del amor" ocupan en el cartel de la Comedia tres secciones y no las cuatro para no declararse en sesión permanente, como los padres de la patria. Es algo despampanante, heteróclito y supercaleotécnico.

BANDERITA COLORADA

Hay que embromarse, señores,
con las cosas que nos da
Lamas en el Avenida,
aunque, vamos, dar no da
gran cosa, pero promete
y eso a veces vale más.
Pero si Lamas promete
las chicas cumplen no más,
porque tienen línea y garbo
y una percha colosal
para ponerse vestidos
de un corte tan especial
que con ellos o sin ellos
siempre las vemos igual.
por lo que puede inducirse
que esas señoritas van
de cabeza a pies vestidas
de noble sinceridad.
Y el que quiera sincerarse
y otras cosas además
vaya a ver al Avenida
"Remate del Bataclán".

ESTRENO

El jueves último la compañía Podestá-Ballerini estrenó en el Marconi el drama en cuatro actos de Leonidas Andreief, "Anfissa", traducido por Escobar Pérez Pacheco. De esta obra nos ocuparemos en el próximo número.

UNA POCHADE EN EL PORTEÑO

Para renovar una parte de su cartel, absorbido casi por la revista "Pasen a ver el fenómeno", la compañía que dirige en el Porteño, don Manuel Romero, dió a conocer la versión castellana de una pochade de Pierre Weber, realizada por don Francisco Collazo. "El casto don José", que así se la ha titulado, es una pieza cómica de situaciones y diálogos un tanto audaces y cuya construcción deja que desear, pues carece de la vivacidad escénica necesaria en obras de tal jaez. Por lo demás, los intérpretes del Porteño no dieron a las escenas la eficacia conveniente, quizás por escasez de ensayos.

EN EL MAYO DEBUTÓ UN DISCRETO CONJUNTO DE OPERETA

Y más que discreto podría afirmarse, ya que un bajo como Gorgé, una tiple como la señora Arce y un cantante como Barreta, de múltiples aptitudes, forman un triunvirato capaz de encabezar cualquiera compañía de opereta con pretensiones. Así lo comprendió el público, que al presentarse este elenco con la muy conocida pero siempre agradable opereta "El último vals", aplaudió con calor a intérpretes y directores, haciendo extensiva sus manifestaciones a la señora Barrilaro y Sanz y al tenor cómico Povedano.

Tenemos, pues, en el Mayo, una buena compañía y puede descontarse que la temporada se afirmará.

POLITEAMA

Continúa actuando con buena aceptación la compañía de comedia italiana que dirige la señora María Melato. La excelente actriz, en las últimas piezas que le vimos, reafirmó sus grandes dotes artísticas y la flexibilidad de su temperamento que le permite pasar de la comedia frívola pero encantadora como "La piccola cioccolattaia", a la tragedia honda como la "Gioconda".

LOS RATTI

Para aplicar una inyección de interés en el cartel del Apolo, la compañía de Ratti estrenó una pieza cómica de Horacio Dutra, titulada "Se asesina a domicilio", de la que nos ocuparemos, por más que esta no es una sección policial.

MORGANTI Y GUTIÉRREZ

Un buen éxito vienen obteniendo los populares actores con las "Dos potencias", título que les viene de perlas a Morganti y Gutiérrez que son las dos potencias masculinas del Maipo.

Este conjunto estrenó a tiempo de escribir nosotros estas cuartillas, "¡No me hablen de ellas!", comedia de la razón teatral José López Silva-Nicolás de las Llanderas. De ella y, si cabe, de ellas, haremos el consabido comentario en el próximo número.

CHICHILO MARIDO MONSTRUO

El ya popular italiano inventado por el gordito Folco, detiene el record de los matrimonios. "Barba Azul", "Mandrú" y otros bígamos más o menos uxoricidas resultan unos gatitos comparados con Chichilo. Este se ha desposado más de 200 veces, número que acredita su potencialidad donjuanesca. Es un monstruo.

En el Smart, Franco y Simari son cómplices de los himeneos sin menoscabo del pintoresco personaje.

LA ENSALADA REVISTERIL

"Chau, París", las ensaladas de revistas puestas en escena en el Buenos Aires por Muiño y Alippi, sigue gustando en escala ascendente. Es un éxito que hacía falta en el Buenos Aires, y comprendiéndolo así la empresa se esmeró en la presentación escénica que por cierto es de primer orden.

LA QUIROGA

Siempre con "La divisa punzó", la compañía de nuestra primera actriz sigue actuando en la Opera ante salas bien pobladas. Ya hemos anunciado que el primer estreno ha de ser "Amar", pieza traducida del francés.

GRAND SPLENDID

Las espléndidas cintas que se pasaron en la semana anterior, determinaron una afluencia extraordinaria de público en esta grandiosa sala, una de las preferidas por las familias calificadas de Buenos Aires.

No menos bellas son las películas que figuran en el programa de la semana en curso, siendo más atractivo aun el espectáculo por la intervención de la cancionista francesa Rose Amy, del Casino de París, que es un número sumamente agradable.

CASINO

Buenos artistas de variedades actúan en esta sala, terminando diariamente el espectáculo con los encuentros por el campeonato de lucha greco-romana, que este año es particularmente interesante por la calidad de los competidores.

FLORIDA

Siempre bien concurrida la bonita sala del pasaje Güemes. Aparte de las películas seleccionadas, trabajan el dúo Zari-Zar y otros números de varietés gratos al público.

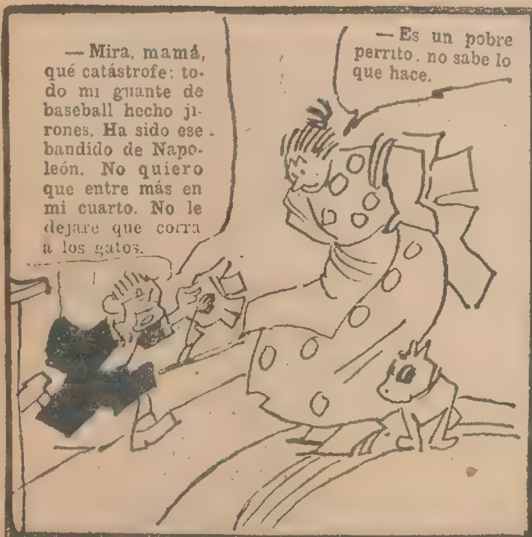
CAPITOL

Con abundancia de público realiza sus funciones esta prestigiosa sala donde se exhiben películas de gran atracción y de las mejores marcas. Los jueves, función de moda.

CORREO TEATRAL

A Enrique L.—El señor Ricardo H. Aramburu se ausentará en breve para Europa; puede dirigirse a él por carta remitiéndola a esta redacción.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí













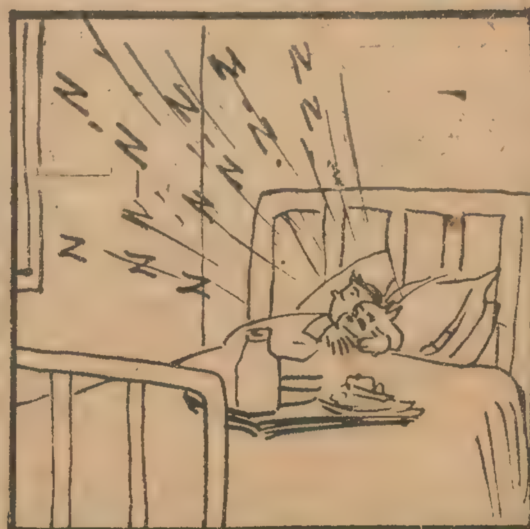












EL ALGODÓN EN LA ARGENTINA

Características de la máquina de hilar que exhibe en Palermo la Compañía General de Fósforos

La característica mecánica de la máquina que la diferencia de las usuales consiste en que mantiene la distancia entre el carro de embobinaje y el banco de recogimiento del hilo, de suerte que ésta disposición evita, o por lo menos limita, en todo lo posible, las roturas del hilo.

Velocidad de trabajo.—Los husos giran, o mejor hilan el hilo, a la velocidad de **10,000** revoluciones por minuto.

Producción.—Cada huso puede hilar, en ocho horas de trabajo, hasta **330** gramos de trama del título **14**, que es el que está en elaboración en Palermo.

Cada máquina.—Tiene la cantidad de **336** husos.

La fábrica de hilados de la Compañía General de Fósforos, instalada en Bernal, cuenta con **30** máquinas como la exhibida en Palermo. La misma fábrica cuenta además con toda la maquinaria más moderna para elaborar el algodón, en todas sus fases, y entre cardas, manuares, mecheras, continuas de hilar, etc. Las máquinas en funcionamiento suman a **180**. Tiene instalaciones de humidificación y calefacción, para la mejor elaboración de la fibra; instalaciones costosas y que sólo las grandes fábricas europeas han empezado a adoptar en los últimos años.

La fábrica está dotada también de una instalación modernísima para efectuar el blanqueo del algodón, equipada con **2** autoclaves, máquinas lavadoras, aparatos electrolícticos, que producen **350** Kg. de hipoclorito para el blanqueo, máquinas escurridoras, etc.

En una palabra se puede decir de esta fábrica, que es una copia fiel, si bien en menor escala, de los grandes establecimientos ingleses y norteamericanos, maestros en ésta industria.

PROMEMORIA

Semilla distribuída por la Compañía General de Fósforos en el Chaco, Corrientes y Formosa para el cultivo del algodonero:

1922-1923, **100** toneladas; 1923-1924, **250** toneladas.

Area sembrada con algodón en el Chaco, Corrientes y Formosa:

1921-1922, Hec. **15.000**; 1922-1923, Hec. **20.000**; 1923-1924, se calcula que se sembrarán Hec. **50.000**.

Producción de algodón del Chaco, Corrientes y Formosa:

1921-1922, **4.100** toneladas; 1922-1923, **5.500** toneladas; 1923-1924, calculada en **11.000** toneladas.

Exportación de algodón del Puerto de Buenos Aires, de la producción del **Chaco, Corrientes, Formosa y Paraguay**, en fardos:

1920-1921, **12.500** fardos; 1921-1922, **21.200** fardos; 1922-1923, hasta mediados de agosto ppdo., **15.000** fardos.

Elaboración de la fábrica de hilados de la Compañía General de Fósforos, **1.500.000** Kgs. de fibra producida por su **fábrica en Resistencia** montada para elaborar **10.000** toneladas de algodón en rama.

NOTAS SOBRE EL ORO BLANCO ARGENTINO

Características del algodón argentino

Color.—Blanco.

Longitud.—Mediana (el cosechado hasta ahora), variable entre 26 y 28 milímetros.

Resistencia.—Grande. Es esta una cualidad notable de los algodones nacionales.

Elasticidad.—Suficiente.

Clasificación.—Ha sido examinado por expertos de Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Francia y España y juzgado como de **inmejorable calidad.** Fué clasificado: **Good Middling** y hasta **Fully Good Middling.**

Ventajas del cultivo del algodonero

Una hectárea cultivada con algodonero da una producción de 1.300 a 1.600 kilos de algodón en rama; igual superficie sembrada con trigo (por ejemplo) producirá de 1.500 a 2.000 kilos de ese cereal. Supóngase el **menor** rendimiento para el algodonero y el **mayor** para el trigo, a los precios del día, tendremos que:

1.300 kilos de algodón en rama, que proporcionarán la tercera parte de fibra, que hoy se puede vender puesta en Buenos Aires (en Norte América vale $ 2.087.— la tonelada), a $ 1.800 la tonelada, importaría la suma de:
(Kg. 430 de fibra, a $ 1.80 el Kg.) . . . . $ 774.—

2.000 Kilos de trigo al precio de $ 120.— la tonelada, puesto en Buenos Aires, importa . . . . „ 240.—

La diferencia sería de $ 534.—

Esta demostración de los beneficios obtenibles por hectárea de cada cultivo es concluyente respecto a cual de los productos debería preferirse, sin tener en cuenta que para cultivar trigo se necesita un capital en máquinas y animales muchísimo mayor que para el algodonero, por cuanto una familia de colonos, de 6 o 7 personas (entre chicos y grandes), sin necesidad de implementos especiales ni costosos, puede sembrar y atender un cultivo de 15 a 18 hectáreas, con toda facilidad.

El beneficio que recabaría el colono (15 hectáreas, a $ 500 de beneficio, por hectárea, importa la bonita suma de $ 7.500 moneda nacional) como se ve no tendría comparación posible con ningún otro cultivo.

Mejorando el producto se podrán alcanzar mejores precios

Es preciso que productores, acopiadores y comerciantes, pero sobre todo los productores, traten de mejorar, cada vez más, el tipo producido para alcanzar los mejores precios que son pagados por la fibra de superior calidad. La ganancia del colono será aún mayor que la anotada más arriba. Para obtener este resultado es menester cosechar el algodón limpio, (libre de impurezas, como bactreas, hojas, tierra, etc.); secar el algodón que esté húmedo para evitar que se manche y se ponga amarillo; efectuar el desmote con prolijidad, para que los filamentos no se rompan, tuerzan o deformen.

Industrialización del algodón argentino en el país

Hasta hace poco, el algodón argentino se utilizaba tan sólo en la fabricación de algodón hidrófilo, acolchados y para otras aplicaciones de menor importancia. La cantidad hilada era insignificante por cuanto todavía no se había demostrado, en forma concluyente, que fuera apto para elaborar hilados de buena calidad. Varias empresas efectuaron experimentos, a raíz de los cuales instalaron los primeros husos, impulsadas más por la fe que les mereciera el producto, que por la experiencia hecha. Entre esas empresas está en primer término, la Compañía General de Fósforos, que sola tiene en funcionamiento **10.000 husos** de los **30.000** instalados en el país, los que además de producir el hilado para elaborar el pabilo para los fósforos de la Compañía, preparan hilados para la provisión de los telares argentinos, los que, hasta hace poco, eran exclusivamente abastecidos por productos importados. Los hilados producidos por las máquinas de la Compañía, de las que una es la que estaba en exposición en la Sociedad Rural, han merecido, por su calidad superior la unánime admiración de todos los manufactureros que los han probado, llegándose a colocar, a precios superiores de un 10 % a los cotizados por hilados de importación norteamericana e ingleses. Como está demostrado, el algodón argentino es apto para elaboraciones de cualquier naturaleza, en consecuencia será obra patriótica el fomentar su cultivo, para librar al país del pago al extranjero de los **50.000.000** de pesos moneda nacional por los artículos que anualmente se introducen, y que pueden elaborarse aquí si el cultivo del algodón se extiende ofreciendo a las industrias la seguridad de obtener la materia prima necesaria.

Exportación

El consumo mundial de algodón está en continuo aumento debido a las continuas nuevas aplicaciones que se



La región algodonera argentina, señalada en el presente mapa, abarca una superficie de 65.000.000 de hectáreas. Cultivando el textil sobre el 10 por ciento de esa superficie, se obtendría una producción de 2.000.000 de toneladas de fibra, equivalente a la mitad de la producción norteamericana, en los últimos años.

le da a la fibra, y al aumento de consumo de productos de algodón. El principal proveedor mundial de algodones, como es sabido, son los Estados Unidos que han proporcionado al mundo hasta el 77 % del consumo total. Pero en los últimos años la producción norteamericana ha estado disminuyendo continuamente por los destrozos causados por el picudo (hasta el 25 % de los sembrados), mientras a la par ha estado aumentando, sin cesar, el consumo interno de sus hilanderías.

Se da el caso de que, en los últimos años, la producción de Estados Unidos no ha suplido a las necesidades mundiales de fibra. Se calcula que el claro dejado, mejor dicho, que va dejando Norte América, en el aprovisionamiento mundial se aproxima ya a las **500.000 toneladas** de fibra. Los países consumidores, alarmados por este estado de cosas, han pensado en propagar el cultivo en otras regiones del globo: Inglaterra, en sus colonias de Africa, e Italia, en Somalia, por citar dos naciones fuertemente consumidoras de algodón, pero todos los esfuerzos han sido vanos, no se ha podido llegar a ningún resultado práctico. Por este motivo, la atención de los mercados europeos se ha detenido en la Argentina, que posee una región algodonera que abarca una extensión de **65.000.000** de hectáreas, y donde por la tenacidad de los pobladores del Chaco y la acción de los industriales argentinos, entre los que se deben contar en primer término los dirigentes de la Compañía General de Fósforos, y muy particularmente a su Director Gerente, el ingeniero Víctor Valdani, el cultivo ha tomado incremento, se ha extendido y su producción ha sido conocida primero, luego apreciada, y buscada ahora por el extranjero, dada la buena calidad de la fibra.

El algodón fué el principal factor de la riqueza de Estados Unidos: puede serlo también de la República Argentina.—Las industrias del país deben manufacturar productos argentinos: la Compañía General de Fósforos, fabrica sus fósforos exclusivamente con algodón nacional.

El porvenir del algodón en la Argentina

Los industriales mencionados, aun antes de que el cultivo adquiriera la importancia que hoy tiene, sostenidos únicamente por la inquebrantable fe en el porvenir del **oro blanco argentino**, (entre aquellas empresas, citamos nuevamente a la Compañía General de Fósforos, que ha invertido **millones** en su fábrica del Chaco) no han vacilado ante la inversión de cuantiosos capitales allá en el lejano Chaco para propender con establecimientos modernos, equipados según la última técnica de la industria, al incremento de la producción del algodón. Así han surgido en las inmediaciones de la capital establecimientos hilanderos de importancia, como el de la Campañía General de Fósforos, que tiene, como hemos dicho, **10.000** husos instalados, donde los filamentos producidos por su establecimiento del Chaco, son industrializados en hilados para el pabilo de sus fósforos (producto genuinamente argentino) y para el consumo de las tejedurías que funcionan en el país,—puesto que éstas están prefiriendo el artículo nacional al extranjero, por su mejor calidad y por su precio más conveniente, en comparación.

La exposición de la máquina de hilar en la Rural

La demostración ofrecida al público de Buenos Aires en la Exposición de la Sociedad Rural Argentina de Palermo, por la Compañía General de Fósforos, instalando una máquina continua de hilar, es el resultado palpable, evidente, indiscutible de los esfuerzos hechos en pro del cultivo algodonero, y que ofrece la prueba material de la bondad del algodón argentino para ser hilado, transformado en telas y demás productos. Aprovechando ese acontecimiento de gran importancia para la economía argentina, la expresada Compañía acogiendo el llamado al pueblo y a las empresas del país para el fomento de tan noble cultivo, que efectuara su excelencia el ministro de agricultura de la nación, doctor Le Bretón, organizó la exposición que motiva este comentario. Por primera vez en los certámenes organizados par dar relieve a la producción argentina, se ha exhibido al público una demostración de la industrialización de un producto de tan trascendental importancia para los pueblos, puesto que no hay que olvidar que el algodón constituye un producto de base para la humanidad y de pujante prosperidad para las naciones que lo cultivan, estando ahí el ejemplo norteamericano para demostrarlo, puesto que está reconocido que su riqueza de hoy se debe al gran incremento tomado en aquel país por el algodón, que hizo posible el desenvolvimiento milagroso de las otras grandes industrias americanas, del acero, del petróleo, de los ferrocarriles, y de la misma industria textil que es, por su magnitud, la principal del mundo. ¿Por qué la Argentina, que tiene una región algodonera tan vasta y apta como la americana del norte no ha de transformarse en un mercado productor tan importante y mundial como lo es Estados Unidos, aportando al país la riqueza y el bienestar que produjo a aquél? Que ello es posible, lo ha demostrado, precisamente, esa máquina de hilar que la Compañía General de Fósforos exhibiera en la exposición de Palermo, y ella es su prueba más elocuente, puesto que con el movimiento veloz de sus husos así lo ha hecho comprender al público que la ha admirado. La demostración de la que nos ocupamos proporciona al pueblo trabajador y a los que desean encauzar la producción argentina hacia sus más **altos destinos** la comprobación más amplia y fehaciente de que este resultado es posible extendiendo y propiciando el cultivo de este nuevo producto nacional, denominado, no sin razón, el oro blanco argentino. **La** Compañía General de Fósforos, con la máquina de hilar exhibida en la exposición de Palermo, a la vez que corresponder al llamado del ministro de agricultura de la nación, ha querido poner ante el público y la **prensa argentina** la prueba más evidente de la aptitud y calidad, para ser hilado, del algodón argentino, a fin de que los cultivadores, al tener conocimiento de ese hecho de tan gran importancia industrial, no vacilen en dedicarse al cultivo del algodonero en la seguridad de que el producto que recojan, si es bien cultivado, les será requerido por las empresas del país y por el extranjero y les será pagado a buenos precios, como lo hemos demostrado al principio de este artículo.

Antonio ARMELLIN.

EL REY ESPÍA

Cuando Felipe IV subió al trono, llevaba las mejores intenciones reformadoras. El mozo soberano quiso entre otras cosas establecer una censura para las costumbres, y tuvo otra disposición que enojó más aún a los nobles del reino, pues mandaba que algunas donaciones que había hecho su padre á ciertos títulos y grandes volviesen a ser agregadas a la corona. Los próceres se alarmaron y temieron un nuevo y severísimo Catón en aquel monarca rubio y barbilindo, y supieron con enojo que el hijo del blando y débil Felipe III inauguraba su reinado tomando consejo de prudentísimos varones como eran Alonso de Cabrera, D. Gaspar de Vallejo y García Pérez de Araciel, hombres sabios y rectos, que representaban amenaza contra los lujos y holganzas de la nobleza.

Vivía el duque de Monteleón en su palacio, que fué después Parque de Artillería, y ese palacio que se alzaba en sitio apartado entonces, como era entre el camino de Fuencarral y los altos de Maravilla, podía ser propicio a juntas secretas, difícilmente sorprendidas. Y aquel lugar fué el elegido por los próceres descontentos para reunirse en conspiración contra el monarca. Y esos pa[illegible] fueron testigos de una tentativa de regicidio que, ocultada entonces, ha pasado desapercibida para muchos historiadores y que merece ser notada, porque desde el atentado contra Fernando el Católico en Barcelona, hasta los de La Riva y Merino en tiempo de Isabel II, es éste el único caso de intentona de asesinato a un rey que se verificara en España en el transcurso de más de tres siglos.

Supo el rey donde se reunían los conspiradores, y el presidente de Indias, D. Fernando Carrillo, aconsejóle que dictase orden de destierro contra ellos; pero el monarca, antes de tomar medida ninguna, quiso ir a convencerse por sí propio de cuanto había de cierto en el asunto de la conspiración. Al efecto, determinó salir una noche de palacio acompañado solamente de dos gentiles hombres, don Agustín Mejía y don Luis de Haro. Dando un gran rodeo fuese guiado por la luz del Cristo de don Juan de Azmiscueta, que estaba hacia el fin de la calle de Amaniel, y sabía que entre la capilla de ese caballero santiaguista y el convento de Maravillas era el camino que solían llevar los magnates conspiradores para llegar secretamente a la casa de Monteleón. Y al tenue fulgor de la lámpara de la imagen aquella vió con sus propios ojos pasar a los caballeros comprometidos.

Eran las doce de la noche. Tocó a maitines la campana de las monjas de Maravillas, y al tiempo que en la soledad del paraje se escuchaba el murmullo del rezo monacal, devotos y cristianos rezaron también el rey católico y sus acompañantes fieles. Luego don Felipe siguió temerario su camino y pasó la era de San Vicente, camino de la cruz del Espíritu Santo.

Misterioso era el lugar y misterioso fué también el hecho. ¿Entró efectivamente el rey en una de las mancebías que allí existían ya y que ha llegado a nuestros días con el mismo aspecto que podía tener en el siglo XVII? ¿Pasaba el rey por delante de la casa infame y salieron de ella para acuchillarle los bravoneles enviados por el duque de Monteleón? ¿O fueron sólo unos rufianes de la casa que por motivos poco augustos dieron de cuchilladas al rey sin saber a quien acometían? Ello es lo cierto que a la puerta del prostíbulo, y quizás dentro de él, cayó malherida la majestad católica de don Felipe IV, y cayó muerto uno de sus agresores, certeramente traspasado por la espada de don Luis de Haro.

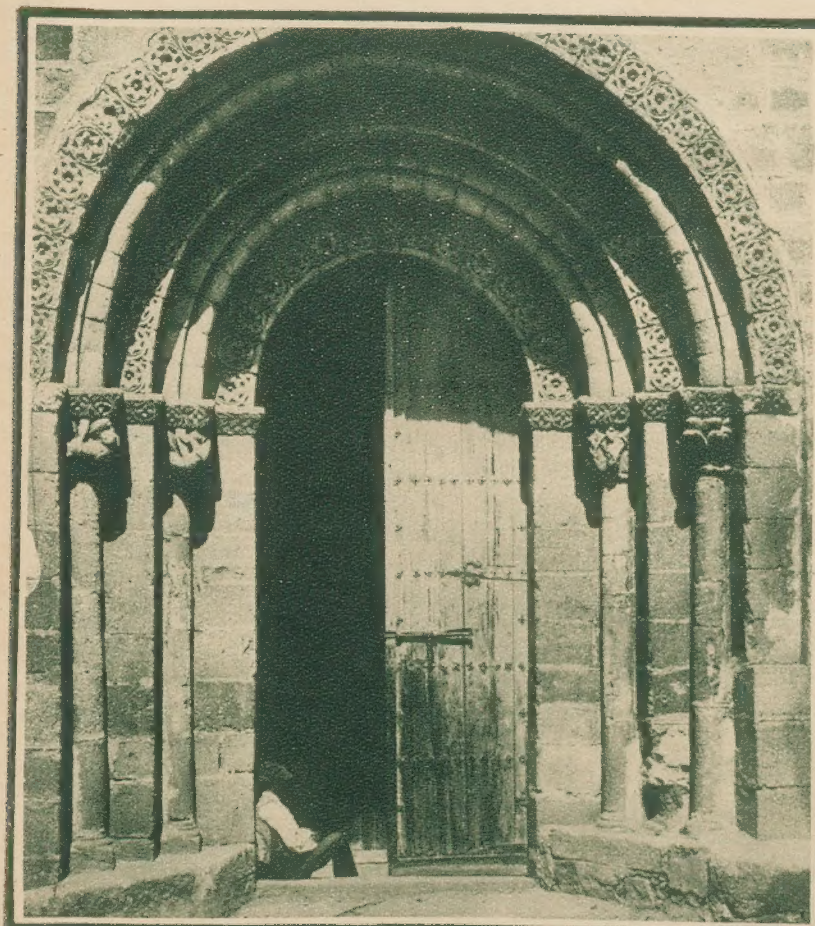
Al día siguiente, corrió por la corte la nueva de que el rey estaba gravemente enfermo. Y los alcaldes de Casa y Rastro hicieron prender a todos los vecinos del arrabal aquel, resultando del proceso que se siguió cinco hombres condenados a muerte, siendo ajusticiados en la Plaza Mayor y cortadas sus manos, que se clavaron en unos palos, frente al lugar donde ocurrió el suceso, hasta que la Sala de Alcaldes dió licencia a la cofradía de la Paz y Caridad para que, recogiéndo aquellos lamentables restos de donde estaban para ejemplaridad y escarmiento, pudiese darles sepultura.

Y así finó aquella aventura, que amenazaba en su principio con turbar el sosiego del Estado, y puso luego en riesgo mortal la vida del cuarto Felipe en el primer año de su reinado.

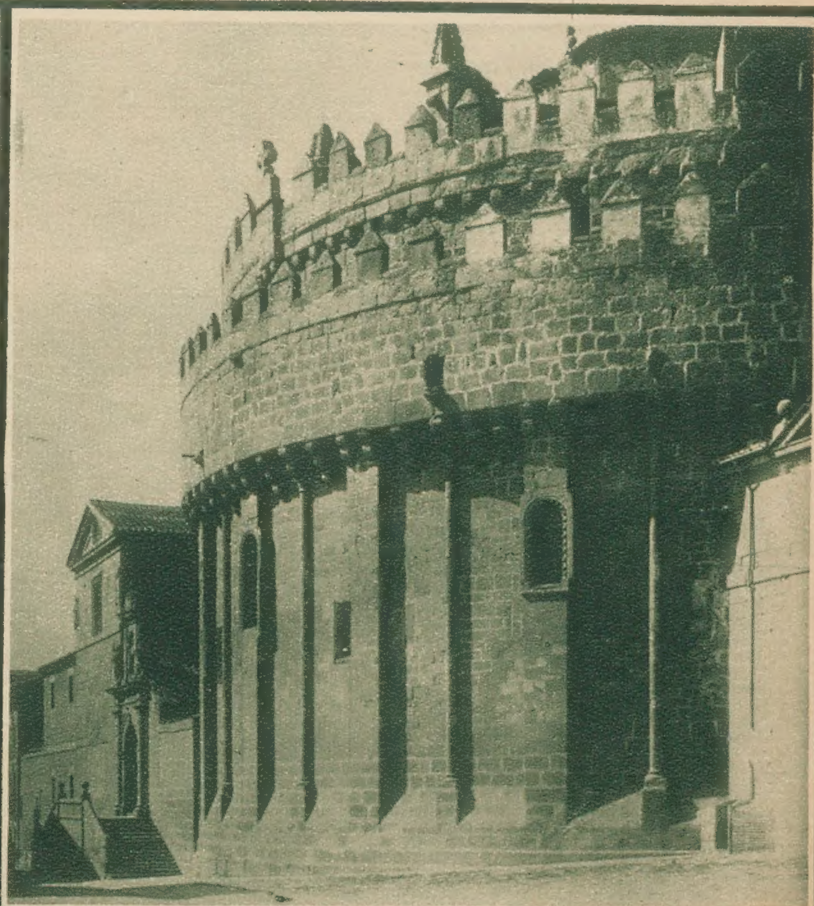
Pedro de REPIDE.

De la España monumental

Segovia. — Iglesia de la Vera Cruz.



Avila. — Puerta de la ermita de San Segundo.



Avila. — Abside de la catedral.

Te Bagley y Galletitas BAGLEY



Entre los hábitos sociales, se destaca, como una nota de distinción y de buen gusto, la costumbre de tomar te. Pero ella no alcanzaría una delicada característica, si no se emplease el

Te Bagley

para tan exquisita infusión. Acompañada de las deliciosas

Galletitas Bagley

se avalora la agradable bebida con el más rico complemento.